

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
TESIS DE ANTROPOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
ANTROPÓLOGA CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

**“El abandono de animales de compañía en la Plaza César Pérez Chiriboga:
Racionalidad Económica vs. Racionalidad Ambiental”**

MARÍA FERNANDA AGUILAR MOLINA

DIRECTOR: MARCELO NARANJO

Quito 2018

*A mis abuelitos (†), María Piedad y Victor Manuel,
quienes siempre caminaron con valentía, coraje y honradez,
sin olvidar sus lugares de origen y su derecho a soñar.*

*A mis padres, Marco y Patricia,
quienes con su sencillez, inteligencia y osadía,
me enseñaron a aceptar y a valorar los contrastes de la vida.*

*Y de manera muy especial, a Nine y a Nano,
quienes con su perspicacia, serenidad y cariño,
han sido los seres más fenomenales que he tenido la dicha de conocer.*

AGRADECIMIENTOS

Desde mi niñez siempre tuve una mayor curiosidad por la naturaleza y por los animales no-humanos, sin embargo, cuando tenía quince años, Iván Párraga, un profesor de historia y filosofía en mi colegio, me enseñó el intrigante camino de las reflexiones humanas a través del tiempo y gracias a él se originó en mí un gran interés por las ciencias sociales. Por intuición, más que por lógica o vocación, y sin olvidar mis preocupaciones infantiles, terminé escogiendo la carrera de antropología sociocultural y cuando se acabó la primera semana de clases estaba segura de que me había equivocado de profesión. Por suerte, durante cinco meses, Carolina Paéz, me llevó desde Morgan y Tylor hasta Roseberry y Escobar, provocando en mí un profundo agradecimiento, pues sus clases me habían incentivado a darme una segunda oportunidad con esta emocionante disciplina social. Con el pasar de los años, mientras algunos profesores generaban una mayor admiración en mí, otros me hacían dudar nuevamente. Para mi alivio comenzamos Taller I y aunque tenía miedo de que mi inclinación hacia los animales fuera a ser tomada como un tema sin relevancia social, Marcelo Naranjo me brindó la oportunidad de intentarlo, siendo una de las experiencias académicas más gratas que atesoro de las aulas del piso diez. Durante dos años, Marcelo me enseñó a investigar pero, sin saberlo, después, y hasta el día de hoy, me ha enseñado todo lo que un maestro y un amigo pueden brindar. Este trabajo ha sido posible gracias a su entrega y responsabilidad, así como a su comprensión y sabiduría, porque cada obra es perfectible y porque personas como él fortalecen nuestra voluntad.

Asimismo, agradezco la colaboración de Ammy, Gabriela, Alejandra, los funcionarios municipales, los comerciantes de los portales y a todos quienes de una y mil maneras se siguen preocupando por las relaciones que formamos con el resto de animales. A Teodoro Bustamante y a Juan Andrade, les agradezco por haber leído este documento y por haberme señalado las correcciones necesarias.

Recordando mi paso por la carrera de antropología, estoy segura de que habría sido un gran error retirarme en primer semestre, porque aparte de que este trabajo no existiera y de que mis dudas siguieran irresueltas, no hubiera tenido la dicha de compartir los momentos más memorables de esta etapa con el José y el Inti, el Christian y el resto de mis compañeros. Tampoco me hubiera reído con el Sael o tomado un café con el Oscar. Y quizá nunca hubiera aprendido a andar en bicicleta, a comer bollo o a jugar Uncharted, porque no le habría conocido a mi lindo Monamú y al Arno, mis senderitos del alma.

Por eso, agradezco infinitamente que el día en que volví a mi casa segura de cambiarme de profesión, mi familia supo escucharme, entenderme y aconsejarme, porque siempre se han esforzado para dar lo mejor de sí mismos. Mi padre me ha brindado los recuerdos más suaves y alegres, mi madre ha sido un ejemplo de fortaleza y mi hermana me ha regalado buenos momentos de reflexión y de humor. Finalmente, gracias a Nine, Fiera, Oso, Ditto, Homero, Pinky, Ganjah, Frida, Ernesta, Absolem, Raymi, Oruro, Marisol, Sibel, Jatari, Luigi, Spike, Flora y Nano, los otros integrantes de mi familia, porque todos han sido nobles y sabios.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	1
Hipótesis.....	3
Esquema Teórico.....	4
Metodología	6
Descripción de los capítulos.....	10
1. Presentación de datos: Espacios y Actores	12
1.1. Espacios	12
Cantón Rumiñahui	12
Plaza César Pérez Chiriboga y Municipio de Rumiñahui.....	14
1.2. Actores Principales	18
Comerciantes.....	18
Funcionarios municipales	22
Activistas/Voluntarios.....	26
1.3. Actores Secundarios	30
Movimientos animalistas a nivel internacional.....	30
2. Abordaje Teórico.....	40
2.1. El capitalismo, la ciudad y sus habitantes	42
2.2. Consecuencias del capitalismo en la ciudad y en sus habitantes.....	49
2.3. Respuestas al capitalismo, la ciudad y sus habitantes	59
2.4 Relación con el tema problema.....	66
3. Racionalidad económica y urbanización en Quito y en el Valle de Los Chillos ..	70
3.1. Procesos de conformación urbana (Siglo XVI-XIX).....	73
3.2. Procesos de urbanización (Siglo XX).....	81
3.3. Problemáticas urbanas (Siglo XXI)	90
4. Movimiento animalista en Quito.....	98
4.1. Historia	100
4.2. Toma de conciencia	104

4.3. Esquemas de organización.....	108
4.4. Manifestaciones	118
4.5. Análisis	122
5. Espacios heterotópicos en el cantón Rumiñahui	127
5.1. Pensamientos y prácticas de los actores intervinientes	129
5.2. Relación entre los actores intervinientes	139
5.3. Vínculo dueños-mascotas.....	144
5.4. Análisis.....	147
Conclusiones	150
Anexos	155
Bibliografía	161

Introducción

En esta tesis se analizará el tema del *abandono de animales de compañía en la Plaza César Pérez Chiriboga: racionalidad económica vs. racionalidad ambiental*. Se eligió dicha temática debido a la gran cantidad de perros *sin dueño* que se observan en constante interacción con los humanos que conviven en esta plaza ubicada en el centro de Sangolquí, y a la limitada intervención registrada por parte de las autoridades del cantón, los movimientos animalistas y los habitantes del sector, frente a la existencia de esta problemática urbana.

Si bien el valor de la vida de estos seres y de otros animales no-humanos ha sido un punto de interés, reflexión y cuestionamiento desde siglos pasados, en diferentes sociedades y a partir de distintas explicaciones, en las últimas décadas se ha incrementado la preocupación por sus condiciones de vida, situando a nivel público el debate sobre sus derechos y/o bienestar. Internacionalmente, existen varias organizaciones, instituciones y colectivos que trabajan por la defensa de los animales (salvajes, domésticos y de compañía). En el Ecuador, a partir del año 2005 se dio un crecimiento de este tipo de agrupaciones y a la par, la sociedad civil gradualmente ha ido exponiendo su rechazo frente a algunas de las prácticas que maltratan, cosifican o torturan a los animales. Asimismo, se han creado ordenanzas y leyes que velan por su bienestar, sancionan la tenencia irresponsable y posicionan a nivel político y social la consideración de la vida de los animales, más allá de su utilidad para los seres humanos.

Sin embargo, en la actualidad, entre los procesos de globalización y el crecimiento del mercado internacional, la economización de cualquier objeto/sujeto que pueda generar plusvalor es inmediata y los animales de compañía no han sido la excepción, provocando la proliferación de centros de cuidado animal y de objetos destinados a su bienestar –que tienen un costo monetario–, mientras muchos perros y gatos *con dueños* siguen siendo abandonados diariamente en las calles de la ciudad. En este sentido, se observa la necesidad de indagar sobre las causas de este fenómeno contradictorio, sus implicaciones en el contexto urbano-local de Rumiñahui y las reacciones cotidianas de quienes cohabitan con estos animales en el espacio de la plaza César Pérez Chiriboga.

Es importante aclarar que en este trabajo no se cuestionará si los animales –fuera de nuestras representaciones- piensan, sienten, perciben o están conscientes de su existencia, ya que estas interrogantes han sido tratadas desde otras disciplinas académicas mediante sus propios marcos teóricos y metodologías próximas a las ciencias biológicas. El acercamiento que se pretende delinear a través de las siguientes páginas partirá de las discusiones primarias que han conformado el devenir de la antropología a través del tiempo: la distinción entre naturaleza y cultura. Es decir, los modos a partir de los cuales los seres humanos se relacionan con su entorno y, cómo se construyen frente al mismo mediante estructuras sociales, comportamientos culturales, representaciones colectivas, prácticas cotidianas y otros elementos que contienen un sentido particular interno.

Dentro de la temática socio-ambiental, los estudios de la antropología se han centrado en la relación de las sociedades no occidentales con la *naturaleza*, la valoración de los animales para intercambios económicos o rituales, su utilización en la alimentación y supervivencia humana, las problemáticas eco-sociales derivadas de la extracción de recursos no renovables y otros fenómenos que, por un lado, revelan las múltiples formas que tiene el ser humano para significar su entorno y por otro lado, demuestran que los sistemas occidentales y sus epistemologías no son los únicos modos de representar y ser en el mundo. En este sentido, la antropología se destaca por su capacidad para cuestionar cualquier suposición o generalización sobre los seres humanos y, a través del método etnográfico, permite un acercamiento concreto a los distintos grupos sociales para conocer sus construcciones, cuestionamientos y alteraciones; es decir, su dinamismo.

Así, a pesar de que no se encontraron investigaciones antropológicas recientes que ahonden en los vínculos surgidos entre el ser humano y los animales de compañía en el contexto de la ciudad, se considera pertinente estudiar este fenómeno desde esta disciplina sociocultural ya que, al indagar *de qué manera* varios individuos de una sociedad urbana, a partir de sus propias dimensiones históricas, económicas y sociales, interactúan, representan y se relacionan con los animales de compañía, se podría encontrar mucha información sobre su forma de *ser en, aprehender y enfrentar* el mundo actual. Proporcionando, quizá, otra perspectiva sobre el debate entre naturaleza/cultura mencionado anteriormente, pero desde la particularidad citadina, las condiciones económicas actuales y las implicaciones mismas de controvertir racionalidades divisorias.

Objetivos

Objetivo general

1. Encontrar los modos (ideas y acciones) a través de los cuales diferentes actores sociales de un mismo espacio, responden frente al abandono de animales de compañía.

Objetivos específicos

1. Descubrir los imaginarios y las prácticas sobre la relación entre dueños y mascotas.
2. Indagar en la proximidad y la relación existente entre los habitantes de la plaza, las agrupaciones de la sociedad civil y el municipio de Rumiñahui.
3. Conocer la construcción del movimiento animalista en Quito.

Hipótesis

1. Según Singer, “el especismo [...] es un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras” (1999: 42). Esto podría deberse a las consideraciones antropocéntricas que desconocen los intereses de otras especies en el planeta. Lo cual nos llevaría a la explicación de la supremacía del ser humano por sobre el resto de seres vivos.

2. De acuerdo con el “Programa de esterilización por el Bienestar Animal” realizado por PAE, una hembra felina no esterilizada, su primera camada y la descendencia de ésta, teniendo crías al menos dos veces por año, con una supervivencia de 2,8 gatitos en cada camada, puede tener en cinco años: 11.801 descendientes y una hembra canina, igualmente en cinco años, tendría 12.288 cachorros. Esto podría deberse al interés de los *dueños* en comercializar con las crías de sus *mascotas*. Lo cual podría constituirse en la explicación de la tenencia irresponsable de perros y gatos no esterilizados.

3. Según el “Programa de esterilización por el Bienestar Animal” realizado por PAE, la no esterilización es una de las causas de abandono de perros y gatos, ya que la gente no suele responsabilizarse por la hembra y sus crías. Esto podría deberse, en algunos casos, a la falta de recursos y preocupación del dueño para satisfacer las necesidades de toda una

camada. Lo cual podría constituirse en la explicación del abandono, tanto por la ausencia de recursos económicos como de afectividad hacia los animales de compañía del hogar.

Esquema Teórico

Los lineamientos teóricos que se utilizarán para la interpretación de los datos obtenidos partirán principalmente de la sociología ambiental y la ecología política. De Enrique Leff (2004, 2006, 2008) se toma la categoría de la racionalidad económica para explicar cómo, en la actualidad, el modo de comprensión y actuación en el mundo va más allá de las esferas del intercambio económico –aunque está amparado en sus bases- y, sirviéndose de la ciencia y la tecnología, significa todo cuanto existe a través de valoraciones económicas que responden a la noción del *crecimiento económico ilimitado*. La racionalidad económica se ha convertido en una forma hegemónica de existencia en las sociedades actuales, ubicando como centro epistemológico del ser al capital y su plusvalía. Por lo tanto, analizando el ordenamiento y la comprensión del mundo, las ideas y las prácticas que configuran a los individuos, las relaciones que tiene consigo mismo y con los otros, las posiciones desde las cuales elabora sus discursos y las maneras de llevar su vida tanto a largo plazo como en la cotidianidad, se puede llegar a comprender la profundidad de este tipo de racionalidad en las sociedades de hoy en día.

Posteriormente, desde el materialismo geográfico-histórico de David Harvey (2013) se escogen los planteamientos sobre la dependencia existente entre los excedentes resultantes del capitalismo y los procesos de urbanización en las ciudades. Las transformaciones urbanas son posibles gracias a grandes inversiones de capital y élites económicas y políticas –grupos de poder financiero e instituciones estatales- que direccionan estas modificaciones con la finalidad de obtener beneficios económicos a futuro. Sin embargo, estos fenómenos traen consigo desplazamientos, sectorizaciones y marginación de los pobladores así como un discurso pro-crecimiento económico ilimitado que, en conjunto, terminan por alterar los modelos de construcción citadina, la complejidad de las dinámicas urbanas y los modos de vida de los ciudadanos.

De esta manera, se evidencia cómo el desarrollo de las ciudades no siempre representa una mejora para todos sus habitantes. Esta perspectiva se complementa con las propuestas del urbanismo marxista de Manuel Castells (1976) y Jordi Borja (1975), autores que

exponen las contradicciones resultantes del sistema capitalista en el espacio urbano de la ciudad y la manera en la cual las condiciones de vida de los ciudadanos pueden verse amenazadas, deterioradas o en déficit permanente ya que, a medida que se genera un mayor crecimiento económico, la satisfacción de sus necesidades básicas se vuelve deficiente.

No obstante, a pesar de que algunos individuos se adaptan a estas condiciones, otros deciden agruparse para expresar sus inconformidades y exigir demandas de corto, mediano o largo plazo que cambien su cotidianidad, mejoren sus condiciones de vida y en ciertas ocasiones, confronten el orden establecido. Así, en concordancia con lo expuesto nuevamente por Castells (2012) y Borja (1975) en relación a los movimientos sociales urbanos, se detallan sus procesos de conformación: toma de conciencia, esquemas de organización y manifestaciones, como contraposiciones colectivas que pretenden reclamar su derecho a la ciudad: es decir, el derecho de reinventar la urbe de acuerdo a sus deseos.

Sin embargo, dentro de este marco teórico se propone que, paralelamente a la formación estructurada de los movimientos sociales urbanos, existen otros espacios de germinación social en la ciudad: los espacios heterotópicos, construidos desde la vida cotidiana de diferentes actores sociales. Así, para comprender la relevancia de esta dimensión social se recurre al marxismo crítico de Henri Lefebvre (2003), tomando en cuenta su categoría de totalidad que explica cómo, a través de estos tres niveles: global, urbano y privado, se termina introduciendo la lógica alienante del capitalismo en la cotidianidad de las personas. Así, es en el nivel de la vida cotidiana en donde se experimentan las contradicciones urbanas pero también puede llegar a ser el espacio en donde se construyan las heterotopías que, en determinado momento, confronten al orden establecido y reclamen, conjuntamente con los movimientos sociales urbanos, su derecho a la ciudad.

De esta manera, la vida cotidiana no es solamente un depósito de las decisiones de los grupos de poder económico y político, sino que también es un espacio en donde se modifican las prácticas, los discursos y sobre todo, el modo de comprensión y actuación en el mundo elaborado desde la racionalidad económica. Por lo tanto, en relación al derecho a la ciudad, la vida cotidiana y los deseos ciudadanos, se retoma la racionalidad ambiental de Leff (2004, 2006, 2008) ya que, al igual que estos otros planteamientos, es

una respuesta frente a las inconformidades, las desigualdades y las injusticias provocadas por el sistema económico actual. Así, al analizar los modos en los cuales los habitantes urbanos re-significan cotidianamente aquello que les rodea, se evidencia la capacidad del ser humano-social para aprehender el entorno en el cual habita con otros seres vivos y su relación con los mismos, de acuerdo a sus propias condiciones históricas, económicas, políticas y socioculturales.

De esta manera, se concibe a la racionalidad ambiental como una posibilidad de mediación entre lo material y lo simbólico en el mundo actual, pues modifica la mirada del conocimiento (como uno solo, general, acabado y objetivo) y con ello, cuestiona los límites entre el ser social y su entorno. Es decir, recupera y visibiliza la relación existente entre lo natural y lo cultural en el contexto de la ciudad. Así, a través de este esquema teórico se pretende haber aclarado y justificado la guía académica que será utilizada para analizar la vida cotidiana de los actores sociales que cohabitan el espacio urbano de la plaza “César Pérez Chiriboga” en Sangolquí, con la finalidad de indagar en las significaciones que elaboran con respecto a la presencia y el relacionamiento que mantienen con los animales de compañía que son abandonados a diario en este lugar del cantón Rumiñahui, Ecuador.

Metodología

La metodología aplicada para la recolección de la información fue de carácter cualitativo. En primer lugar se destaca la realización de un cateo bibliográfico desde diferentes ramas del conocimiento (economía, ecología, sociología y antropología) vinculadas, de modo general, a nuestro tema-problema. Esta revisión se efectuó durante dos semestres y permitió un primer acercamiento a las teorías que, desde diferentes perspectivas, han estudiado la relación entre lo natural y lo social. La información obtenida fue clasificada en fichas, ordenadas a través de un listado de entradas que estaba definido de acuerdo a las temáticas tratadas. Estas fichas sirvieron para la elaboración de los antecedentes, la delimitación del tema-problema, los objetivos, las hipótesis y un primer marco teórico que, posteriormente, se fue consolidando con otras entradas académicas más específicas.

En segundo lugar, se menciona la organización del trabajo de campo, tanto de las técnicas de recolección de datos utilizadas como de las técnicas de registro de información y el

muestreo criterial empleado. El trabajo de campo se efectuó de julio a diciembre del 2014. Inicialmente hubo un acercamiento en la avenida Occidental, ya que se conocía de antemano que en este lugar se daba el abandono y atropellamientos de animales de compañía *sin dueño*, sin embargo, una vez ahí, no se registró una alta presencia de perros o gatos y debido a las condiciones socio-espaciales transitorias propias de este lugar de paso, se optó por cambiar el trabajo de campo a algún sitio en donde se pudiera observar la presencia constante de animales de compañía abandonados.

Así, luego de un reconocimiento de área, se constató que en el sector del “Parque Turismo” en Sangolquí, existía una gran cantidad de animales de compañía entre sus calles y que su máxima concentración se daba en el espacio de la plaza “César Pérez Chiriboga”. De esta manera, el trabajo de campo se realizó principalmente en este lugar, en el período ya mencionado, con pequeños acercamientos posteriores efectuados entre el 2015 y el 2017. El trabajo de campo estuvo compuesto por tres campañas y en cada una de ellas se utilizaron las técnicas de recolección de información más pertinentes.

En la primera campaña se emplearon: la observación participante para advertir las dinámicas sociales entre las personas y los animales de compañía en el espacio de la Plaza, y las conversaciones informales para conocer la proximidad entre sus habitantes, los activistas/voluntarios y el municipio de Rumiñahui. En la segunda campaña de campo, se efectuaron diferentes entrevistas a los funcionarios municipales encargados de atender esta problemática urbana en Sangolquí y en Ambato, con la finalidad de comprender su visión técnico-administrativa referente al tema y comparar el desarrollo de su trabajo. Por otro lado, se realizó un grupo focal con el Movimiento de Niños, Niñas y Adolescentes de Rumiñahui y, a través de sus posturas y testimonios con respecto a la tenencia de animales de compañía, se descubrieron los imaginarios y las prácticas alrededor de la relación entre *dueños* y *mascotas*, y con respecto a los animales abandonados en las calles.

Por último, en la tercera campaña de campo, se efectuaron historias de vida a dos activistas de mediana y larga trayectoria del movimiento animalista en Quito, con la debida confianza y después de haber obtenido otras perspectivas sobre el tema-problema, se hizo uso de esta técnica para comprender las motivaciones de los defensores de los animales, su historia, sus modos de organización y las manifestaciones públicas que

evidencian su posicionamiento. Asimismo, se asistió a la marcha pacífica para la presentación de la LOBA (Ley Orgánica de Bienestar Animal) en la Asamblea Nacional.

En cuanto a las técnicas de registro de la información se detalla el uso de una bitácora, diario de campo, informes de campo, fichas de campo con un listado de entradas, fotos-videos y prospecciones. En la bitácora se organizaba lo que se realizaría en el día y los instrumentos que se iban a utilizar (cámara fotográfica, grabadora de voz, diario de campo, etc.). En el diario de campo se registró toda la información obtenida de las conversaciones informales y la observación participante, además de añadir los comentarios personales surgidos. La fecha, el lugar y el contexto de la situación encabezaban el registro y posteriormente se describía a profundidad los eventos vividos. Los informes de campo se realizaron al final de cada campaña, analizando las facilidades, los contratiempos y las demás eventualidades encontradas en el trabajo de campo. Éstos resultaban útiles ya que permitían una valoración sobre la calidad de la información obtenida, su relación con los objetivos y las hipótesis de la investigación y una revisión crítica sobre lo conseguido y aquello que aún faltaba por hacer.

Por su parte, en las fichas de campo se ordenó y clasificó todo lo registrado en el diario y en la transcripción de las diferentes técnicas de recolección de datos (entrevistas, grupo focal e historias de vida). La sistematización de estas fichas se hizo en base a un listado de entradas similar al de la revisión bibliográfica, añadiendo nuevas categorías en el caso de ser necesarias. Finalmente, las fotos y los videos tenían una descripción que facilitaban su lectura. Por último, se menciona que las prospecciones fueron realizadas durante las primeras semanas de la investigación –como ya se detalló con anterioridad-.

En cuanto al universo de estudio y a la muestra, se optó por el tipo de muestra criterial y no estadística, debido al carácter cualitativo de la primera. A diferencia de la muestra estadística que es aleatoria o solamente representativa en relación al universo, la muestra criterial recoge variables que nos sirven como referentes sustanciosos de información. Así, mediante la construcción de una *muestra ideal* se escogieron características que, de cumplirse, aportarían datos relevantes. La variable sexo no fue influyente dentro de nuestro estudio por lo cual no fue considerada como un criterio de distinción. La **edad** sí fue un elemento importante ya que las prácticas de respeto hacia los animales han cambiado a través del tiempo, por lo tanto, observar el rango etario demostraría si, en las

edades más recientes, existía una mayor conciencia sobre el cuidado de los animales. En base a la edad, se clasificó a los sujetos en sus grupos generacionales distinguiendo niñez, adolescencia, juventud, adultez y adultez mayor. De esta manera, teniendo la imagen de cómo varios comportamientos son heredados de generación en generación, se podría saber si el maltrato, indiferencia o cuidado son enseñados, repetidos o eliminados.

Por otro lado, la **escolaridad** serviría para conocer en qué medida influye la “educación” en la percepción de las personas acerca de su entorno y en su relación con los animales. La variable de **clase** también se usó en tanto explicaría si los diferentes estratos sociales demuestran una mayor o menor consideración hacia los animales. La **relación con los animales** fue una variable fundamental ya que el ser afín, indiferente o no afín, revelaría una interconexión o una independencia con las variables anteriores. Por su parte, la variable **compañía de animales**, es decir si alguien convivía con ellos o no, se tomó en cuenta debido a que el contacto permanente en detrimento del espontáneo, cambia la visión de las personas con respecto a estos seres de acuerdo a la formación de un vínculo afectivo. Por último, **integrantes de la casa** (saber con quiénes viven) diría algo acerca del rol que juega un animal de compañía en la vida de una persona y su valoración como un integrante más del hogar, como una adquisición, como un entretenimiento, como algo inútil o demás.

Variable	Opciones	#
<i>Edad</i>		
<i>Grupo generacional</i>	Niñez (2), Adolescencia (2), Juventud (2), Adultez (2), Adultez mayor (2)	10
<i>Escolaridad</i>	Primaria (1), Secundaria (1), Universitaria (1), Posterior (1)	4
<i>Clase</i>	Baja (3), Media (2) , Alta (3)	8
<i>Relación con los animales</i>	Afinidad (3), Indiferencia (1), No afinidad (3)	7
<i>Compañía de animales</i>	Vive con animales (1), No vive con animales (1)	2
<i>Integrantes casa</i>	Solo (2), Familia (3), Acompañante (1)	6
TOTAL DE LA MUESTRA		37

Descripción de los capítulos

El presente trabajo se encuentra dividido en cinco capítulos. En el primer capítulo se explicará el contexto sobre el cual se desarrolló la investigación. Por un lado, se detallan las condiciones geográficas y espaciales de la Plaza César Pérez Chiriboga, del Municipio de Rumiñahui y de la ciudad de Sangolquí. Por otro lado, con respecto a los actores sociales intervinientes, se menciona su escenario social y cultural, su caracterización contextual y, sus pensamientos y prácticas en relación al abandono de animales de compañía en el espacio de la Plaza. En menor medida, se realiza una breve reseña histórica sobre los movimientos animalistas a nivel internacional (EE.UU., Europa, España y Latinoamérica) y se nombran sus principales posturas filosóficas. Muchos de estos datos son recogidos nuevamente durante el desarrollo del capítulo cuatro y cinco.

En el segundo capítulo, se explica el marco teórico y las categorías que permitirán el posterior análisis del abandono de animales de compañía en la ciudad. Se comienza con la explicación de la racionalidad económica y el crecimiento económico ilimitado como las premisas estructurales que componen a las sociedades actuales. Posteriormente, se ahonda en su relación con los procesos de urbanización en la ciudad y sus implicaciones en los modos de vida urbanos. Luego, debido al deterioro de las condiciones de vida, por un lado se resalta la conformación de los movimientos sociales urbanos y por otro lado, se destaca la relevancia de la vida cotidiana y de los espacios heterotópicos. Finalmente, se plantea la convergencia de todas estas contraposiciones a través de la racionalidad ambiental como una posibilidad de re-significación del mundo que cuestiona justamente la racionalidad económica y los procesos de urbanización contemporáneos.

En el tercer capítulo, se realiza un recuento histórico de los procesos de urbanización en Quito y en el valle de Los Chillos desde el siglo XVI hasta el siglo XXI para comprender cómo las dinámicas espaciales, económicas, políticas, sociales y epistemológicas, han influido tanto en la construcción del espacio como en el modo de pensar, ser y hacer de los ciudadanos a través del tiempo. Se denotan las nociones sobre lo urbano, el capital económico, el conocimiento occidental y la modernización en los grupos sociales hasta abordar la venta y el abandono de animales de compañía en las calles como una problemática urbana actual que se da tanto en Quito como en el valle de Los Chillos.

En el capítulo cuatro, se analiza la construcción del movimiento animalista en Quito. En primer lugar, se realiza una aproximación histórica desde los años ochenta hasta la actualidad. Posteriormente, se ahonda en las motivaciones de sus miembros. Luego, se procede a la explicación de sus formas de organización y de sus modos de manifestación. Por último, se examina su lugar dentro del contexto sociocultural de Quito explicado con anterioridad. Finalmente, en el capítulo cinco, se profundiza en el análisis sobre el abandono de animales de compañía en la Plaza de Sangolquí, observando la proximidad entre los habitantes, los voluntarios/activistas involucrados y los funcionarios municipales, se interpreta su relacionamiento cotidiano con los animales de compañía abandonados y se considera la relevancia de este espacio heterotópico para la construcción de una posible racionalidad ambiental. Se finaliza el trabajo con las conclusiones pertinentes sobre el análisis realizado a lo largo de estos cinco capítulos.

1. Presentación de datos: Espacios y Actores

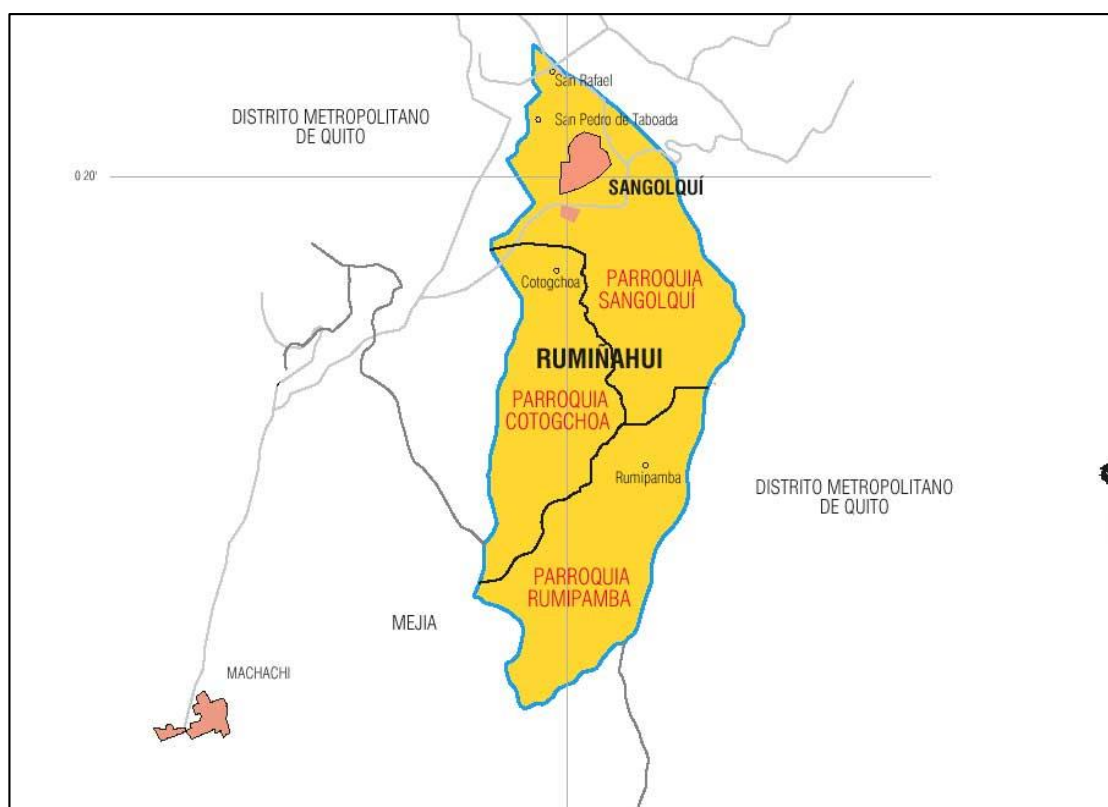
1.1. Espacios

Cantón Rumiñahui

Mediante el Decreto N. 169, del 31 de Mayo de 1938, el General Alberto Enríquez Gallo, elevó a la categoría de cantón a la que, hasta ese momento, había sido la parroquia de Sangolquí, bajo el nombre del conocido indígena *Rumiñahui*. Para el presente año, se celebran los ochenta años de cantonización (GADMUR, 2017a). Este cantón se encuentra ubicado al sureste de la Provincia de Pichincha, a veinte minutos de la ciudad de Quito. Tiene una superficie de 139 km² y su clima es templado, con un temperatura promedio de 17 a 20 grados centígrados. Su población es de 85.852 habitantes, según el Censo Nacional de 2010. Al Norte, Este y Oeste, limita con el Distrito Metropolitano de Quito y al Sur, con el cantón Mejía. Tiene cinco parroquias: tres urbanas (Sangolquí, San Pedro de Taboada, San Rafael) y dos rurales (Cotogchoa, Rumipamba) (GADMUR, 2017b).

Mapa No. 1

Cantón Rumiñahui

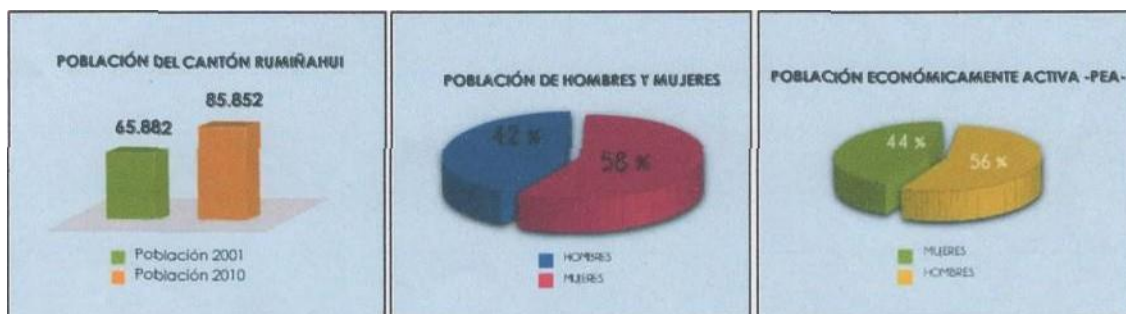


Fuente: Vive Rumiñahui (2011).

En cuanto a datos referenciales del último Censo de Población y Vivienda 2010, se puede señalar que el 93% de la población tiene acceso a agua potable y el 99,4% a energía eléctrica. El 96,1% de la basura es recogida a través del sistema de recolectores y el 64% de habitantes disponen de teléfono convencional (GADMUR, 2017c). Por otro lado, la población ha crecido en la última década un 30%, pasando de 65.882 habitantes en el 2001 a 85.852 en el 2011, correspondiendo el 51% a mujeres y el 49% a hombres. Además, se destaca que el 50,6% de los habitantes tiene entre 20 a 54 años, el 37% menos de 20 y el 13%, más de 55 años. Con respecto a la población económicamente activa (PEA), se observa una composición de 42.408 personas (46,1%), que se dedican mayormente al comercio, industria manufacturera, construcción, enseñanza y administración pública (Ortiz de los Reyes, 2012).

Cuadro No. 1

Estadísticas del Censo de Población y Vivienda de Rumiñahui 2010



Fuente: GADMUR (2015).

A partir de 1990, con el fraccionamiento de las unidades agrícolas (antiguas haciendas) surge mayormente una economía de servicios financieros y profesionales, además de grandes zonas industriales que albergan fábricas como Danec, Ecuacobre, Textiles el Valle, Tubasec, Lechera Andina, etc. De esta manera, para el 2010 se registran 2007 establecimientos destinados al comercio al por mayor y menor y a la reparación automotriz y de electrodomésticos, 1766 a la provisión de servicios como actividades de alojamiento y servicios de comida, información y comunicación, administración, construcción e inmobiliarias y 533 son industrias manufactureras. “Esto significa que Rumiñahui aunque aún mantenga producción agrícola y de calidad, dejó definitivamente de ser un cantón predominantemente agrícola. De la economía primaria se ha pasado a la terciaria” (Ortiz de los Reyes, 2012: 270).

Finalmente, en el aspecto turístico se resalta la existencia de las fiestas del Maíz y del Turismo celebradas cada septiembre presentándose el desfile del chagra, la quema de chamizas, juegos pirotécnicos, toros de pueblo, bandas, bailes folclóricos y la degustación del plato típico: hornado de cerdo (Gobierno Pichincha, 2015). La fiesta de cantonización es en mayo en donde se desarrollan varios eventos culturales, sociales y deportivos además del desfile cívico militar, la elección de reinas, la cabalgata de identidad rumiñahuense, la posta atlética Qhapac-Ñan y más bailes populares, festivales gastronómicos, corridas de toros y exposiciones artesanales (GADMUR, 2017d).

Plaza César Pérez Chiriboga y Municipio de Rumiñahui

Luego de unas primeras prospecciones en el cantón Rumiñahui, se decidió analizar el espacio de la Plaza César Pérez Chiriboga, ubicada entre las calles Venezuela, España y Alfaro del sector del Parque Turismo en Sangolquí, parroquia urbana central del cantón, por lo cual a continuación se realiza una descripción geo-espacial de esta área. Esta zona comercial se encuentra cerca de la Iglesia de Sangolquí y del Mercado Municipal. Las calles que rodean a la plaza son adoquinadas y las casas que están alrededor son portales antiguos que en su planta baja tienen locales comerciales y en el segundo piso, balcones. Las casas son un poco descuidadas y destruidas, pero todas están pintadas de distintos colores resaltantes.

Mapa No. 2

Plaza César Pérez Chiriboga



Fuente: Google Maps (2017a)

Los puestos de venta informal están ubicados sin un orden específico tanto adentro como afuera de la Plaza. Están hechos en base a tubos de metal que rodean cada puesto, cubiertos de techos de zinc y tapados con fundas de costales de varios colores. Existen aproximadamente cincuenta puestos. Alrededor de la plaza, en los días de feria, se ubican puestos de comida: salchipapas, caldos y secos de gallina o de res, pescado frito, jugos de frutas, etc. En las calles están parqueados algunos autos, varios camiones y camionetas o taxis. Las calles casi siempre están llenas de restos de frutas y legumbres. En todo este espacio de ventas, dentro de la plaza, alrededor de la misma, por las calles y en los portales, se suelen encontrar varios animales de compañía recién nacidos y en el resto de días que no son de feria, también se observan varios perros, jóvenes y adultos, que caminan, comen y descansan en medio de este ambiente urbano.

Imagen No. 1

Plaza César Pérez Chiriboga



Fuente: Google Maps (2017b)

Por otro lado, el Municipio de Rumiñahui se encuentra a unas cuantas cuadras de distancia de la Plaza CPC. La infraestructura del Palacio Municipal y de toda la zona céntrica de Sangolquí, es similar a la de Quito, aunque con casas en mejor estado, más pequeñas y solamente de dos pisos. Las calles del centro sangolquileño, aunque en los días de feria se llenan de autos y de un tráfico considerable, el resto de días mantienen un tránsito fluido. El Palacio Municipal es una casa antigua de color amarillo y de tres pisos ubicada en las calles Montúfar #251 y Espejo. Las oficinas tienen divisiones de madera y varios cubículos internos. A la izquierda de la entrada principal se encuentra una sucursal bancaria dispuesta para la realización de transacciones monetarias y a la derecha se encuentra una oficina de información.

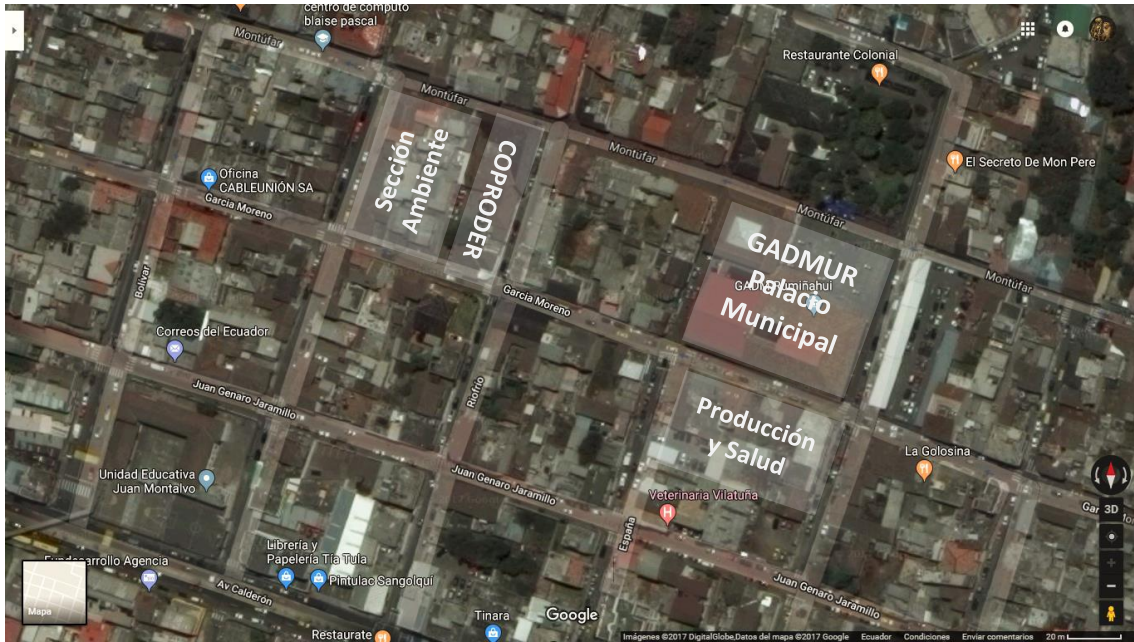
El GADMUR se encuentra dividido por secciones de acuerdo a las funciones y los servicios que debe desempeñar: Información, Administración, Judicial, Ambiental, Salud y Producción, etc., pero no todas las oficinas se hallan en el Palacio Municipal. Por ejemplo, la sección de Ambiente se encuentra entre las calles Montúfar y Riofrío. Es una casa antigua de un piso que tiene una pileta en su centro. Las oficinas son adaptadas, debido a que mantiene su estructura original de vivienda familiar. Entrando por la puerta principal que direcciona a un largo pasillo, la dirección de Ambiente se encuentra en la segunda puerta a la izquierda.

Por otro lado, el Consejo de Protección de Derechos (COPRODER) está en la primera puerta y consta de dos cuartos. En el primer cuarto están los escritorios de la directora y de su secretaria, mientras que en el segundo cuarto hay una mesa de madera grande, un pizarrón móvil, carteles y otro escritorio con una computadora antigua. En todas las paredes hay varios posters que enseñan sobre los derechos de los niños, la prevención y denuncia de violencia, los programas de televisión como Veo, Veo¹, entre otros. Finalmente, la dirección de Producción y Salud, encargada de atender la problemática de los animales de compañía abandonados en las calles, se ubica en la intersección de las calles García Moreno y Espejo, al frente del Palacio Municipal. Esta dirección consta de dos espacios grandes. En el primero, se observan cuatro escritorios de trabajo donde se ubican: la secretaria, dos veterinarios y un funcionario más y en el segundo espacio, se puede encontrar una sala de reuniones y más escritorios que están por detrás.

¹ Es un programa especializado para niños y niñas donde se enseñan contenidos de su interés. Es realizado y producido desde el Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia.

Mapa No. 3

Municipio de Rumiñahui



Fuente: Google Maps (2017c)

Imagen No. 2

Sección: Producción y Salud (izq.) - Palacio Municipal (der.)



Fuente: Google Maps (2017d)

1.2. Actores Principales

Comerciantes

Escenario social y cultural

Los comerciantes pertenecen a un estrato social medio bajo. Todos son adultos de treinta y cinco a cincuenta y cinco años. Los niveles de educación son medios ya que la mayoría no accedió a estudios universitarios que les permitieran ejercer otro tipo de oficios. Su identidad étnica es mestiza. Su creencia religiosa es el catolicismo. Las prácticas cotidianas que tiene este grupo giran en torno a la venta de productos de consumo humano o animal, por lo cual el servicio y la atención al cliente son su especialidad. Por otro lado, mantienen una rutina que consiste en abrir sus negocios, atender durante todo el día y cerrar los mismos ya en la tarde. Al estar alrededor de nueve a diez horas en un mismo lugar, conocen todo lo que pasa afuera de sus locales y están al tanto de cómo llegan los animales de compañía, cómo son tratados y qué acciones realiza el municipio. Todos los vendedores tienen una vestimenta común que sirva para atender a los clientes. Ropa cómoda, sencilla y no ostentosa, es decir unos pantalones de tela o jeans, camisetas, sacos y zapatos deportivos. La mayoría de ellos conviven o convivieron en sus locales o en sus hogares con perros y gatos que les hacían compañía y hacia los cuales mantienen lazos de afecto considerables.

Caracterización contextual

Los comerciantes de la plaza se dividen entre aquellos que ocupan los portales y los que venden de manera informal en la plaza o en sus alrededores. Para esta investigación me relacioné más a fondo con los vendedores de los portales debido a su apertura en cuanto a brindar información ya que los comerciantes de la plaza -de las veces que intenté- no quisieron hablar sobre el tema de abandono de animales de compañía. Los vendedores de los portales tienen locales de víveres o de productos ganaderos. Ellos viven en los segundos pisos de estas construcciones o cerca de allí. Atienden sus negocios desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Los días de feria (jueves, sábado y domingo) comparten las veredas de sus portales con los comerciantes que vienen de otras provincias.

Los vendedores de los portales muestran tanto agrado como desagrado hacia los perros que conviven en el sector. Para quienes muestran agrado, es una opción alimentarlos y cuidarlos esporádicamente. Incluso, pueden llegar a adoptarlos. Todas estas prácticas bajo premisas de compasión y empatía que se exponen al observar a los perros abandonados. Mientras que quienes no comparten su agrado por ellos, suelen alejarlos de sus negocios con palos o escobas y nunca los alimentarían porque saben que eso les atrae. Las creencias que giran en torno a dichos comportamientos son el rechazo hacia la suciedad, enfermedades o agresión que podrían venir de los perros.

Todos los comerciantes concuerdan al mencionar a los vendedores de la Plaza como los causantes del aumento de perros en la zona porque ellos son quienes los abandonan cuando no se venden, siendo aún cachorros. Resaltan la falta de cultura de los señores de la Plaza; la poca empatía que demuestran hacia sus mercancías, sus condiciones de pobreza, la falta de educación, su ignorancia y sus costumbres. A su vez, responsabilizan al Municipio por la limitada y reciente intervención legal y práctica que han tenido para solucionar este problema que consideran de salud pública.

Pensamientos y Prácticas

Al tratar la repercusión y reinterpretación que se da en la sociedad civil acerca de la defensa y cuidado de los animales, puedo decir que --como se mencionó primariamente en la caracterización contextual de los actores intervinientes- los vendedores de los portales mantienen tanto actitudes de aprecio como de desprecio hacia los animales de compañía en la Plaza César Pérez Chiriboga. Así que, primero trataré los actos independientes que ejecutan los comerciantes con los animales de compañía del sector y segundo, contrastaré estas actividades con lo que se entiende que realiza el municipio, los movimientos y los voluntarios del cantón, para poder observar cómo en la práctica se traducen los discursos presentados por estos organismos.

Por un lado, se puede ver la simpatía de los comerciantes hacia los perros que conviven en su sector comercial. Los actos que realizan los habitantes son de alimentación y cuidado cada vez que se presenta la ocasión. Les dan balanceado que venden en sus locales y agua. Les ponen cartones y no les incomoda la presencia de los mismos en sus veredas. A veces incluso llegan a adoptarles. Quienes comparten esta empatía hacia los

animales de compañía, explicaban que lo que les motiva es ver la situación en la que se les abandona a los perros. Los vendedores de otras provincias que comercializan gallinas, gallos, perros o gatos en la zona y que —llegado el final de la venta- botan todo lo que no se vendió son quienes contribuyen a que existan tantos perros en la Plaza.

Una de las comerciantes de los portales conocía a algunos de los perros que vivían en el sector. Uno de ellos había sido abandonado cuando aún era cachorro. Desde ese entonces, habían pasado dos años. Otro había sido abandonado con un problema en la cadera, pero ella le inyectó, le dio unas pastillas y poco a poco, se fue recuperando. También recordaba que cuando recién llegó a la Plaza, observó cómo en una misma jaula tenían quince cachorros junto a aves y gatos. Comentaba como suceso común que los perros tienen un período de vida entre tres a cinco años, porque es muy posible que solo desaparezcan o amanezcan muertos y entonces son reemplazados por otros nuevos que sobreviven el abandono, ya que es probable que la mayoría muera los pocos días por no estar vacunados ni tener protección o cuidados siendo todavía cachorros.

Con estas declaraciones se puede distinguir el interés que sienten algunos habitantes frente a la llegada de los animales de compañía. Ellos toman en cuenta las necesidades y la situación de los animales análogamente a las que podrían pasar los humanos: “ellos sienten como nosotros y no es justo que pasen hambre o no tengan un lugar en donde dormir” (Diario de Campo, 2014). El sufrimiento de otro ser que no tiene algo para comer y tomar o un lugar para dormir es lo que las personas que ayudan a los animales no aceptan como justo. Además de las señales externas que presentan los animales como desnutrición, sarnas, suciedad, cortes en el cuerpo, patas que cojean, ojos, orejas o bocas lastimadas, etc.

En el lado opuesto están los comerciantes que no sienten empatía hacia los animales que se abandonan en la Plaza, teniendo hacia ellos más bien actitudes de desprecio, asco, indiferencia o irritación. Se puede comprobar su rechazo porque relacionan la presencia de los perros con la dispersión de la basura en las calles, la poca limpieza en las veredas de los portales, el descuido que se le ha dado a la Plaza y la invasión de los comerciantes que vienen de otras provincias. Todas estas condiciones se mezclan entre sí porque hace unos diez años el espacio de la Plaza César Pérez Chiriboga —como decía una comerciante de los portales era un lugar limpio, las calles no estaban tan aglomeradas, los vendedores

eran personas que habían nacido y crecido en Sangolquí por lo que tenían respeto hacia la ciudad.

En los últimos años, con la llegada de los comerciantes de otras ciudades, se ha ido deteriorando todo y con ello, la sobrepoblación de los perros que son abandonados resulta un problema más para los habitantes del sector. Para quienes se sienten afectados por esta problemática, no importa tanto en qué condición se encuentran los animales de compañía, si son maltratados por sus vendedores, si necesitan comida, refugio o si se mueren. Para los comerciantes lo único que simbolizan son suciedad, enfermedades, agresión, conglomeración y sobrepoblación, por tener crías entre ellos.

Entonces, contribuir a que una vida animal tenga sus necesidades básicas satisfechas no es un cometido de quienes son indiferentes frente a los perros. Velar por su alimentación, resguardo, cariño o salud es un asunto de salud pública que deben resolver las autoridades del cantón. Aunque hay que añadir a estas implicaciones, la condición de rechazo de todos los comerciantes de los portales hacia los vendedores de otras provincias porque representan una apropiación ilegal de la Plaza, el no acatamiento de las órdenes municipales, desorganización en sus puestos, suciedad en las calles y demás. Los habitantes de los portales relacionan todos estos elementos con un bajo nivel de cultura, entendida la misma de una forma tradicional en donde una educación promedio promueve hábitos y buenas costumbres en los individuos, además de conocimientos que les puedan ser útiles.

Al provenir de otras ciudades de la sierra ecuatoriana, alrededor de los vendedores de la Plaza se crea un imaginario de personas que provienen del campo y que no tienen educación, buenas costumbres y cultura. En las conversaciones con los comerciantes de los portales reiteraban esta falta de cultura como causa de la venta indiscriminada de animales –domésticos y de compañía- en condiciones deplorables y el abandono sin ningún tipo de remordimiento. Asimismo, recalcaban su ignorancia con respecto a las vacunas que necesitan los animales en sus primeros meses de vida, lo insalubre de tenerles en una sola jaula, los métodos de esterilización para evitar más crías, las fundaciones a las cuales se puede acudir en caso de no poder mantener una mascota y otra información que de ser conocida por los vendedores, podría, si no evitar la comercialización, al menos propiciar una tenencia responsable de los animales.

Se añadían a estas reflexiones, la relación entre cultura y concientización porque las personas de los portales creían que el abandono y la venta de perros y gatos se daban debido a una falta de conciencia de quienes interactúan en la Plaza César Pérez Chiriboga. Para contrarrestar la ignorancia de la población mencionada, los comerciantes de los portales coincidían en que debe haber una mayor intervención del Municipio y de organizaciones de protección animal, aunque según estos otros dos grupos, se encuentran realizando un trabajo intenso en toda la sociedad ecuatoriana y en el cantón de Rumiñahui. Si no existe una congruencia entre la percepción que reciben los habitantes de la Plaza y el esfuerzo promulgado por las autoridades y voluntarios, entonces se denota un desfase en el proceso de concientización.

Funcionarios municipales

Caracterización contextual

Los funcionarios pertenecen a un estrato social medio - medio alto. Ellos son adultos entre treinta y cuarenta y cinco años. Los niveles de educación son de tercer nivel, ya que quienes se encargan del control de fauna urbana son médicos veterinarios. Su identidad étnica es mestiza. Sus creencias religiosas no tomé muy en cuenta para el estudio, pero cabe recalcar que en sus discursos mostraban una mayor confianza en sus conocimientos y prácticas profesionales más que en alguna fe religiosa.

Las rutinas de este grupo consisten en trabajar las ocho horas diarias que exige el estado y que por lo general, son a partir de las 08h00 hasta las 17h00. Aunque en gran medida es un trabajo de oficina, los funcionarios deben salir a la ciudad para detectar zonas en las cuales estén animales abandonados. También tienen que responder denuncias registradas de maltrato en casas particulares. En otras ocasiones, deben lidiar con la venta ilícita de perros y gatos que se producen en los mercados o en calles de sus respectivas ciudades. La vestimenta de estos funcionarios es cómoda, limpia y sencilla, llevando jeans, camisetas y zapatos deportivos. En las oficinas se concentra el trabajo de planificación de campañas de esterilización y en el campo, se ejecutan las mismas, cada cierto tiempo. Siempre y cuando, existan los fondos correspondientes.

Escenario social y cultural

Las autoridades del GADMUR con quienes interactué fueron los funcionarios de los departamentos encargados de controlar la fauna urbana. Ellos eran médicos veterinarios adultos con cierta experiencia en actividades de esterilización y adopción de perros o gatos y pertenecían a la dirección de Salud y Producción.

A partir de abril del 2014 –mes en el cual entró en vigencia la Ordenanza Municipal que regula el control, protección y tenencia de animales domésticos o de compañía como perros, gatos y otras mascotas, y animales silvestres-, esta dirección se ha encargado de realizar campañas de esterilización cada dos semanas en los diferentes barrios/sectores del cantón Rumiñahui. Ellos también consideran a los perros y gatos en las calles como un problema de salud pública. La esterilización es una de las actividades principalmente ejecutadas debido a la demanda de los mismos ciudadanos para que el Municipio resuelva la sobrepoblación.

Los veterinarios mencionan que su estrategia es primeramente, hacer campañas de esterilización a bajo costo, para perros y gatos que tienen dueños. Posteriormente, con el dinero recaudado, procederían a esterilizar a los animales de compañía que se sitúan en las calles. De este modo, se reducirían o eliminarían las cantidades de perros y gatos que circulan por Sangolquí. Los funcionarios aclaran que la notable participación y el interés de la ciudadanía por contribuir en estos procesos permiten resultados beneficiosos y útiles a largo plazo.

La prohibición de la venta de animales de compañía en los mercados de Sangolquí, es otra de las actividades que efectúan los funcionarios en base a la Ordenanza Municipal. Para ello, se generan decomisos inmediatos a las personas que están comercializando en los días de feria. Esta actividad se realiza en conjunto con miembros de la policía y los voluntarios que ayudan al Municipio. En este aspecto, los funcionarios declaran –de forma similar que los comerciantes de los portales- que los vendedores de la Plaza son personas ignorantes que no acatan la ley –a pesar de los esfuerzos que hace el Municipio por socializarla- y que solo a través de la sanción o el decomiso, los vendedores entran en razón.

Las campañas de esterilización y la incautación son las acciones centrales que se dan desde la dirección de Salud y Producción del GADMUR. Tomando en cuenta que es un trabajo reciente, debido a la vigencia de la Ordenanza Municipal del 2014. Entre sus planes a futuro están la creación de un albergue y la realización de campañas de concientización dirigidas a los habitantes del cantón.

Pensamientos y Prácticas

En el Municipio de Rumiñahui, a partir de abril del 2014, entró en vigencia la Ordenanza Municipal que regula el control, la protección y la tenencia de animales domésticos o de compañía como perros, gatos y otras mascotas y animales silvestres, lo que implica más de tres de trabajo –hasta la elaboración del presente estudio-. La Ordenanza Municipal regula el bienestar de los animales en base a cinco libertades: libres de miedo y de angustia, libres de dolor, daño y enfermedad, libres de hambre y sed, libres de incomodidad, libres para expresar su comportamiento normal.

Este fin se persigue en concordancia con lo que señala la Constitución de la República del Ecuador en sus artículos 14, 52, 71, 260, 264 y 415, que abarcan nociones de vivir en ambientes sanos y ecológicamente equilibrados, un óptimo ordenamiento territorial urbano y del suelo, una protección y respeto de los elementos de un ecosistema y un saneamiento ambiental de ser necesario. Además, se amparan en el literal r del artículo 54 del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización que dice: “es función del gobierno autónomo descentralizado crear las condiciones materiales para la aplicación de políticas integrales y participativas, en tomo a la regulación del manejo responsable de la fauna urbana” (GADMUR, 2014a).

Así, el pensamiento que está detrás del accionar y del discurso del Municipio de Rumiñahui es de carácter ecológico y ambiental más que centrado específicamente en la relación entre los seres humanos y los animales. Además, tiende a recalcar la presencia de los animales en las calles como un problema de salud pública, lo cual se asocia con espacios de suciedad, enfermedades, etc. Lo que se toma en cuenta, como se mencionó anteriormente, es el estado de bienestar de los animales, pero ligado al cumplimiento de lo que señala el Estado para con sus dependencias municipales. En ese sentido, se puede verificar la presencia de un discurso bienestarista –similar al de PAE- que se enfoca en

brindar una buena vida a los animales de compañía. Como se observa, lo que se prioriza es un cuidado óptimo de perros y gatos, una tenencia responsable y en último caso, la prohibición de su venta en lugares públicos.

En los meses en los cuales realicé el trabajo de campo, se pudo ver, primariamente, el enfoque del Municipio en dos áreas: la primera fue el área de esterilización a bajo costo en perros y gatos que tengan dueños. Esta medida se adoptó desde abril del 2014, realizándose cada dos semanas en los diferentes barrios que pertenecen al cantón Rumiñahui. La frecuencia de las campañas de esterilización y el número limitado de cupos depende del presupuesto que se destine a la Dirección; la segunda área en la cual se enfoca este Municipio es en la prohibición de la venta de animales de compañía en ciertas zonas del cantón.

Esta medida es respaldada por los numerales 7, 8, 9, 14 y 15 del artículo 7, por el artículo 8 y el artículo 9 de la Ordenanza Municipal. El retiro de los animales se realiza quitándoles a los comerciantes los perros y gatos que posean. Luego, se lleva a estos animales a espacios en los que se les pueda cuidar temporalmente gracias a la ayuda de los voluntarios, quienes a su vez son los responsables de difundir y lograr la adopción responsable de los cachorros y mininos. En las actividades que ejecuta el Municipio de Rumiñahui y que parten de la Ordenanza Municipal, podemos observar la consecución de objetivos para evitar una sobrepoblación por reproducción y por abandono de animales de compañía y en menor medida, el control de los comerciantes de perros y gatos.

En el accionar de este Municipio, se hallan los discursos más superficiales que pregonan los movimientos de defensa animal. Los objetivos de esterilización y adopción de animales de compañía son los más perseguidos por la mayoría de organizaciones animalistas; por lo tanto, lo que se refleja hacia el resto de instancias sociales es esto. No se considera los principios especistas que están detrás de dichas prácticas, la cosificación de perros y gatos que son vendidos como otras mercancías más en la feria, la equivalencia de condición que poseen tanto animales de compañía como domésticos o salvajes y el principio de igualdad que ubica los intereses de aquellos perros o gatos en el mismo nivel que el de los humanos.

Escenario social y cultural

Los activistas pertenecen a un estrato social medio alto. Sus integrantes son jóvenes desde veinte a treinta años y adultos desde treinta cinco a cuarenta cinco años. Los niveles de educación también son de tercer nivel, los jóvenes se encuentran cursando sus carreras en universidades públicas y privadas, los adultos ejercen sus carreras de especialización. Su identidad étnica es mestiza. Sus creencias religiosas se desligan del catolicismo². Las prácticas de este grupo consisten en un arduo activismo que se materializa en la recolección de animales que están deambulando en las calles, rescate de llamadas anónimas que notifican atropellos o animales en una mala condición de salud, mantención de vivienda, alimentación y cuidado de perros o gatos encontrados –de las situaciones anteriormente mencionadas- hasta lograr su adopción, diálogo con las autoridades de sus cantones para la aplicación de las normativas de control de fauna urbana y la realización de eventos de concientización sobre el cuidado hacia los animales. Además de talleres sobre la tenencia responsable de mascotas y sobre cocina vegana³.

En la vestimenta de este grupo, sí podemos encontrar una particularidad que es la no utilización de prendas que provengan de animales o de materiales que se deriven de los mismos. En este caso, se usan materiales sintéticos que se asemejen a los originales (cuero sintético, pieles sintéticas, etc.). Por lo demás, tampoco se aplican bisuterías o maquillaje que haya sido probado en animales. Otra particularidad fundamental de este grupo es que en su mayoría sino son todos, son vegetarianos o veganos, argumentando que al ser activistas o defensores de los animales lo más coherente es serlo en todas las esferas de consumo del ser humano.

Caracterización contextual

Los activistas independientes con quienes conversé fueron dos jóvenes voluntarios (hombre/mujer) que ayudaban al Departamento de Control y Producción del GADMUR.

² En ciertos casos existe una crítica frente al mismo debido a la posibilidad de matanza y uso alimenticio de animales que se propicia.

³ La preparación de varios platos que provengan de alimentos de un origen que no sea animal.

Ambos estudiantes universitarios estudian carreras no relacionadas con el cuidado de animales de compañía. Ellos están al tanto de la situación de venta y abandono de animales de compañía en la Plaza César Pérez Chiriboga. Aunque colaboran con el Municipio, no están de acuerdo en sus procedimientos pues mencionaban que estos son ineficientes y mal direccionados. Resaltan que la justificación desde el Municipio, para no realizar más actividades, es la escasez de recursos, pero consideran que con una debida gestión se podrían hacer muchas más acciones. Ambos han decidido no aliarse a ninguna organización o movimiento debido a la falta de compromiso, de acción y de contribución –tanto humana como económica- para resolver los casos de maltrato animal en la ciudad. Por lo mismo, prefieren auto-gestionarse y contribuir individualmente en la solución de esta problemática.

Pensamientos y Prácticas

Una de las activistas, Pamela, en su propia universidad empezó a recoger botellas de plástico que encontraba en los tachos de basura y las cambiaba por dinero⁴ que luego utilizaba para comprar comida a los animales de compañía que veía en las calles. Una profesora de ella, al enterarse del trabajo que estaba haciendo le dijo que podía ayudarle con más personas que quisieran unirse a su iniciativa y así se conformó un pequeño grupo de voluntarios interesados en el tema.

Según la versión de Pamela, ella se había dirigido meses antes al Municipio para reclamar la pasividad de los funcionarios con respecto al control de la fauna urbana en el cantón y fue en esta ocasión, en la que conoció a Pedro, su compañero de voluntariado. Ambos recordaban lo difícil que fue conversar con las autoridades e iniciar un programa de esterilizaciones, adopciones, creación de albergues y sobre todo, financiamiento para dichos eventos, reconocían que el Municipio no colaboraba mucho y que los veterinarios no eran del todo competentes.

A partir de aquellos encuentros, Pamela se convirtió en una voluntaria constante por lo que también participó en la primera incautación de animales de compañía realizada por el Municipio en la Plaza César Pérez Chiriboga. De esta incautación habían recogido doce

⁴ Por seis fundas de basura llenas de botellas de plástico, le dan alrededor de veinte dólares.

perros y tres gatos que se tuvieron que poner en un Mercado del barrio de San Sebastián que estaba abandonado. Con respecto a este punto, Pamela y Pedro mencionaban que era desacertado que el Municipio no contara con un Albergue Municipal como sí había en otros cantones. No obstante, gracias al trabajo de estos voluntarios y de sus compañeros que se encargaban de la difusión y búsqueda de personas que amparen responsablemente a los cachorros y mininos ya quedaba solamente un perro por adoptar.

Para los cuidados veterinarios que requerían los animales de compañía encontrados, Pamela y Pedro ponían “de su propio bolsillo”, sea para desparasitaciones o vacunas, ya que el Municipio tampoco les ayudaba en ese sentido, destinando escasos recursos para estas actividades y sin prestar ayuda técnica. Competencia que ambos voluntarios veían como parte del trabajo del Municipio. La principal crítica que se hacía a los funcionarios es que su compromiso era limitado –reconociendo la gravedad del abandono de perros y gatos en las zonas centrales del cantón-, haciendo los esfuerzos mínimos en cuanto al uso de sus especializaciones como médicos veterinarios y distribuyendo poco o nada de dinero para las esterilizaciones, vacunas, desparasitaciones y albergue de los animales recogidos. Como punto positivo, Pamela confirmaba la versión de los funcionarios del Municipio al contar que efectivamente ellos invitaron a los vendedores del mercado a una charla previa (antes de la incautación), explicándoles que existía una nueva ley y que debían cumplirla.

La percepción de estos voluntarios sobre la abundante presencia de perros y gatos en la Plaza César Pérez Chiriboga revelaba que el 80% sí tenía dueños pero que les dejaban afuera todo el día para que no les ensucien las casas. Para los activistas, el hecho de que los animales de compañía estuvieran en las calles generaba problemas de salud pública por el relacionamiento con otros virus, bacterias o enfermedades, además de una sobrepoblación por la ausencia de esterilización. Entonces, según ambos voluntarios, además del abandono de los vendedores, también había perros en las calles por la irresponsabilidad de sus dueños.

De los comerciantes que provenían de otras provincias, hacían una crítica con respecto al estado en el cual tienen a sus mercancías, ya que de los cachorros que habían rescatado, a uno le habían detectado parvo virus, y tuvieron que aplicarle eutanasia para que no contagiase a todos los animales que estaban a su alrededor. Pamela no podía aceptar cómo

los vendedores disponen de los animales en esas condiciones y son capaces de entregarles sin desparasitación, sin vacunas, para que a los compradores se les mueran en un par de semanas. Nuevamente, recalca la importancia de una tenencia respetable, asegurándose que los animales rescatados tuvieran todas las vacunas para que la gente que los adopte ya no pase por eventualidades de enfermedad o muerte.

Esta visión concuerda con la que tienen también los funcionarios municipales y con la de los comerciantes de los portales que mostraban cierto rechazo hacia los vendedores de las otras provincias que ocupan ilegalmente su Plaza, debido igualmente a sus condiciones de origen, el incumplimiento de órdenes municipales, el desorden de sus puestos y la consecuencia de su presencia, que para ellos representaba la suciedad en las calles y la sobrepoblación de perro. Aunque, por otro lado, para Pamela, las personas que comercializan en la Plaza provenían de Quito o de zonas rurales del Valle de Los Chillos y no de provincias lejanas. Se sustentaba, explicando el caso de una señora de Chillogallo, que vendía allá pero también vendía acá. Cuando se enteró de la ley, dijo que ya no vendría para no tener sanciones pero que lo seguiría haciendo en Chillogallo. Esta situación concuerda con el discernimiento –escrito en páginas anteriores- de una de las comerciantes de los portales, que aseguraba que las sanciones municipales no serían una solución porque los vendedores solo se irían a otros lugares donde no hubiese control de fauna urbana.

1.3. Actores Secundarios

Movimientos animalistas a nivel internacional

Breve reseña histórica: Siglo XIX, XX y XXI

Para realizar un breve recuento histórico del desarrollo de los movimientos de defensa animal se tomará la línea cronológica de Gutiérrez Casas (2009) y se aumentarán otras fechas que resulten relevantes para comprender a estos colectivos en los últimos siglos. Se partirá desde el siglo XIX, ya que desde este momento se fueron conformando las primeras sociedades protectoras de animales y de vegetarianos. En la segunda mitad del siglo XX, luego de las guerras mundiales y con las ideas del pacifismo y del ecologismo, existió un auge de asociaciones y grupos que se oponían al maltrato y a la crueldad hacia los animales y, en este mismo período, salieron a la luz aquellos libros con fundamentos éticos que siguen siendo las bases ideológicas de los movimientos animalistas actuales.

Como antesala, a finales del siglo XVIII, con la constitución de las repúblicas en las sociedades europeas –el pensamiento filosófico y ético revolucionario de la época- se marca un inicio fugaz pero considerable en cuanto a las reflexiones y a las legislaciones que intentan proteger el bienestar de los animales. Uno de los primeros registros teóricos en los cuales se plantean los derechos de los animales, fue en *la Introducción a los Principios de Moral y Legislación* de Jeremy Bentham de 1789, mientras que en 1791, se promulgó la primera ley en el código francés que penalizaba “el envenenamiento por maldad o venganza, así como la falta de alimentos a ciertos animales” (Gutiérrez Casas, 2009: 36).

Durante el siglo XIX, en 1821 se publicó la obra “Thalysie” del francés Jean Antoine Gleizés, en donde se incita al estilo de vida vegetariano a través de argumentos éticos. Este libro obtuvo una gran repercusión en Inglaterra, por lo cual, un año después, se aprobó en el Parlamento inglés –gracias a Richard Martin⁵- la primera ley de protección

⁵ Richard Martin (1754-1834), fue un político y activista irlandés en contra de la crueldad hacia los animales, especialmente en contra del hostigamiento de osos y las peleas de perros. Tratando de difundir sus ideas en las calles de Londres fue blanco de bromas y caricaturas políticas que lo representaban con orejas de burro. En 1822 consiguió implantar en el Parlamento Inglés la pionera Ley de Tratamiento Cruel del Ganado (con su nombre largo de Ley para prevenir la crueldad y el tratamiento inadecuado de ganado), más conocida como la Acta Martin. Ésta fue una de las primeras legislaciones sobre derechos de

de animales que decía que: “cualquier persona que por sus actos o negligencia mate, hiera, lastime, mutile, tortura o apalee cualquier caballo, mula, vaca, ganado, cordero u otro animal que sea de su propiedad o de terceros, será sometido a proceso y declarado culpable de delito” (Gutiérrez Casas, 2009: 37).

En 1824, Martin y otros colegas fundaron la SPCA, que luego pasó a ser *real* gracias al nombramiento de la reina Victoria, quedando con las siglas de **RSPCA** (Real Society for the Prevention of Cruelty to Animals). Años después esta organización se propagó en Estados Unidos y en Francia y también se creó la **Sociedad Protectora de Animales** (Gutiérrez Casas, 2009). En 1847, se funda en Londres la **Uk Vegetarian Society** para apoyar, representar e incrementar el número de vegetarianos en el Reino Unido. Esta institución tiene sus orígenes en el espíritu reformista-filántropo del siglo XIX y en el contexto de las innovaciones sanitarias. Los problemas sociales que se desencadenaron debido a la Revolución Industrial llevaron a pensar que una dieta “vegetal” provocaría orden y tranquilidad, ya que se creía que la carne era “embrutecedora”. La sociedad vegetariana sigue funcionando hoy en día (Davis, 2011).

Entrado el siglo XX se desataron tanto la Primera Guerra Mundial (1914-1918) como la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), por lo cual hasta mediados de siglo, las organizaciones de defensa de los animales y de dietas vegetarianas se quedaron estacionadas (Gutiérrez Casas, 2009). Posteriormente, en 1948 se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En 1953, se fundó **WFPA** (World Federation for the Protection of Animals) y seis años más tarde, se conformó **ISPA** (International Society for the Prevention of Cruelty to Animals)⁶.

WFPA e ISPA fueron las primeras organizaciones que hicieron campañas a nivel internacional de problemáticas de bienestar animal, destacando problemas tales como la caza de focas en Canadá, la devastación de la población de ballenas en el mundo y la transportación internacional de caballos. A principios de 1960, el ISPA estableció una reputación por su trabajo de emergencia dando ayuda a las víctimas animales de los desastres. Uno de los logros más significativos de WFPA fue la aprobación de una serie de amplios convenios de defensa animal por el Consejo de Europa (Sourcewatch, 2017).

animales en donde se enlistaba buey, vaca, ternera, oveja y otros tipos de ganado, mas no los toros. La ley fue derogada en 1849 por la Ley de Crueldad contra los animales. Wikipedia (2017a, noviembre 24).

⁶ Wikipedia (2017b, noviembre 24).

En 1961, se instituye la **WWF** (World Wildlife Fund) –traducida al español como Fondo Mundial para la Naturaleza-. Su fundador fue el príncipe Bernhard of Lippe- Biesterfeld de los Países Bajos⁷. En relación al organismo mencionado, en 1968 se crea **ADENA** (Asociación para la Defensa de la Naturaleza) en España. Poco después se unen a la red de WWF y desde el 2009 se conocen como **WWF/España**⁸.

Por los mismos años comienzan las publicaciones de los libros que representaron un fuerte respaldo hacia toda la corriente animalista. Aparece la obra de Ruth Harrison⁹, *Animal Machines* en 1964. Este libro denuncia públicamente las condiciones en las que vivían los animales de granja y su indiscriminada explotación para conseguir el máximo beneficio de ellos, sin tomar en cuenta que son seres vivos con capacidad de sentir. Once años más tarde, se publica el libro *Liberación Animal* (1975) de Peter Singer¹⁰, otorgándole una mayor fuerza al movimiento animalista a nivel anglosajón y mundial. Ocho años después, sale *The Case for Animal Rights* (1983) de Tom Regan¹¹, en donde se argumenta que todos los seres tienen “valor intrínseco” y por lo tanto, tienen derechos morales (Gutiérrez Casas, 2009).

En 1976, aparece en España la primera ONG dedicada a la defensa y al bienestar de los animales, **ADDA** (Asociación Defensa Derechos Animal). Un dato importante es que esta organización tuvo la oportunidad de intervenir y votar en favor de la propuesta de la *Declaración Universal de los Derechos del Animal*¹² (ADDA, 2017). A finales de los setenta, con la influencia de Singer, Regan y Harrison, José Ferrater Mora introduce en España los conceptos básicos como “especismo” o “derechos de los animales” en la edición del Diccionario de Filosofía. Junto Priscilla Cohn tratan el tema en el libro *Ética*

⁷ Wikipedia (2017c, noviembre 24).

⁸ Wikipedia (2017d, noviembre 24).

⁹ Ruth Harrison (1920-2000) Inglaterra. Su libro fue la inspiración para el Convenio Europeo para la Protección de los Animales en las explotaciones ganaderas.

¹⁰ Peter Singer (1946-) Australia. Es un filósofo utilitarista con estudios en Derecho y Filosofía. Tiene influencias de John Stuart Mill y Jeremy Bentham.

¹¹ **Tom Regan** (1938-) EE.UU. Es un filósofo estadounidense especializado en la teoría sobre los derechos de los animales.

¹² Esta declaración fue discutida en Londres del 21 al 23 de septiembre de 1977, gracias a la Liga Internacional de los Derechos del Animal. Un año después fue aprobada por la UNESCO y luego por la ONU.

Aplicada y así introducen los derechos de los animales en el debate filosófico de la península¹³ (Gutiérrez Casas, 2009).

En 1980 se funda la organización no gubernamental **PETA** (People for the Ethical Treatment of Animals) en Norfolk, Virginia-Estados Unidos. PETA se enfoca en combatir a las granjas industriales, el comercio de ropa, los laboratorios y la industria del entretenimiento. Además de la matanza a ratones, ratas, aves y otras “plagas” y el maltrato hacia animales domésticos (PETA, 2017). En 1981 se crea la ONG **WSPA** (World Society for the Protection of Animals), gracias a la fusión de WSPA y de ISPA. La WSPA se enfoca desde entonces en la protección de los animales alrededor del mundo desde una mirada bienestarista. En el 2014, la organización cambió su nombre a **World Animal Protection**. Su oficina internacional se encuentra en Londres, Inglaterra¹⁴.

En 1981, en España, se funda **ANDA** (Asociación Nacional para la Defensa de los Animales), a raíz de la unión de personas dedicadas a la protección de perros y gatos abandonados y de animales domésticos o salvajes en cautiverio (ANDA, 2017). En 1985, se funda **ALA** (Alternativa para la Liberación Animal) durante un congreso de la Unión Vegetariana Española, siendo sus precursores Gloria Torres y Francisco Martín. Sus bases filosóficas fueron sacadas de *Liberación Animal*. Los activistas de ALA compartían una ideología de *izquierdas*, a diferencia de otras organizaciones de bienestar anteriores, por lo cual, introdujeron y acentuaron las prácticas de acción directa y un intenso activismo que sigue vigente (Gutiérrez Casas, 2009). Así, a inicios del siglo XXI, ALA marca acciones y precedentes para todas las organizaciones que se desprenderán de su conjunto. En 1986, se funda la organización **Farm Sanctuary** en Estados Unidos, para combatir los abusos de las granjas industriales y fomentar una nueva conciencia y comprensión sobre las granjas de animales. Todo ello, bajo la influencia del libro de Ruth Harrison (Farm Sanctuary, 2017).

Ya en la década de los noventa, se constituye **ALF** (Animal Front Liberation), como un frente de activistas en cualquier parte del mundo –sin líderes ni listas de miembros,

¹³ “Tras esto, una serie de filósofos ha planteado el tema: Jorge Riechmann y Jesús Mosterín, Pablo de Lora, Marta Tafalla y el propio Óscar Horta, Una generación aún más reciente de filósofos como Renzo Llorente, Paco Lara u Olga Campos Serena” (Gutiérrez Casas, 2009: 39).

¹⁴ Wikipedia (2017b, noviembre 24).

manteniendo sus identidades en secreto- que realizan acciones ilegales que eviten la explotación de los animales en las industrias (ALF, 2017). En 1992 se funda con ocho voluntarios, la **APAPP** (Asociación Protectora de Animales y Plantas ‘Pirineos de Jaca’), en Huesca-España (APAPP, 2017). Al año siguiente, se constituye el **Proyecto Gran Simio** que reclama la misma consideración moral para todos los grandes simios: chimpancés, gorilas, bonobos y orangutanes.

Con el libro *Proyecto Gran Simio*, editado por Peter Singer y Paola Cavalieri, distintos primatólogos, psicólogos y filósofos argumentan que los seres humanos son animales inteligentes con vida social, emocional y cognitiva y que, si estas mismas características se han observado en los grandes simios, entonces todos merecerían los mismos derechos legales y morales¹⁵. El PGS se encuentra en diferentes países como Alemania, España, Argentina, Chile, México, Uruguay, Brasil y Costa de Marfil (PGS, 2017). En este mismo año, en España surge **ATEA** (Asociación para el Trato Ético de los Animales), impulsada por un grupo de personas que habían formado parte de la delegación vasca de ADDA (ATEA, 2017).

En 1998 se origina **Animals Asia**, el único santuario de osos en China y Vietnam. En la actualidad han rescatado alrededor de 400 osos que son cuidados en los santuarios, a pesar de que todavía existen 10.000 osos en granjas de cautiverio chinas y 2.000 retenidos en Vietnam. Sus objetivos son luchar en contra de la comercialización de *bilis del oso tibetano*¹⁶, asegurar el bienestar de perros y gatos para que no sean usados en la comida china y eliminar las prácticas abusivas hacia los animales en zoológicos y safaris (Animals Asia, 2017). Otra ONG que se funda en 1998 es **ALBA** (Asociación para la Liberación y el Bienestar Animal) en Madrid (ALBA, 2017). Finalmente, entre estos mismos años se consolida **REMA** (Red Española para el desarrollo de Métodos Alternativos a la Experimentación Animal) (REMA, 2017).

¹⁵ Wikipedia (2017e, noviembre 24).

¹⁶ La bilis del oso tibetano es una sustancia extraída de la vesícula biliar que sirve como remedio de la medicina china tradicional. La bilis se extrae haciendo un agujero en el abdomen del oso. Este hueco no es cerrado después de la extracción por lo que suele causar dolores insoportables en el animal, además de infecciones, tumores, cáncer y muerte por peritonitis. Los osos tratan de matarse y muchas veces lo han logrado, golpeándose el estómago o la cabeza. Los osos se mantienen en cautiverio durante años, teniendo daños psicológicos y atrofiamiento muscular por estar encerrados en jaulas de 79 cm x 130 cm x 200 cm. Hoy en día se conocen 65 alternativas herbales que pueden sustituir a la bilis de oso tibetano. La sábila es una de ellas.

A partir del año 2000 han surgido un sinnúmero de organizaciones de defensa animal en los distintos países de Europa, Norteamérica y Latinoamérica, y muy probablemente en los demás continentes del planeta. Además de centros de adopción, rescate, cuidado animal y una promoción mediática que –gracias al internet y la globalización- han impulsado una conciencia cada vez más popular sobre el cuidado hacia los animales. Incluso se han realizado un sinnúmero de eventos con propuestas a favor del respeto hacia los animales y protestas en contra de su explotación. En este contexto, ubicar a todas las organizaciones que han seguido formándose y contrastar cada una de ellas, resultaría una tarea un tanto compleja además de difusa, ya que muchos grupos realizan tareas concretas de defensa animal y posteriormente, desaparecen.

En este sentido, volviendo a España, desde la conformación de ALA y ATEA, que fueron los grupos más relevantes de España durante los ochenta y noventa, se llega hasta el 2002, año en el cual se realiza la *Gira por los Derechos de los Animales*¹⁷. A partir de este momento, comienzan una serie de separaciones de ALA. En el 2002, ALA se añade a Liberación Animal pero su alianza no dura demasiado. Posteriormente, de ALA nace el grupo Derecho para los Animales y la delegación catalana de ALA. La delegación catalana luego se divide en Libera! y Anima Naturalis. Finalmente, en el 2004 se separa Igualdad Animal. En este mismo año surgen Defensa Animal y Todos Somos Animales. En el 2005, se buscó el vínculo entre todos los grupos, pero el único resultado fue la coalición de ALA y Derechos para los Animales, que pasaron a llamarse **Equanimal** (Gutiérrez Casas, 2009).

De acuerdo a la página web **de Igualdad Animal/Animal Equality** son una organización dedicada a la defensa de los animales de granja a partir del 2006, aproximadamente. Su lugar de origen es España pero también se encuentran en Reino Unido, Alemania, Italia, India, México y Venezuela (Igualdad Animal, 2017). Por otro lado, **Anima Naturalis** es un ONG que se fundó en el 2003 por Leonora Esquivel Frías y Francisco Vásquez Neira. El grupo nace como un espacio hispanoamericano que defiende los derechos de los animales y promueve el vegetarianismo. Han logrado su difusión en equipos de diferentes países de Latinoamérica como Argentina, Chile, Colombia (Bogotá-Medellín), Ecuador (Guayaquil-Quito), México y Venezuela (AnimaNaturalis, 2017). Por su parte,

¹⁷ Fue un recorrido que se hizo por las facultades de muchas comunidades autónomas poniendo en común ideas, principios y estrategias en un intento de unirse y consolidarse.

Libera! nació en Barcelona en el 2004. Tiene delegaciones dentro de España en Barcelona, Galicia, Castilla y León, Tarragona y Euskadi. En Latinoamérica se encuentra en Argentina (Buenos Aires, Rosario, Tucumán), Ecuador y México (Libera!, 2017).

En cuanto al registro de los movimientos animalistas originados en América Latina se pueden ubicar a ciertos grupos desde la segunda mitad del siglo XX. Uno de ellos, es la **UAA** (Unión de Amigos de los Animales), una ONG constituida desde 1955, en Chile (UAA, 2017), otra agrupación es la **ADA** (Asociación Defensora de Animales y del Ambiente) creada en 1964 en Bogotá, Colombia (ADA, 2017) y el **CODEFF** (Comité Pro Defensa de la Fauna y Flora) ONG creada en 1968 por Godofredo Stutzin, junto a un grupo de científicos e investigadores para alertar sobre las demandas y problemáticas ambientales en Chile (CODEFF, 2017). Durante los años setenta y ochenta, no se registra la fundación de otros organismos animalistas, quizá por las dictaduras militares y la desestabilización política en América Latina. Finalmente, en 1995 en Bolivia aparece la organización **Animales S.O.S.** (Animales SOS, 2017) y en 1996 se funda la ONG **VEDA** (Voluntarios en Defensa de los Animales)¹⁸.

En 2004 se da la creación de **FEDAMCO** (Federación de Entidades Defensoras de Animales y del Ambiente de Colombia), una federación que está constituida por las diferentes ONGs y asociaciones protectoras de animales en Colombia. Es una agremiación de segundo grado y según distintos estatutos, es reconocida a nivel nacional (FEDAMCO, 2017). En 2009 se funda **Especismo Cero** en Argentina, organización dedicada a trabajar en la defensa de todos los animales, colaborando con Igualdad Animal (España), Elige Veganismo (Chile) y Acción Anti-especista (Perú). Se autodenominan como una entidad abolicionista (Especismo Cero, 2017). En el mismo año se crea la organización **Acción Anti-especista** en Lima, Perú (Acción Antiespecista, 2017). En el 2010, se constituye la agrupación abolicionista **Elige Veganismo** en Chile (Elige Veganismo, 2017). Otro grupo que se instaura en Chile, en el mismo año, es **Animal Libre**, una ONG que lucha por los derechos de los animales. Desde el 2015, comienzan a funcionar en Buenos Aires, Argentina¹⁹ (Animal Libre, 2017).

¹⁸ Wikipedia (2017f, noviembre 24).

¹⁹ A partir del 2017, inicia sus actividades en Ecuador, principalmente en las ciudades de Quito y Manta.

Posturas Filosóficas

Cuando observamos desde afuera a los movimientos animalistas –en sus diferentes niveles- pareciera que existe un consenso entre todos, en cuanto a sus ideologías de defensa y protección de los animales, pues, su premisa máxima evoca la lucha contra el sufrimiento y maltrato de estos seres. Sin embargo, las consideraciones que entran en juego cuando las personas deciden actuar en pro de los animales suelen tener dos orígenes: el ético, en la mayoría de los casos, o el religioso, en menor medida (Gutiérrez Casas, 2009).

En cuanto al planteamiento religioso se presenta una breve reseña desde Gutiérrez Casas (2009), debido a que la autora encontró dos organizaciones que parten de este tipo de postulados para defender a los animales. Aunque, si bien la Iglesia Católica ha manifestado su posición al respecto y el papa Juan Pablo II afirmó que los animales poseían alma, la defensa de estos seres a partir de las premisas cristianas es menor. Se toma como referencias a la Biblia y al Nuevo Testamento y, sin estar en contra del creacionismo, se proclama la obligación de proteger a nuestros “hermanos menores”, los animales, como una especie de tutela encomendada por Dios.

En cuanto a la base ética, se toma como punto de partida la teoría de las especies y el origen del ser humano, pues, a través de la misma, se perfila una relación con los distintos seres del reino animal. Se ubica al ser humano como una especie más con características específicas y no como el centro de una creación divina. Mediante estas reflexiones se formula un término particular que es de suma relevancia en los movimientos animalistas: *especismo*. Este término fue acuñado por el psicólogo Richard Ryder en 1970 y se explica como aquel prejuicio y discriminación del ser humano hacia las otras especies: “el *antropocentrismo* y la supeditación de toda vida animal no humana a la vida, las necesidades y el placer humanos” (Gutiérrez Casas, 2009: 45).

Sin embargo, especismo y antropocentrismo no son exactamente lo mismo. El antropocentrismo suele ser defendido desde el razonamiento de que los humanos no pueden evitar ser *humanos*, por lo tanto, es lógico que su moral favorezca sus intereses

por sobre los de los *no-humanos*²⁰. No obstante, este antropocentrismo moral contempla únicamente o como más importante la consideración moral de los animales humanos frente a la de los animales no-humanos y se justifica bajo la premisa de un antropocentrismo epistemológico. Sin embargo, el antropocentrismo moral es una posición normativa que los individuos escogen y no una condición existencial que proviene de nuestra cognición como seres humanos. De esta manera, percibir la realidad “humanamente” no condiciona nuestra supremacía de intereses (Faria y Páez, 2014).

Aclarando esta distinción, es importante mencionar que aunque no se incurra en un antropocentrismo moral se puede ser especistas, por ejemplo: alguien puede preferir solamente a las aves (golondrinas) por sobre el resto de especies animales y, aunque defienda la consideración moral y los intereses de esta especie y no esté superponiendo los intereses de los humanos, estaría siendo especista. En este sentido, la consideración moral de la especie humana (antropocentrismo) es tan solo un tipo de especismo (Faria y Páez, 2014).

Finalmente, según Faria y Páez (2014), la defensa del antropocentrismo moral suele afirmar que solamente los humanos poseen autonomía, autoconciencia, racionalidad, discurso y relaciones políticas, sociales y afectivas, a diferencia de los no-humanos y que por lo tanto, debido a estos atributos, merecen una mayor consideración moral. Sin embargo, estas características o bien no pueden ser encontradas en todos los seres humanos o bien han sido halladas en otras especies: “de este fenómeno se deduce que para cualquier atributo, uno debe enfrentar un dilema, ya sea excluir a algunos seres humanos del alcance de la consideración moral (p. ej., aquellos que carecen de ciertas capacidades cognitivas) o ampliar dicho alcance para incluir también a los animales no humanos” (Faria y Paéz, 2014: 101). Y dado que, difícilmente, se excluirá de consideración moral a las personas que carecen de alguna facultad cognitiva, es necesario encontrar otro atributo que pueda incluir tanto a seres humanos como a seres no-humanos.

²⁰ Este argumento incurre en una falacia, debido a que distorsiona dos diferentes tipos de antropocentrismo: el epistemológico y el moral. El epistemológico se refiere a que, dada nuestra condición existencial como seres humanos, el conocimiento desde el cual construimos la realidad está elaborado necesariamente desde nuestras facultades cognitivas y “siendo así, parece cierto que los humanos no pueden evitar pensar ‘humanamente’” (Faria y Páez, 2014: 100). Por lo tanto, este tipo de antropocentrismo está justificado ya que no se puede interpretar al mundo por fuera de nuestra condición como seres humanos.

Esta característica es la sensibilidad, ya que la afectación de un ser frente a cualquier acción o evento que le pueda lastimar o favorecer, es aplicable a todos los seres sintientes. Tomando en cuenta que la mayoría de posturas animalistas se basan en esta premisa, a continuación se presenta la clasificación de Gutiérrez Casas (2009), sobre las distintas corrientes de defensa animal existentes.

Corriente abolicionista: Los idearios de esta postura en la ideología animalista son Gary L. Francione y Tom Regan. Se menciona que todos los seres somos sujetos de vida, por lo tanto, nuestra vida representa un valor que puede ser importante, aunque sea, solo para nosotros mismos. Esta corriente se opone a la liberacionista por considerarla tibia, enfatizando la necesidad de salvar a los animales aquí y ahora, a través de principios no violentos pero sí con acciones más concretas que las reformistas. Estas actividades implican el uso de todos los recursos posibles para difundir el veganismo y educar a la sociedad para que no consuma ni demande ningún producto elaborado gracias a la explotación de animales (Gutiérrez Casas, 2009).

- **Corriente liberacionista:** Para esta corriente, el libro de Peter Singer *Liberación Animal* (1975) sentó sus bases filosóficas. Se plantea la necesidad de eliminar el especismo en las sociedades actuales, defender los derechos de los animales y promocionar el veganismo como el modo más coherente de respetar estos derechos. Pero, debido a que Singer se fundamenta en las premisas provenientes del utilitarismo, estableciendo la minimización del dolor y la maximización del placer e incentivando el mayor bien para el máximo número, el liberalismo puede llegar a apoyar campañas reformistas que evitan o disminuyen el sufrimiento de los animales vivos, pudiendo hacer uso de ellos mientras no sean maltratados o violentados (Gutiérrez Casas, 2009).

- **Corriente bienestarista:** Por su parte, la corriente bienestarista es aquella pregonada por la mayoría de organizaciones de protección animal, cuyo fin último dentro del movimiento no es defender los derechos de los animales, ni acabar con su explotación, sino solamente protegerlos del sufrimiento innecesario mejorando sus condiciones de hábitat. La obra que revitalizó este movimiento en los años sesenta fue *Animals Machines* de Ruth Harrison (1964). Según Gutiérrez Casas (2009), en España ninguna asociación animalista organizada acepta para sí misma el término “bienestarista”, aunque lo que busquen sea el bienestar y no la defensa de los derechos de los animales.

2. Abordaje Teórico

Tomando en cuenta la información presentada en el anterior capítulo, en éste se explicarán las teorías que se han escogido para analizar aquel contenido. En primer lugar, se realizará una aproximación al objeto de estudio para evidenciar las características que posibilitan su análisis, considerando su relación con el paradigma del capitalismo en la actualidad y sus efectos en la forma de ser de las personas para que, al momento de ahondar en el armazón conceptual, se comprenda de mejor manera por qué se han escogido estas teorías y por qué son relevantes para hablar acerca de *la comercialización y el abandono de animales de compañía en la Plaza César Pérez Chiriboga*.

Con respecto a las directrices que definen el sistema económico capitalista hoy en día, se resalta por un lado, su capacidad de permear las esferas políticas, financieras y sociales de un grupo humano y por otro lado, su fuerza para ingresar en las estructuras de pensamiento de los individuos, determinando sus modos de interacción con la realidad. Al pensar en las subjetividades de las personas y en sus formas de accionar y reaccionar frente a lo que acontece en el día a día, se sabrá qué nociones entran en juego y su relación con ideas como el progreso, la competencia, el interés individual, la acumulación de capital, la propiedad privada, etc. propias del sistema existente. No obstante, a pesar de que dichas configuraciones se encuentran inmersas en el paradigma de la modernidad y del capitalismo, se pueden observar readaptaciones o transformaciones realizadas a partir de las condiciones particulares de varios sujetos que, individual o grupalmente, proponen nuevas maneras de aprehender el mundo, desligándose del modelo hegemónico de vida actual.

De las varias culturas que se pueden analizar en distintos contextos geográficos y espaciales, se ha escogido a la gente que habita en las ciudades, específicamente en las de Quito y Sangolquí, pues ambas son cercanas y pudieron ser observadas para denotar las particularidades que las definen. Aun así, hablar de todos los habitantes de las dos ciudades sería arriesgado, por lo que nos concentramos en quienes demuestran antagonismos frente al capitalismo, específicamente, defendiendo formas y/o valores que vayan en detrimento del capital, generando otros discursos que se exterioricen en acciones colectivas, consignas, hábitos distintos, lugares de reunión delimitados, pero sobre todo, en una cotidianidad que condense y ejemplifique aquello que proclaman.

Entre los varios grupos que coexisten en la ciudad nos hemos enfocado en el “Movimiento Animalista” ya que reúne las características mencionadas anteriormente y además posee la particularidad de *defender* una causa que implica el cuidado y el bienestar de un tercero no-humano que está expuesto a condiciones *desiguales e injustas*. Este posicionamiento nos lleva a preguntarnos dos cosas: ¿es realmente una propuesta que trasciende la visión antropocéntrica –propia de la racionalidad económica- al preocuparse por un *otro* vivo que no pertenece al género humano? o más bien ¿condensa a un punto máximo la individualización del sujeto, que se involucra en una lucha, siempre y cuando implique algo que considera *suyo*, mientras que es indiferente con la libertad de otros sujetos sociales?

Estas preguntas surgen debido a que la consigna de dicho movimiento se posiciona en un punto difuso. A diferencia de otros colectivos, se podría decir que no reclaman una justicia hacia los integrantes del grupo mismo –como en el caso de las demandas étnicas, de género, de niños, refugiados, etc.- sino que se pretende el bienestar de un ente que se halla en otra condición existencial. Por lo tanto, desde un primer acercamiento, se podría estar hablando de un sentimiento de empatía que origina un sinnúmero de acciones; sin embargo, para conocer qué existe detrás de este comportamiento es necesario profundizar en el mismo e incluso contrastarlo con aquello que sería su opuesto.

Cuando se observen los contextos sobre los cuales se producen conductas tanto de *cuidado* como de *maltrato* hacia los animales, se entenderán las razones, las finalidades y los modos que los incitan pues, como mencionamos previamente, el paradigma capitalista se expresa a través de las formas en las que viven y son las personas. Es por ello que la siguiente investigación no se enfoca netamente en el movimiento animalista para conocer cómo se defiende la vida de un animal, sino que se recurre a una práctica juzgada como inaceptable y sobre la cual no se ha encontrado mucho material académico para poder realizar un mejor contraste. Al analizar la actividad concreta de *la comercialización y el abandono de animales de compañía*, el objetivo es comprender su existencia en relación a la modernidad, la producción económica y el valor de la mercancía, pero sobre todo, también se observará qué hacen los activistas para *cambiar* esta situación y advertir si existen otros actores sociales que intervengan en este fenómeno.

2.1. El capitalismo, la ciudad y sus habitantes

Actualmente se puede hablar de la construcción de un modelo económico basado en el capital de las sociedades occidentales y su relación –no solo con la degradación ambiental sino- con la manera en la cual el ser humano *es*, cómo piensa, cómo actúa, cómo se ve a sí mismo, cómo ve lo que le rodea, cómo interactúa con aquello, qué hace, qué no hace y cómo lo hace, pues son estos aspectos los que configuran un modo de *ser* que también es parte de este paradigma económico. Para comprender más a fondo la construcción de dicho paradigma, debemos tomar en cuenta en la historia de Europa, a la época de la Ilustración, previa a la Revolución Industrial, ya que con ella emergieron los planteamientos acerca de la importancia del conocimiento a través de la razón –como contraposición a la superstición religiosa-, se inauguró el método científico basado en la objetividad de la observación y se reformó el Estado cambiando el orden de las clases sociales –estableciéndose como dominante la burguesía- y fundando a la democracia y a la libertad como los ejes del progreso social humano²¹.

Las formas de conocimiento mediante las cuales se fue construyendo ese mundo contemporáneo, contenían a la *universalidad*, la *generalidad* y la *totalidad* como ideas válidas e incuestionables que sirvieron para clasificar todo aquello que rodeaba al individuo. Se construyeron corpus teóricos definidos por estándares y reconocidos por el método científico, ya que éste era el único capaz de encontrar la “esencia” de las cosas (Leff, 2006). En consecuencia, “estas teorías generaron *un* modo de producción del mundo que, afín con el ideal de universalidad y unidad del pensamiento, llevaron a la generalización de una ley totalizadora y a una racionalidad cosificadora del mundo de la modernidad” (Leff, 2006: 4). Así, poco a poco, se fue fragmentando la realidad (y con ello, la división entre humanos/naturaleza) imponiéndose un modo para observarla y al mismo tiempo, una manera de ser o de reaccionar ante la misma.

Después de configurar al mundo occidental bajo esta modalidad, entraron en juego las leyes de mercado y de la economía, tal y como se las conoce en la actualidad. Al haber

²¹ Se toma esta referencia general, basándonos en los relatos de la llamada *historia universal*, dado que ayuda a contextualizar la situación de ciertas partes del mundo y sus repercusiones en otras, debido al contacto existente. Consultado en: Larousse S.A. (2000). “El fin del Antiguo Régimen”. En *Enciclopedia Larousse del Estudiante*. (4ta Edición, vol. 15, pp. 58-70). Santiago, Chile: Sociedad Comercial y Editorial Santiago Ltda.

una producción a gran escala –gracias a las revoluciones tecnológicas- y una mano de obra creciente, debido a la migración del campo a la ciudad, se produjo una “economización del mundo, recodificando todos los órdenes de lo real y de la existencia humana en términos de valores de mercado, e induciendo su globalización como forma hegemónica y única de ser en el mundo” (Leff, 2006: 4). Así, a la par de estas construcciones epistemológicas, se fue desarrollando la historia entre Europa y América, el intercambio, la dominación y las demás relaciones que se nutrieron de estas vertientes de interpretación.

En este sentido, se consolidó la idea del **crecimiento económico ilimitado** (Leff, 2008) –dirigido por el desarrollo de la ciencia y de la tecnología- teniendo como finalidad la acumulación del capital y su consecuente e infinita expansión cuantitativa en el mercado. En este apartado, no se ahondará en cómo nuestro continente y menos aún, nuestro país, debido a sus propias particularidades, se ha ido transformando con la influencia del pensamiento occidental, más lo que sí se pretende dejar claro es que, en nuestro contexto actual, dichas nociones y prácticas existen. Al estar insertos en el sistema económico capitalista, se comparten las bases de pensamiento que lo edifican, afectando no solo al modo en el cual se maneja el intercambio económico de mercancías, sino permeando el lente con el que se observa el mundo, “la palabra que ha nombrado y designado las cosas para formar modos de vida, se ha tornado en un *conocimiento*. Y el conocimiento ya no sólo nombra, describe, explica y comprende la realidad. [Ahora] La ciencia y la tecnología trastocan y trastornan lo real que buscan conocer, controlar y transformar” (Leff, 2004: 14).

De esta manera, observamos cómo esta percepción de la economía no se traduce solamente en la producción desmedida de mercancías ni en la acumulación del capital, ni tampoco en la reflexión crítica sobre su origen y consecuencias, sino que se instaura como “una racionalidad –una forma de comprensión y actuación en el mundo- que se ha institucionalizado y se ha incorporado en nuestra subjetividad” (Leff. 2008: 85). A esta racionalidad se la ha categorizado como *racionalidad económica*²².

²² Si bien desde la antropología las ‘racionalidades’ son muchas dependiendo del grupo humano en donde se analicen sus formas de comprensión y actuación en el mundo, en este trabajo nos referimos específicamente a la definición realizada por Leff (2008), en el contexto de la modernidad capitalista occidental.

Comprendiendo los alcances que tiene la racionalidad económica hoy en día, surge la pregunta de si es tan aplastante para cualquier sociedad o para cualquier individuo occidentalizado, sin importar el contexto físico-espacial en el cual se desenvuelven sus dinámicas económicas o si, por el contrario, sí influye el lugar en donde se realicen todas estas actividades. Desde nuestras consideraciones, creemos que sí, dado que las condiciones que posee un determinado lugar afectan a la percepción, las actividades y las aspiraciones de los sujetos y a su vez, el espacio se va modificando por los contenidos simbólicos que proyectan los individuos que, en conjunto, van construyendo relatos personales y colectivos.

En esta investigación se ha escogido el escenario de la *ciudad* por ser uno de los espacios que ha favorecido la acumulación de las ganancias económicas en grandes cantidades, propiciando varias transformaciones estructurales. Una de ellas ha sido la **urbanización**, como bien explica Harvey (2013) al decir que “el capitalismo produce continuamente el excedente requerido por la urbanización. Pero también se cumple la relación inversa: el capitalismo necesita la urbanización para absorber el sobreproducto que genera continuamente. De ahí surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización” (Harvey, 2013: 21, 22). Entonces, asimilar que el sistema y la racionalidad económica se observan de manera más nítida en las ciudades, es comprender que existe un largo proceso de construcción por detrás y es justamente, lo que se detallará a continuación.

Por un lado, se debe recordar que la lógica que guía el capitalismo es la del plusvalor²³, que suele provocar dos opciones, su reinversión para producir una nueva ganancia o su gasto en placeres. El dueño del capital –además de realizar lo segundo- casi siempre hará lo primero, pues ello le asegura una constante ganancia y su permanencia en el mercado económico. A medida que el capitalista va reinvertiendo, va expandiendo su producción de excedente, con lo cual se mantiene acumulando y sigue creciendo. Por esta razón existe

²³ El plusvalor o plusvalía, según Marx, es el excedente que queda de aquello que produce un obrero para el dueño del capital, a través de su trabajo. Es decir, su trabajo genera el capital suficiente para cubrir sus condiciones de vida que le permitirán seguir viviendo-produciendo (esto se traduce en el salario que recibe), pero además, ese trabajo genera un plus que no recibirá, ya que esto le pertenece al dueño del capital. Aquella ganancia es la plusvalía. Canal Encuentro [Gastón Leandro Caballero]. (2012, marzo 17). *Filosofía Aquí y Ahora* [Archivo de Video].

Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=0PtT_pmJLXc

“la perpetua necesidad de encontrar campos rentables para la producción y absorción de un excedente de capital” (Harvey, 2013: 22).

De acuerdo a Harvey (2013) en 1853, Georges-Eugène Haussmann aplicó una de las primeras inversiones de capital excedente y mano de obra para la urbanización. Las instituciones financieras le brindaron créditos y así a través de la deuda, este funcionario público que trabajó para Napoleón III, realizó una de las más importantes remodelaciones en París, a costa del desplazamiento de obreros, la destrucción de barrios enteros, la modificación de calles y demás innovaciones. “El sistema funcionó bastante bien durante unos quince años y supuso no solo una transformación de las infraestructuras urbanas sino la construcción de una forma de vida y un tipo de habitantes de la ciudad totalmente nuevos” (Harvey, 2013: 25). Pero finalmente, en 1868 hubo una crisis financiera que colapsó la economía y contribuyó al surgimiento social de La Comuna de París. Así como éste, existen varios ejemplos en donde se propiciaron cambios en la infraestructura urbana en nombre del progreso, a través de créditos bancarios y deudas para que, luego de algunos años de relativa prosperidad, se entrase nuevamente en crisis.

Esta fórmula de reinversión del capital a través de la urbanización se fue repitiendo en el siglo XX, en las grandes ciudades, y a partir del año 2000 en adelante, tomó una dimensión mayor, gracias a la integración a nivel *global* de los mercados financieros dispuestos a capitalizar proyectos urbanos mediante deudas²⁴ (Harvey, 2013). Así, al hablar de la urbanización actual en las ciudades, estamos discutiendo por un lado, la capacidad de inversión que pueden generar los capitales económicos y por otro lado, cómo estos procesos se han ido desarrollando paralelamente en varias partes del mundo, con repercusiones tanto en los modelos de construcción citadina como en los modos de vida de los ciudadanos:

La reconfiguración de la geografía urbana ha traído consigo grandes cambios en el estilo de vida. La calidad de vida urbana se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero, como lo ha hecho la propia ciudad en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las actividades culturales y basadas en el conocimiento, así como el continuo recurso a la economía del espectáculo, se han convertido en aspectos primordiales de la economía política urbana hasta en la India y China (Harvey, 2013: 34).

²⁴ De estas conexiones financieras a nivel mundial, provino la catástrofe económica del 2009 que tuvo su origen en EE.UU. pero generó amplias repercusiones en países de Europa y en otros continentes (Harvey, 2013).

Por otro lado, se debe agregar que estas transformaciones espaciales también generan una degradación ambiental –destruyendo/eliminando la naturaleza del lugar, a veces en proporciones gigantescas- tanto en el proceso de construcción previo como en su ocupación posterior que reconfigura la socialización entre los mismos seres humanos y su relación con las pocas “áreas verdes” que restan (y que se piensan como preservaciones de naturaleza). En este sentido, “la naturaleza [también] está siendo incorporada al orden económico mundial mediante una doble estrategia: por una parte se intenta internalizar los costos ambientales del *progreso*, y junto con ello, se recodifica al individuo, a la cultura y a la naturaleza como formas aparentes de una misma esencia: el capital” (Leff, 2006: 5).

Cuando todas las variaciones de la realidad humana en la ciudad –comunidades barriales, tradiciones populares, iniciativas juveniles-, así como la biodiversidad que puede albergar un espacio urbano se convierten, se traducen y se disponen como recursos para el crecimiento económico ilimitado y la expansión del capital, en nombre del progreso, del desarrollo y de la urbanización, se evidencia la capacidad de internalización de la racionalidad económica en los individuos y el acaparamiento simbólico del poder en la ciudad:

La absorción del excedente mediante la transformación urbana tiene empero un aspecto aún más tenebroso: ha supuesto repetidas rachas de reestructuración urbana mediante una «destrucción creativa» que casi siempre tiene una dimensión de clase ya que suelen ser los más pobres y menos privilegiados, los marginados del poder político, los que más sufren en esos procesos (Harvey, 2013: 37).

A la par de estas nuevas configuraciones se debe tomar en cuenta a quienes están por detrás de ellas. Nos referimos a las élites políticas y económicas –dueños del capital financiero y el poder estatal- que realizan las modificaciones urbanas con la finalidad de obtener mayores beneficios de su capital privado (Harvey, 2013). Cuando hablamos de que existe cierta élite, hablamos de clases sociales, porque no se puede obviar el hecho de que el espacio urbano se encuentra configurado en base a las preferencias estéticas de determinados grupos. Consecuentemente, cuando se analiza no solo la geografía sino los modos de vida en la ciudad, se evidencia cómo el poder de quienes lo ejercen, se ha ido plasmando en las divisiones urbanas y en las realidades de los grupos sociales.

Es así que para finalizar este subcapítulo, se añade uno de los sectores que, del mismo modo que los dueños del capital, modifica y organiza la ciudad de acuerdo a sus visiones: las instituciones estatales. Tomando en cuenta que la urbanización aparte de generar ganancias para los propietarios de los edificios y demás, produce otros efectos en la manera de vivir de los ciudadanos, al aglomerarse en grandes cantidades, devienen problemas de saturación del transporte, desalojamiento de viviendas, descuido de las calles y de los servicios públicos en zonas periféricas, gentrificación, aislamiento de suburbios, soledad en bloques habitacionales, venta ilegal de tierras y un sinnúmero más de problemáticas que evidencian cómo las contradicciones del sistema capitalista se concentran en los espacios urbanos y afectan a la vida cotidiana de sus habitantes (Castells, 1976).

Según Castells (1976), existen dos contradicciones del capitalismo que hacen que aparezca la figura estatal administrativa para regular dichos antagonismos. Como contradicción tenemos el incremento de necesidades colectivas de los ciudadanos a medida que una sociedad capitalista progresa, es decir que a medida que se genera un mayor crecimiento económico y expansión urbana, mayores son las necesidades no cubiertas que reclama un colectivo social. La segunda contradicción es la imposibilidad de tratar fragmentadamente los problemas de las condiciones de la vida urbana, dicho en otras palabras, no se puede conocer un problema de vivienda sin relacionarlo con el trabajo de la gente o su nivel de salud, ya que todos están entrelazados porque todos responden a una misma matriz. Para resolver estos contrasentidos se hace presente masiva y necesariamente el Estado, con el objetivo de gestionar dichos problemas urbanos y así “el Estado desempeña el papel de verdadero «ordenador» de la vida cotidiana de las masas, y bajo la cobertura de la «organización del espacio» en realidad de lo que trata es de la predeterminación del tiempo vivido” (Castells, 1976: 7). Por lo cual, la planificación urbana²⁵ en todos los niveles, sería una herramienta para el orden social y la eliminación de las contradicciones urbanas.

No obstante, se olvida que esta planificación también se encuentra inmersa en la lógica de fuerzas sociales preestablecidas, que poseen sus propios intereses y demandas; por lo

²⁵ Esta planificación se da desde parámetros técnicos, *neutros y racionales*, es decir, *objetivos*, que buscan solucionar las complejidades urbanas a partir de una lógica *moderna* (Castells, 1976).

tanto, no es un instrumento técnico y objetivo sino un campo de poder en disputa política. Con ello, volvemos al poder de quienes construyen las ciudades: los dueños del capital. Ellos entablan una relación estrecha con los administradores públicos para realizar alianzas de inversión económica a través de créditos (Harvey, 2013). De esta manera, el aparato estatal pasa a representar las voluntades de la clase dominante. La planificación urbana ya no es un instrumento neutral sino que se convierte en un medio de control, integración y regulación de la vida, el espacio y el tiempo de las *masas* y también, de sus *contradicciones* (Castells, 1976).

Entonces todo aquello que habita en la ciudad –humanos, culturas, animales, plantas, ambientes en sí mismos- se convierte en capital y recurso o externalidad, listos para ser utilizados en los procesos de reproducción y expansión de la economía, dejando de lado su complejidad y potencialidad ecológica/simbólica y su legitimidad de actuación sobre el mundo, tanto por las reducidas posibilidades que ofrece el propio sistema como por la racionalidad económica que, al construir *una* forma de ver y hacer en el mundo, condiciona y reprime –muchas veces mediante el aparato estatal- las propuestas que se generan desde otras mentalidades humanas. Todas estas características son propias del capitalismo “por fundarse en la explotación de la naturaleza y del trabajador, por su carácter concentrador del poder que segrega a la sociedad, aliena al individuo y subordina los valores humanos al interés económico e instrumental” (Leff, 2004: 185).

Después de comprender las variantes que entran en juego en las sociedades actuales que mantienen un sistema económico capitalista, se puede proceder a desentrañar el sinfín de problemas que conllevan su existencia tanto para los mismos seres humanos como para la naturaleza. En este sentido, podemos decir que “la crisis ambiental es el reflejo y el resultado de la crisis civilizatoria occidental, causada por sus formas de conocer, concebir y por consiguiente, de transformar el mundo” (Eschenhagen, 2008: 1). En relación a esta cita, se recalca y se propone que no son solo los seres humanos quienes se ven afectados por el sistema, sino también los animales y la naturaleza y además de aquello, la autonomía de las culturas humanas²⁶.

²⁶ Como se detallará posteriormente, Leff (2006) plantea el concepto de ambiente, no como aquello que rodea a las personas, sino como aquello en lo cual forma parte el ser –no el hombre en general– “constituido por su saber y su cultura, en los distintos contextos en los que significa a la naturaleza, reconfigura sus identidades y fragua sus mundos de vida”(Leff, 2006: 6).

2.2. Consecuencias del capitalismo en la ciudad y en sus habitantes

Dentro del contexto urbano explicado anteriormente, con el sistema económico de las sociedades occidentales, han germinado varias contradicciones que muestran cómo a pesar de que se pueden construir nuevas infraestructuras inmobiliarias o comerciales, las desigualdades e insatisfacciones ciudadanas siguen creciendo: “el desarrollo capitalista de la ciudad crea nuevas necesidades y disminuye a la vez el equipamiento a disposición de la mayoría de la población” (Borja, 1975: 13). Entonces no basta con la gestión de los municipios o las oportunidades de progreso y mejoras económicas que pueden tener las personas, pues la condición es realizar una constante reinversión de su capital monetario –que la mayoría de veces no poseen o piden prestado al banco- para poder ser parte de las infinitas redes de crecimiento y para vivir el discurso de la expansión económica.

Si se menciona que las ciudades y el desarrollo de la urbanización han ido creciendo apresuradamente a partir del año 2000²⁷, es prudente observar que los problemas de una sobrepoblación también se han hecho mayores. Con ello, los habitantes de la ciudad hacia quienes no llegan los beneficios de la urbanización, sienten cómo su calidad de vida se ve afectada por estos cambios y no solo aquello, sino que además pueden experimentar cotidianamente la incomodidad de habitar la urbe. Existen servicios como un transporte lento y lleno de gente, la ausencia o mal funcionamiento de centros de salud públicos así como una educación deficiente en escuelas y colegios también públicos, una mayor inseguridad en zonas marginales, horarios laborales no flexibles, etc. Además de desplazamientos espaciales, destrucción de casas antiguas, eliminación de locales comerciales populares en zonas turísticas o residenciales, contaminación ambiental, auditiva, supresión de fuentes de vida para personas, animales o plantas, tala de árboles, muerte de ecosistemas, etc. “Este conjunto de fenómenos forma un todo. No son sucesos característicos de una civilización en crisis. Constituyen un proceso social estructurado cuya lógica y unidad dimanen del desarrollo progresivo de nuevas contradicciones sociales en las sociedades capitalistas” (Castells, 1976: 5). Son la *cara oculta* del progreso y el avance de las ciudades.

²⁷ De acuerdo al estudio de *Perspectivas Mundiales de Urbanización* realizado por la ONU (2014), el 54% de la población de todo el mundo vive en zonas urbanas y se proyecta que para el 2050 será el 66%. En Ecuador, en 1990, el 55% del total de la población vivía en el área urbana, para el 2014 se incrementó un 9% y la proyección para el 2050 es del 75%.

Tanto Castells (1976) como Borja (1975) y Harvey (2013) señalan que la causa de estos fenómenos se encuentra en la raíz de la acumulación y el crecimiento del capital en las ciudades. Considerando que la mayoría de los sujetos que viven en una ciudad son fuerza de trabajo, cuando se tiene un control sobre su vida diaria se tiene cierto control sobre su producción. Se da atención a las condiciones que permiten su mantenimiento, mas no se prioriza su calidad, porque al ser fundamental el principio del plusvalor, quienes son dueños de grandes capitales no buscarán “invertir” en algo que no produzca ganancias monetarias:

Hay una relación antagónica entre las necesidades de acumulación, crecientes a medida que se concentra el capital y aumenta su composición orgánica y la satisfacción de las necesidades de consumo de la población, también crecientes, pero que se satisfacen cada vez más deficientemente por el uso del suelo y la orientación de las inversiones con finalidades más rentables (Borja, 1975: 13, 14).

Al no escuchar las demandas o deseos que tiene la población, se los organiza como se cree pertinente para la generación de capital ya que “no es la satisfacción de las necesidades del pueblo lo que cuenta, sino un funcionamiento eficaz del aparato productivo, *cualesquiera que sean las consecuencias de tal tipo de funcionamiento sobre la vida de los trabajadores*” (Castells, 1976: 6). Los dueños del capital, la administración y todo el círculo social que se crea alrededor, no distinguen como importantes o urgentes las necesidades de otros sectores pues “vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto. La forma en que vemos el mundo y definimos nuestras posibilidades depende del lado de la barrera en que nos hallemos y del nivel de consumo al que tengamos acceso” (Harvey, 2013: 35).

Entonces es evidente que las expectativas, sueños, deseos, ideas y fundamentalmente, el derecho de todos los ciudadanos a construir sus espacios, es imposibilitado o mermado. Un determinado sector de la sociedad posee lo que se denomina *derecho a la ciudad*, mientras que los demás habitantes que son afectados por estas medidas, carecen del mismo. Detrás de los cambios en la infraestructura de la ciudad, hay intereses, que no son de todos los ciudadanos, pero que sí afectan a todos los ciudadanos:

Los resultados de esta creciente polarización en la distribución de la riqueza y el poder están indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, en las que se van condensando progresivamente fragmentos fortificados, comunidades cerradas y espacios públicos privatizados bajo una vigilancia constante (Harvey, 2013: 36).

Sin embargo, a lo largo de los procesos de urbanización, desde el ya mencionado caso de La Comuna en París, se han manifestado las inconformidades ciudadanas. Existen varios ejemplos como los movimientos de protesta en EE.UU. en 1968, Occupy Wall Street en 2011, los Indignados de España y demás grupos, que han expresado su descontento (Harvey, 2013). Como señala Castells (1976), no se pueden agrupar bajo un solo análisis a las luchas colectivas que se dan en la ciudad, debido a que en mayor o menor medida reclaman distintas necesidades, pero se pueden encontrar sus similitudes de origen, consolidación y manifestación. De esta manera, se comienza a evidenciar cuáles y cómo son las respuestas de las personas frente a las discrepancias del sistema actual:

Existe proceso de cambio social a partir de este nuevo campo de contradicciones urbanas cuando, sobre la base de esos temas, se lleva a cabo una movilización popular, cuando intereses sociales se transforman en voluntad política y cuando otras formas de organización del consumo colectivo, contradictorias con la lógica social dominante, hacen su aparición. *De este modo, los movimientos sociales urbanos, y no las instituciones de planificación, son verdaderos impulsores del cambio y de innovación de la ciudad* (Castells, 1976: 9, 10).

Los **movimientos sociales urbanos** son “sistemas de *prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido* a partir de las contradicciones específicas de la *problemática urbana*” (Castells, 1976: 3). Otra definición los ubicaría como “las *acciones colectivas* de la población en tanto que *usuaria de la ciudad*, es decir, de viviendas y servicios, acciones destinadas a *evitar la degradación de sus condiciones de vida*, a obtener la adecuación de éstas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento” (Borja, 1975: 12). Y a su vez, de acuerdo a Harvey (2013):

Nuestra tarea política, sugiere Lefebvre, consiste en imaginar y reconstruir un tipo totalmente diferente de ciudad, alejado del repugnante caos engendrado por el frenético capital urbanizador globalizado. Pero eso no puede suceder sin la creación de un vigoroso movimiento anticapitalista que tenga como objetivo central la *transformación de la vida urbana cotidiana* (Harvey, 2013: 14).

Así, en primer lugar, se puede decir que los movimientos sociales en la urbe están guiados por tres pautas: ir en contra del orden establecido, mejorar las condiciones de vida de los habitantes y cambiar su cotidianidad. Para que la ciudad tenga transformaciones y disloque la supremacía de los grupos y las ideas que prevalecen en este espacio, es necesario que existan otros grupos de ciudadanos que reivindiquen sus derechos a partir de diversas motivaciones, con distintos grados de organización y tiempos de duración.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estas variables, se puede mencionar en segundo lugar, que las causas para el surgimiento de un movimiento social urbano pueden ser dos: por un lado, un déficit permanente o progresivo de las condiciones de vida y por otro lado, su amenaza o deterioro, provocando la reacción de quienes están o estarían siendo afectados, a través de una *toma de conciencia* –para advertir aquello que les provoca malestar- y de un *esquema de organización* –que les permita cambiar dicha situación- (Borja, 1975). En la toma de conciencia, es fundamental agregar la relevancia de las emociones ya que son el primer signo de desacuerdo, además de que surgen inmediatamente como respuestas frente a algo que va en contra del bienestar individual y/o colectivo.

Las *emociones* surgen del instinto básico humano. Existen dos reacciones primarias que se han desarrollado con el tiempo: la aproximación y la evitación. La aproximación surge cuando una persona busca experiencias que le provoquen satisfacción. La evitación se produce cuando un individuo siente ansiedad al verse amenazado por algo sobre lo cual no tiene control. Entonces, se origina el miedo y la pasividad. Sin embargo, cuando esa misma persona observa que es algo injusto y está consciente de quién es el responsable de la situación, se supera la ansiedad y se estimula otra sensación: la ira. El aspecto positivo de la ira es que permite el accionar de comportamientos arriesgados. Se rompe con la pasividad y se entra en acción, motivando sentimientos de entusiasmo y sobre todo, de esperanza que desencadenar deseos y metas a futuro, lo que a su vez abre la posibilidad de perseguir objetivos que lleven a tales destinos con la finalidad de obtener mayores satisfacciones (Castells, 2012).

Se podría decir que las sensaciones de irrespeto, violación de derechos, invisibilización, indiferencia, opresión, dominación, maltrato, etc., en resumen, de injusticia hacia los ciudadanos son la matriz de la movilización social. Son aquello que faculta la toma de conciencia sobre el mal funcionamiento de los aparatos de gestión urbana y sobre las desigualdades del poder. Precisamente, porque “las sociedades son contradictorias y conflictivas, donde quiera que haya poder hay también contrapoder, que considero como la capacidad de los actores sociales para desafiar al poder incorporado en las instituciones de la sociedad con el objetivo de reclamar la representación de sus propios valores e intereses” (Castells, 2012: 78).

No obstante, seguimos en el primer requisito para la conformación de un movimiento social urbano, ya que los sentimientos individuales de insatisfacción y al mismo tiempo, de miedo e ira, deben expresarse y compartirse grupalmente para que se conviertan en una fuerza colectiva, es decir, en una toma de conciencia fusionada. Es imprescindible que en este proceso de *comunicación* intervengan dos factores: la empatía entre quienes emiten y reciben el mensaje, es decir la identificación de experiencias-emociones similares entre los sujetos y, un medio rápido e interactivo a través del cual se puedan agilizar y conformar compañerismos (Castells, 2012). Después de informar a otros sobre la situación inaceptable se puede comenzar un *esquema de organización*, traduciendo las necesidades individuales en reivindicaciones grupales posibles (Borja, 1975).

Así, mientras por un lado, la toma de conciencia está guiada por las *emociones* y por su *comunicación* a través de medios eficaces, por otro lado, el esquema de organización está orientado por las *ideas* y las propuestas reflexionadas de todos los interesados, pasando de la acción impulsada por sensaciones a la construcción de proyectos concisos²⁸. En este segundo nivel, la convergencia de los pensamientos y las experiencias de todos los participantes contribuirán en el significado, la evolución y el impacto social del movimiento y a su vez, propiciarán una mayor unión, representación, entusiasmo y compromiso de los integrantes (Castells, 2012).

En la caracterización de Borja (1975) se añade la existencia de un *núcleo avanzado* que sería el grupo estable de involucrados que toman las iniciativas y un *instrumento* constante de convocatoria y representación. Sin embargo, para Castells (2012) debido al desarrollo del internet y al proceso de globalización del siglo XXI, estas formas antiguas de orden han ido desapareciendo ya que los medios virtuales –al ser rápidos, autónomos, interactivos, reprogramables y autopropagables- forman estructuras de organización más horizontales y más participativas, al no relegar el poder de acción a un solo grupo y permitiendo el aporte tanto de emociones como de pensamientos.

²⁸ Creemos importante señalar que para Castells (2012) el proceso de conformación de los movimientos sociales urbanos nace a través de las emociones y se constituye mediante el planteamiento de los pensamientos concretos de los sujetos. Para Borja (1975) el origen de los movimientos necesita de la toma de conciencia y el esquema de organización, posteriormente conformado por tres fases fundamentales: dar a conocer la situación de injusticia, convertir las necesidades individuales en demandas colectivas y manifestarse públicamente frente a un antagonista, esperando la resolución de dichos problemas. Observamos cierta similitud en sus planteamientos (a pesar de la diferencia de años entre sus textos), es por ello que hemos configurado ambas propuestas bajo un solo marco de estructuración.

Así, el ambiente comunicativo se ha transformado con el uso del internet²⁹. Los significados creados se pueden modificar, influyendo en la construcción de las relaciones de poder –que generalmente han hegemonizado los sentidos y las ideologías sociales y posibilitando una mayor autonomía de los actores sociales, permitiéndoles adecuar *hipertextos globales* a proyectos particulares que quieran ejercer. En la sociedad actual, considerada como *sociedad red*, el poder es multidimensional y se ejerce a través de la interconexión (Castells, 2012):

Mediante la producción de mensajes autónomos para los medios de comunicación de masas y el desarrollo de redes autónomas de comunicación horizontal, los ciudadanos de la era de la información pueden inventar nuevos programas para sus vidas con los materiales de sus sufrimientos, sus miedos, sueños y esperanzas. Al compartir experiencias, construyen proyectos. Subvierten la práctica habitual de comunicación ocupando el medio y creando el mensaje. Superan la impotencia de su desesperación solitaria comunicando sus deseos. Luchan contra el poder establecido identificando las redes de la experiencia humana (Castells, 2012: 26)

Luego del proceso de toma de conciencia y del esquema de organización, los movimientos sociales establecidos en espacios de comunicación digitales, pasan a ocupar espacios urbanos en donde se desarrolla la vida social y edificios o lugares simbólicos (representativos del poder dominante), para materializar sus demandas e inconformidades, evidenciándolas públicamente (Castells, 2012), porque la manifestación colectiva y explícita persigue dos propósitos: desarrollar un espacio comunitario libre que ocupa y trasgrede un lugar simbólico –en donde cualquier individuo puede sumarse- y mostrarse frente a los antagonistas de sus reivindicaciones esperando ser escuchados (Borja, 1975).

En este sentido, “el espacio público de los movimientos sociales se construye como espacio híbrido entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado: conectando el ciberespacio y el espacio urbano en una interacción incesante y

²⁹ Manuel Castells (2012) destaca dos elementos: el primero es la comunicación entre los seres humanos como un proceso fundamental para compartir *significados*, que son relevantes en tanto algunos son los que construyen y consolidan las instituciones de poder. El segundo elemento, concatenado al primero, es la comunicación actual a través de redes digitales. Con el uso del internet y de redes inalámbricas, se construye la *auto-comunicación de masas* como una forma autónoma de crear varios *significados* que pueden ser transmitidos a varias personas, al mismo tiempo, a través de diferentes redes. En este sentido, el conectar significados a través del internet da la posibilidad de modificar lo establecido y con ello, la forma de pensar mediante las cuales se edifican las instituciones, las normas y los valores de las sociedades.

constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras” (Castells, 2012: 28). A este espacio híbrido se le da el nombre del *espacio de la autonomía*, porque se garantiza mediante la libertad que da el internet y se ejerce a través de la ocupación urbana en contra del orden institucional.

Es pertinente mencionar que estamos de acuerdo con Borja (1975) y Castells (2012) en que –después de la toma de conciencia y el esquema de organización- la manifestación es la tercera fase en la gestación de los movimientos sociales urbanos. Si se analiza su construcción de manera ordenada, se llegan a estas conclusiones. Sin embargo, consideramos que a la par de dicho proceso relativamente estructurado coexisten otros espacios de germinación social: **los espacios heterotópicos**. Estos son “espacios sociales fronterizos de posibilidad donde «algo diferente» es no solo posible sino básico para la definición de trayectorias revolucionarias. Ese «algo diferente» no surge necesariamente de un plan consciente, sino simplemente de lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana” (Harvey, 2013: 15).

Dichos lugares pueden estar en cualquier parte del espacio urbano, por lo cual existen paralelamente con la organización formal de los movimientos sociales urbanos. Mientras que éstos pasan relativamente por varios pasos antes de expresarse colectivamente con seguridad y esperanza, los espacios heterotópicos están gestándose en el día a día y cuando observan la posibilidad de unión –debido a una manifestación social- entonces se adhieren indudablemente. Esta visión rompe con la idea convencional de revelación social, ya que “lo espontáneo confluye en un momento de «irrupción» cuando diversos grupos heterotópicos ven de repente, aunque solo sea por un momento efímero, las posibilidades de la acción colectiva para crear algo radicalmente diferente” (Harvey, 2013: 16). Para las finalidades de este marco teórico, unimos ambos planteamientos señalando que las inconformidades de los ciudadanos en la urbe pueden originarse tanto en la organización de los movimientos sociales urbanos como en los espacios heterotópicos, confluyendo los dos grupos –no necesariamente siempre- en la expresión máxima de una manifestación urbana ocupando un espacio público.

Esta ocupación es fundamental porque representa la recuperación de la ciudad por parte de los mismos ciudadanos. Espacios de los que muchas veces han sido desalojados por la especulación inmobiliaria y la burocracia administrativa (Castells, 2012). Pero además

también sugiere una contraposición a dos cuestiones, la manera en la cual se maneja la ciudad por parte de las administraciones y las élites económicas, y la forma de vida que imponen dichos grupos. En este sentido, a un nivel político, estas expresiones se alinearían a la crítica que hacía Lefebvre (Goonewardena, 2011), sobre el papel del Estado y el capital en la creación de los espacios urbanos. Para este autor, estos dos sectores son formas de la enajenación humana³⁰ y del trabajo inhumano.

Entonces la manifestación de los movimientos sociales urbanos son una forma de conjunción y expresión de una incipiente desalienación de los seres humanos que conforman una determinada sociedad que les presenta una serie de características sobre las que no están de acuerdo porque les afectan –más que económicamente- en sus formas de vivir la realidad. Y son específicamente una muestra de las tres pautas que señalamos al inicio: ir en contra del orden establecido, mejorar las condiciones de vida de los habitantes y cambiar su cotidianidad. Son búsquedas de respuestas frente al capitalismo invasivo que viene permeando más intensamente las cualidades de la vida cotidiana desde 1990 (Harvey, 2013).

Como se mencionó con anterioridad, esta sensación de que el sistema económico actual no satisface las demandas de las personas y de la población, nace de la tristeza, la humillación, el miedo y la ira que se articulan en la vida diaria. Así, muchos movimientos actuales que exigen su derecho a la ciudad no están basados en la teoría de Henri Lefebvre, ni han tenido relación con académicos que los guíen o etc., sino que han nacido porque existe la necesidad de expresar colectivamente la negativa frente al modelo de vida instaurado por el capitalismo: “la idea del derecho a la ciudad no surge primordialmente de diversas fascinaciones y modas intelectuales (aunque también las haya, evidentemente), sino de las calles, de los barrios, como un grito de socorro de gente oprimida en tiempos desesperados” (Harvey, 2013: 8).

³⁰ La enajenación o alienación, dentro de las explicaciones de Marx, es la sensación que tiene un sujeto cuando se siente ajeno al objeto de su trabajo. Con la creación de la propiedad privada, el objeto creado por el *obrero* es propiedad del dueño del capital. Entonces el sujeto se siente desligado de su producción. Consecuentemente, esta percepción de extrañamiento puede derivarse en las formas de relación sociales, en las que también se siente ajeno de la naturaleza, por explotarla, y de los otros seres humanos, por competir contra ellos para poder sobrevivir en el sistema capitalista. Educatina [Educatina]. (2011, diciembre 19). *Karl Marx: El hombre alienado-Filosofía* [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9VB8PDMKVy8>

No obstante, se evidencia una doble problemática después de la manifestación social. Tanto para Castells (2012) como para Harvey (2013), la cuestión está en lo que queda luego de la efervescencia ciudadana. Para el primer autor, el movimiento social puede tergiversarse por las interpretaciones que le den sus líderes políticos o por la intervención de terceros que modifiquen sus proyectos y los absorban políticamente, generando una escisión entre los actores originarios del movimiento y todo lo que se vaya desencadenando posteriormente. Por otro lado, también se debe observar el impacto de la manifestación en las instituciones de la sociedad y en ellos mismos:

En pocas palabras, para que las redes de contrapoder prevalezcan sobre las redes de poder incorporadas en la organización de la sociedad, tendrán que reprogramar la política, la economía, la cultura o cualquier otra dimensión que pretendan cambiar introduciendo en los programas de las instituciones, así como en su propia vida, otras instrucciones [...] Además, tendrán que activar las conexiones entre distintas redes de cambio social, por ejemplo, entre redes prodemocráticas y redes de justicia económica, redes feministas, redes de conservación medioambiental, redes pacifistas, redes por la libertad, etc. (Castells, 2012: 33, 34).

El segundo autor, comparte la misma preocupación destacando que cualquier movimiento visionario puede llegar a ser pasajero si no tiene la suficiente capacidad de afianzamiento. De igual manera, menciona la propuesta de Lefebvre sobre la relación dinámica entre heterotopía e isotopía. La isotopía son los espacios normalizados por el Estado y el capital que están en constante tensión con los espacios constituidos autónomamente por las prácticas y las relaciones ciudadanas. Dentro de esta dinámica puede suceder que los espacios libres sean reabsorbidos por los espacios dominantes que son realmente fuertes y poderosos a nivel social (Harvey, 2013). De este modo, “la tarea última consiste en erradicar esas prácticas mediante un movimiento revolucionario mucho más amplio. Hay que derrocar y remplazar la totalidad del sistema capitalista de acumulación perpetua, junto con sus estructuras asociadas de clase explotadora y poder estatal” (Harvey, 2013: 16).

Para Harvey (2013) el camino –mas no la finalidad- para lograr este propósito, se encuentra en la reivindicación del *derecho a la ciudad* ya que, a pesar de que puede llegar a ser ambiguo debido a que de por sí es un concepto vacío que depende más de quien lo exige y con qué finalidad, va más allá de reclamar un acceso a los recursos que la ciudad almacena, posicionándose más bien como el derecho a reinventar la urbe de acuerdo a los

deseos ciudadanos. Agregando que su particularidad recae en ser un derecho colectivo, más que individual, pues “la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. La libertad para hacer y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades” (Harvey, 2013: 20).

Solo cuando la política se concentre en la producción y reproducción de la vida urbana como proceso de trabajo fundamental del que surgen impulsos revolucionarios, será posible emprender *luchas anticapitalistas* capaces de transformar radicalmente la vida cotidiana. Solo cuando se entienda que quienes construyen y mantienen la vida urbana tienen un derecho primordial a lo que ha producido, y que una de sus reivindicaciones es el derecho inalienable a adecuar la ciudad a sus deseos más íntimos, llegaremos a una política de lo urbano que tenga sentido (Harvey, 2013:14).

De esta manera, comprendiendo la potencialidad del derecho a la ciudad en relación a la vida cotidiana, surgen dos enunciados propios, basados en los cuestionamientos de los dos autores mencionados sobre la continuación de los movimientos sociales urbanos en el siglo XXI: por un lado, postulamos que al observar a las manifestaciones como puntos de explosión momentáneos de las discrepancias ciudadanas, se puede deducir que son la punta del iceberg del cambio social. Por otro lado, al tener claro que estas semillas de reclamo se gestan en las heterotopías y en las emociones de los sujetos sociales, indeleblemente nos posiciona en los contextos en los que se dan, es decir, en la vida cotidiana a la cual Lefebvre prestó bastante atención (Goonewardena, 2011).

Por ello creemos que antropológicamente resulta importante observar cómo en la cotidianidad se construyen todos estos sentidos, tanto por las insatisfacciones personales como por las redes sociales en donde se comparten dichas experiencias. Si los cuatro autores que hemos mencionado en este segundo apartado teórico así como Leff (2004, 2006, 2008), están en lo cierto, entonces vivir el día a día moldea la manifestación social. Pero también observamos este proceso en un doble sentido ¿si la vida cotidiana es la base en donde se sienten las contradicciones del sistema capitalista, no sería en la misma vida cotidiana en donde se podría luchar contra el poder, creando nuevos significados y comportamientos? Es más ¿no sería en la cotidianidad en donde se podrían consolidar otras formas de pensamiento y de acción no capitalistas para que, posteriormente, si se constituyen los movimientos sociales urbanos y se manifiestan, las raíces sean lo suficientemente fuertes para que no se rompan por coyunturas menores, logrando ejercer un derecho a la ciudad permanente?

2.3. Respuestas al capitalismo, la ciudad y sus habitantes

En las propuestas de Harvey (2013), se encuentran dos aspectos fundamentales que deben ser analizados: por un lado, en relación al derecho a la ciudad, se evidencia que su motivación y su finalidad de ejercicio son *los deseos más íntimos de los habitantes* para adecuar la urbe. Por otro lado, con respecto a la lucha anticapitalista, se resalta la importancia de que la política se concentre en la producción y reproducción de la *vida urbana*. Ambos planteamientos serían caminos para transformar la *vida cotidiana* de todas las personas que son afectadas por las desigualdades de este sistema social.

Para Lefebvre la vida cotidiana es fundamental porque en ella subyace la revolución social. Se puede decir, parafraseando a Goonewardena (2011), que este autor comprende a la vida cotidiana como el terreno en donde el *momento* germina y sienta sus bases. El momento es entendido como “el intento de alcanzar la realización total de una posibilidad”. Además se puede agregar que según el mismo autor, lo que quería Marx era cambiar la vida cotidiana porque “cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real” (Lefebvre, 2002: 35 en Goonewardena, 2011: 7).

Se inicia este tercer apartado teórico con estas citas acerca de la vida cotidiana debido a que se abrió la pregunta sobre la relevancia de este aspecto en la sociedad urbana. Como se mencionó previamente, se postula que las insatisfacciones sociales no se observan como una ráfaga de una sola vía que se iniciarían en las decisiones de los grupos de poder económicos y/o políticos, se condensarían en las condiciones de la vida urbana de cada individuo –hasta un punto insostenible– para luego, regresar con toda la fuerza del caso, en el estallido de las manifestaciones sociales. Más bien se considera que en la vida cotidiana es en el contexto en el cual se da una constante disputa entre aquello que los seres humanos desean –no netamente los sujetos urbanos– y lo que los sistemas sociales y las culturas ofrecen, como aprehensiones sobre el mundo y la realidad. Para explicar más a fondo esta proposición, se detallará el concepto de *totalidad* de Lefebvre (2003) y luego, se entrará en la relevancia de la vida cotidiana, como conjunción de la *vida urbana* y de los *deseos* de los ciudadanos.

En la *totalidad* lefebriana existen tres niveles: global, medio y privado (o también llamado vida cotidiana). En el nivel global, se encuentra el poder en tanto voluntad y

representación. Como voluntad es el poder que ejerce el Estado y las personas que crean estrategias políticas. Como representación, son los políticos que tienen una concepción ideológicamente justificada acerca del uso del espacio. Este poder a nivel global tiene la capacidad de acción y es capaz de modificar la distribución de los recursos, los ingresos y el valor creado por la labor productiva. Sus instrumentos de acción son el neoliberalismo y el neodirigismo –ejercido por la intervención tecnocrática-. Aquí se concentran las fuerzas más abstractas y universales del orden social: el mercado económico y las políticas sobre el espacio (Lefebvre, 2003). Traducidos en la racionalidad económica, el proceso de urbanización a través del excedente y la planificación urbana.

El nivel medio es definido específicamente como el nivel urbano. Espacialmente estaría determinado como aquello que resta de lo que no es global ni privado. Es decir que si nos imaginamos una ciudad y le quitamos los edificios que consideramos del Estado o de las entidades económicas y las construcciones que son privadas, entonces nos quedamos con lo urbano (Lefebvre, 2003). Este espacio sirve de mediador entre el nivel global y el nivel privado, ya que es el espacio en donde chocan estos dos niveles, así el segundo nivel adquiere una importancia política fundamental porque es un lugar o de convergencia o de divergencia social. Finalmente, el tercer nivel, el nivel privado, se refiere a la vida cotidiana en la cual se introduce la lógica alienante, que es proyectada del nivel global al nivel urbano y éste a su vez, lo traslada a lo privado (Lefebvre, 2003).

La vida cotidiana “está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano –y a cada ser humano- un todo” (Lefebvre, 1991:97 en Goonewardena, 2011. 8). Por esta razón Lefebvre creía necesaria la crítica de la vida cotidiana, porque puede significar la metamorfosis de la misma y consecuentemente, de la totalidad social. Lo cotidiano puede actuar sobre lo urbano, es decir sobre el espacio, y con ello, tener implicaciones en lo global. “Una revolución es posible, entonces, sólo si «el nivel de lo cotidiano y el nivel de lo histórico pueden interactuar» (Lefebvre. 2002: 119-120)” (Goonewardena, 2001: 13). De esta manera, se responde a la pregunta planteada, arguyendo que efectivamente la vida cotidiana no es solo un depósito de las decisiones de los grupos de poderes económicos y/o administrativos, sino que puede ser el espacio en donde se modifiquen las prácticas y los discursos.

Precisamente porque en el nivel de la vida cotidiana es posible una transformación de los sujetos, tomamos en consideración el planteamiento del derecho a la ciudad ya que “la cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos” (Harvey, 2013: 20). Debido a que todas estas inquietudes se responden en base a cómo vivimos el día a día, entonces la dimensión de la cotidianidad no puede desligarse del derecho a la ciudad y de la lucha anticapitalista ya que lo que hacemos a diario puede ser una forma de contraposición sistémica.

En este sentido, se considera que en relación al derecho a la ciudad, la vida urbana, la vida cotidiana y los deseos ciudadanos, se halla el planteamiento de la *racionalidad ambiental*³¹ porque ésta también es una respuesta frente a las inconformidades, las desigualdades y las injusticias del capitalismo. Esta racionalidad nace “del cuestionamiento de la sobre-economización del mundo, del desbordamiento de la racionalidad cosificadora de la modernidad, de los excesos del pensamiento objetivo y utilitarista” (Leff, 2004: x) que puede ejercer cualquier ciudadano. La racionalidad ambiental no se propone con una finalidad puramente filosófica ni académica³², ya que está arraigada en prácticas sociales y en nuevos actores políticos y busca liberarse del conocimiento globalizador para buscar conocimientos locales más apropiados de acuerdo a su realidad (Leff, 2004).

A su vez, mantiene similitudes con la importancia que le da Castells (2012) a la reconfiguración de los significados a través de la comunicación, ya que la racionalidad ambiental también pretende cambiar el sentido de los signos que condensan los significados de aquello que nos rodea. Y en relación a Harvey (2013), se puede destacar que el cumplimiento de los deseos más íntimos de los ciudadanos y la prioridad de la vida urbana estarían ligados a la racionalidad ambiental en tanto que propicia la convivencia con un *otro*, lo cual significa ser con todo aquello que lo conforma –incluidos sus deseos y su vida- y que es ajeno a uno. Así, dentro de estas dos esferas en las cuales se desarrolla la racionalidad ambiental: el diálogo académico –por encontrar semejanzas con otros

³¹ Que Leff (2004) propone como una alternativa a la racionalidad económica.

³² Al igual que señalaba Harvey (2013) acerca del *derecho a la ciudad* planteado por Lefebvre pero reclamado por gente que desconoce su existencia académica.

autores- y el diálogo con la realidad –al no basarse solo en el conocimiento teórico y centrarse en la vida de las personas-, es calificada como la categoría precisa para interpretar, comprender, fortalecer, inspirar, y movilizar las respuestas de las personas en su vida cotidiana frente a aquello que atenta, degrada o afecta sus condiciones de vida en la ciudad.

Pero al mismo tiempo, se presenta otra interrogante: ¿en estas reacciones interviene solamente aquello que afecta al individuo o también entra lo que le puede afectar indirectamente por el maltrato hacia otro, que podría ser no humano? Y si fuese así, este tercero no humano, en el caso en el que fuese un animal, una planta o un entorno ¿cómo podría ser definido? ¿Cómo ‘medio ambiente’ ya que es la contraposición a la cultura (humana) o cómo qué? Es más ¿debe ser definido e integrado a lo académico? Esta cuestión no puede ser respondida profundamente con los postulados de los autores ya expuestos en los anteriores acápites, debido a que todos se centran en las acciones de los seres humanos en relación a la degradación de *su vida o de la de otro humano*. Por estas razones es por las cuales también se escoge la conceptualización de la racionalidad ambiental porque explica que:

El ambiente no es la ecología, sino la complejidad del mundo; es un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza [...] El ambiente es un saber que cuestiona al conocimiento. El ambiente no es un simple objeto de conocimiento o un problema técnico. El ambiente emerge del orden de lo no pensado por las ciencias, pero también del efecto del conocimiento que ha desconocido y negado a la naturaleza y que se manifiesta como una crisis ambiental. El Ambiente se erige como lo Otro de la racionalidad realmente existente y dominante; problematiza a las ciencias para transformarlas desde un saber ambiental que le es “externo”. Ese cuestionamiento no se resuelve mediante la integración de una nueva “dimensión ambiental”, en la vía de una completitud de algo que les falta a las ciencias y que se llena con los contenidos de otras ciencias y otros saberes, sino como aquello que las impulsa a reconstituirse desde otro lugar, desde otra racionalidad (Leff, 2006: 11).

Respondiendo a la pregunta, se diría que efectivamente si aquello que se indaga a través de la racionalidad ambiental es cómo un ser humano, en un determinado contexto, a través de su cultura y su saber, le da sentidos a su propia identidad, a la naturaleza y principalmente, a la vida, entonces *otro no humano*, al ser otra forma de expresión de vida, entra dentro de las consideraciones a tomar en cuenta sobre la significación de esa persona acerca del mundo.

Bajo estas premisas, aquello que se aspira evidenciar son: “las condiciones del ser: no del hombre en general, sino del ser constituido por su saber y su cultura, en los diferentes contextos en los que significa a la naturaleza, reconfigura sus identidades y fragua sus mundos de vida” (Leff, 2006: 6), que en esta investigación se traduce en la relación cotidiana de las diferentes personas que cohabitan con perros y gatos que son vendidos y/o abandonados (maltratados) en un espacio urbano comercial, dentro del gran contexto de la economía capitalista y la urbanización, así como de la existencia de movimientos sociales urbanos y de espacios heterotópicos³³. Indagar aquello es indagar la forma de aprehensión del mundo de los actores sociales que forman parte de un espacio urbano en concreto; por lo tanto, si en esa visión se evidencian sentimientos de empatía hacia otros seres vivos en el día a día, entonces se podría concebir a este espacio urbano y a la vida cotidiana como el nivel de disputa en el cual se puede cuestionar lo establecido.

En este sentido, la racionalidad ambiental es un mediador entre *lo material y lo simbólico* en el mundo actual, recuperando tanto el potencial de lo real como la posibilidad de emancipación que da el pensamiento creativo, construidos por las identidades culturales y por los sentidos existenciales de los seres humanos (Leff, 2004). Además, modifica la mirada del conocimiento y con ello, transforma las condiciones del ser en el mundo, “en la relación que establece el ser con el pensar y el saber, con el conocer y el actuar en el mundo” (Leff, 2006: 5). Dicho de un modo más conciso, permite recuperar y visibilizar la relación existente entre la naturaleza y la cultura, de acuerdo a sus propias particularidades y observadas más allá del lente del capital, que –como se hacía referencia en el primer subcapítulo- ha reducido los procesos ecológicos y simbólicos a capital natural, humano y cultural, listos para entrar en la reproducción y expansión económica (Leff, 2006).

Esta lucha del contrapoder frente al poder, evidencia claramente la potencialidad y trascendencia de la vida cotidiana urbana, tal y como lo plantea Lefebvre, ya que efectivamente se puede subvertir el orden de dominación social, creando cambios a partir del nivel privado hasta el nivel global. Al mismo tiempo, incluso se puede mencionar la posibilidad de *autonomía* del ser humano para expresar y hacer posible aquello que anhela en relación al mundo en el cual vive y convive (Harvey, 2013).

³³ En el último apartado de este capítulo se explicará con mayor detalle la relación de todo este marco teórico con el tema problema de la investigación.

Para Castells (2012), la *autonomía* es la capacidad de un actor social –individual o colectivamente- para transformarse en sujeto, delimitando su acción alrededor de proyectos contruidos de acuerdo a sus valores e intereses y al margen de las instituciones sociales. Además, agrega a la *individuación* como la tendencia cultural que acentúa las aspiraciones del individuo como principio fundamental que guía su comportamiento. Se realiza la aclaración de que “individuación no es individualismo, porque el proyecto del individuo puede estar dirigido a la acción colectiva e ideales compartidos, como la conservación del medio ambiente o la creación de una comunidad, mientras que el individualismo hace del bienestar del individuo el objetivo último de su proyecto individualizado” (Castells, 2012: 220).

Para este autor, existe una transición del proceso de individuación al de autonomía cuando se forman conexiones a través de las redes digitales, ya que éstas permiten que los individuos compartan sus ideas, unos con otros, sintiéndose identificados y forjando planes en relación a sus creencias y a sus prácticas. Por otro lado, señala que ambas características son objetivos propios y legítimos de los movimientos sociales actuales. A pesar de que concordamos en que son dimensiones que se pueden lograr con las conexiones virtuales entre los integrantes de un movimiento, creemos que estos procesos de autonomía también se pueden condensar en los espacios heterotópicos y en los sujetos que puedan estar también conectados a las redes digitales de dichos movimientos –aunque no sean una parte visible- ya que podrían participar de este sentimiento de esperanza grupal³⁴.

Así, la autonomía, en relación al derecho a la ciudad y a la racionalidad ambiental, es la síntesis de aquello que se puede construir en la vida cotidiana, a través de los días y de los años, porque abre la posibilidad de que los individuos –sean o no parte de un movimiento- se cuestionen “sobre quiénes son, qué quieren, qué tratan de conseguir, a qué tipo de democracia y sociedad aspiran y cómo evitar las trampas y dificultades de tantos movimientos que han fracasado al reproducir los mecanismos del sistema que

³⁴ Como señala Castells (2012), en la vida actual el Internet y las redes sociales y de información son parte del día a día de cada persona que está relacionada con las mismas. En este sentido, se crea una cultura del compartir que debe estar conectada constantemente. Sin embargo, esto no reduce la vida al mundo virtual, sino que más bien se mezcla con la realidad, construyendo un híbrido que se influye mutuamente. Por ello, así como es un depósito y un instrumento para transformar la indignación de las personas también es un espacio que puede proyectar esperanza a quien esté conectado.

quieren cambiar” (Castells, 2012: 216). Además, porque la contribución de los movimientos sociales es “su productividad social e histórica y el efecto en sus participantes como personas y en la sociedad que intentó transformar [...] En último término, la herencia de un movimiento social la constituye el cambio cultural que ha producido mediante su acción” (Castells, 2012: 231). Entonces sea por la autonomía, por el derecho a la ciudad o por la racionalidad ambiental, generados tanto en los movimientos como en los espacios heterotópicos, diariamente:

Cabe esperar que durante el siglo XXI lleguemos a ver un movimiento coherente de oposición a todo esto. Existen, por supuesto, multitud de luchas y movimientos sociales urbanos (en el sentido más amplio del término, incluyendo los movimientos en la periferia rural), y abundan en todo el mundo las innovaciones urbanas con respecto a la sostenibilidad medioambiental, la incorporación cultural de los inmigrantes y el diseño habitacional de los espacios públicos; pero todavía tienen que converger en el propósito concreto de obtener un mayor control sobre los usos del excedente (por no hablar de las condiciones de su producción) (Harvey, 2013: 49).

De esta manera, es en la vida cotidiana de las personas, en su mente y en sus acciones en donde se observará en último plano las contradicciones y los fundamentos del sistema económico actual, pero al mismo tiempo, también se podrán observar sus respuestas, propuestas, recodificaciones, creaciones e iniciativas frente a la racionalidad económica, que se traducirían en su visión sobre la naturaleza y sobre la vida en sí misma, para observar si efectivamente existe una prevalencia del capital o de la vida –como condición existencial- pues se “indaga la relación entre el ser y el saber, la constitución de nuevas identidades que permiten la emergencia de nuevos actores sociales en los actuales procesos de reapropiación de la naturaleza y recreación de las culturas” (Leff, 2006: 6).

En consecuencia, lo que se analizará principalmente en esta investigación es aquella vida cotidiana de los actores sociales de un espacio urbano ya mencionado, para observar todas las significaciones que surgen de ellos en relación a otros sujetos de vida como son los animales de compañía. Todas las respuestas que se gesten en estos distintos espacios de interacción social son atisbos de formas diferentes de comprender y vivir el mundo actual; por lo tanto, son posibilidades de transformación social y bajo esta condición, no son absolutas, instantáneas o definitivas, pues están internalizadas en una profunda tradición histórico-cultural del ser social. Sin embargo, alimentan y construyen utopías que no son fantasías.

2.4 Relación con el tema problema

Al inicio de este capítulo se mencionó que para comprender *la comercialización y el abandono de animales de compañía en la Plaza “César Pérez Chiriboga”*, se debía hacer una referencia al sistema económico actual, ya que sus mayores efectos se evidencian en los modos de vida de los individuos. En las páginas siguientes, se profundizó en este tema y se agregaron categorías teóricas que –a nuestro parecer- complementan la comprensión acerca del funcionamiento del capitalismo y sus consecuencias tanto en la ciudad como en sus habitantes, resaltando las contrariedades que provoca este sistema, se añadieron posibles soluciones o respuestas desde los mismos ciudadanos y con ello, opciones de transformación social a partir de la racionalidad ambiental y el derecho a la ciudad, ejercidos en la vida cotidiana urbana de cada sujeto social.

Sin embargo, para comprender cómo están entrelazados todos estos conceptos teóricos con la venta y el abandono de perros y gatos en una zona comercial, regresamos a las preguntas planteadas al inicio del texto. Se cuestionaba si el cuidado o buen trato que puede darse de una persona a un animal es una muestra de la valoración de la vida –en todas sus expresiones- por encima del capital, rompiendo los paradigmas antropocéntricos y económicos actuales o, si por el contrario, es una evidencia de la posesión (propiedad privada) que se acostumbra hacia los animales de compañía y que obliga a que un perro/gato/etc. siempre deba estar bajo el control y pertenencia humana. Se interrogan estas opciones dado que en el primer caso, implicaría una reconfiguración ciudadana sobre el ambiente, la vida y la relación entre naturaleza/cultura en la ciudad; mientras que en el segundo caso, se observaría la profundidad de la racionalidad económica al ubicar a los animales como objetos cuyo único fin de existencia es el bienestar humano, porque entonces solo habría un cuidado al ser beneficiosos para el individuo y no se observarían las contradicciones del sistema de manera global³⁵.

Es importante señalar que no se ahondará en las *razones* de la venta y el abandono de los animales de compañía, ya que se considera que ambas acciones son *consecuencias* del funcionamiento del sistema. Existen factores de pobreza, marginalidad, falta de

³⁵ Hacemos referencia a las personas que brindan cuidados extremadamente minuciosos a sus mascotas y llegan incluso a defender al resto de animales; sin embargo, mantienen posicionamientos discriminatorios, excluyentes o indiferentes (racismo, clasismo. etc.) hacia otros individuos y sus realidades.

oportunidades, migración, etc. causadas por la supremacía del capital en una determinada sociedad, que provocan que cierto grupo de personas decida vender animales de compañía en una zona comercial³⁶. En consecuencia, no se profundizará ni se cuestionarán los motivos de los vendedores de la Plaza, sino las reacciones de los habitantes que se relacionan con los animales ya abandonados en este espacio. Por ello, el análisis se enfocará en sus comportamientos.

Se debe tomar en cuenta, que cuando alguien decide dar de comer, bañar, acariciar, curar, cuidar o incluso adoptar a un animal que está en la calle, así como no hacerlo, es una decisión en su vida cotidiana muy particular. Detrás de estas elecciones se hallan pensamientos, pero principalmente hay emociones y deseos que movilizan dichas acciones. Por lo general, los *beneficios económicos* o personales que puedan surgir del cuidado hacia un animal de compañía abandonado es mínimo, por lo que volvemos a las preguntas del inicio: ¿son realmente posicionamientos que valoran la vida de otro ser vivo o no?

Tomando en cuenta lo mencionado, aclaramos que en este capítulo no se responderán ambas preguntas ya que se necesita el análisis de los datos. Sin embargo, se las retoma porque se debe destacar que son el motivo de esta investigación. En primera instancia, se pretende saber *cómo la gente reacciona frente a los animales que se encuentran en la Plaza*. Con ello, identificar imaginarios y prácticas en el vínculo dueño-mascota, evidenciar la relación entre habitantes- municipio-activistas y contrastar con las actividades realizadas por el movimiento animalista de Quito. En segundo lugar, primando el comportamiento de los individuos hacia los animales y destacando las acciones de cuidado, se busca conocer *qué implicaciones tienen* frente al antropocentrismo, la racionalidad económica y las contradicciones de los procesos de urbanización en la ciudad.

Por todas estas razones, la teoría que se expuso en páginas anteriores nos parece la más acertada para analizar los comportamientos de los habitantes de la Plaza. La racionalidad económica es útil en tanto evidencia cómo el capitalismo no solo genera un sistema de

³⁶ Nos referimos a los vendedores informales de la Plaza “César Pérez Chiriboga” que son habitantes de otras provincias o ciudades cercanas a Rumiñahui. No nos referimos a las personas de la ciudad que realicen estas mismas prácticas dado que su condición social, respondería a otros factores.

intercambios económicos basados en el dinero, sino que instauro consigo una forma de observar al mundo y ciertos valores en la vida de las personas. Como la finalidad de esta investigación no es realizar un análisis económico cuantitativo sobre la venta de animales de compañía, sino más bien reconocer cómo este sistema nos interpela en nuestros hábitos, esta categoría teórica resulta apropiada.

Por otro lado, comprender a la ciudad, en relación a sus procesos de urbanización como en las contradicciones que genera, nos permite reconocer de qué manera se configuran los espacios urbanos y saber que las modificaciones en su infraestructura, transporte, viviendas, comercialización, etc., no responden a demandas colectivas de los ciudadanos sino a intereses particulares en donde nuevamente prevalece el capital y la plusvalía. De esta manera, se evidencia que la racionalidad económica se materializa en la construcción y la distribución de las ciudades. Por ello, no se recurren a teorías netamente geográficas o técnicas acerca de la ciudad, sino que se toman conceptos sobre las causas y los efectos estructurales de la urbanización. Consecuentemente, el trabajo se encamina nuevamente a las transformaciones provocadas en la vida de los habitantes: tiempo, espacio, necesidades, trabajo, tiempo libre, creencias, consumo, aspiraciones, etc.

Sin embargo, al reconocer que los resultados de dichos procesos componen ciertos malestares ciudadanos, se adhieren categorías que nos ayuden a identificar cómo la gente reacciona a estos cambios. Las teorías sobre los movimientos sociales urbanos y los espacios heterotópicos, nos dan la posibilidad de saber qué hace la gente de una ciudad cuando no está conforme con las decisiones que se toman en sus espacios, porque a pesar de que no son sus elecciones, afectan su cotidianidad. Así, conocer sus modos de organización, comunicación y enfrentamiento nos permite distinguir su nivel de inconformidad, y reconocer la potencialidad de compartir las insatisfacciones individuales y la capacidad de reacción de los individuos al estar en juego sus condiciones de vida –y quizá las de otros- en un determinado contexto.

En este sentido, la movilización ciudadana y las heterotopías nos muestran algunas contraposiciones al modo de vida instaurado por la urbanización y la racionalidad económica y al mismo tiempo, nos lleva a las exigencias sobre un derecho a la ciudad y una vida cotidiana satisfactoria que permitirían reconfigurar los significados de la realidad y las pautas de convivencia con los demás habitantes de la ciudad. No obstante,

se recalca que tampoco se escogieron teorías de movimientos sociales urbanos que se enfoquen solamente en el reclamo hacia la vida de los seres humanos –ni el análisis se reduce a *sus* expresiones colectivas- porque encontramos la particularidad de que al defender la vida de un animal se está tomando en cuenta al resto de seres vivos que cohabitan un espacio urbano, cuestionando las nociones sobre el ambiente –en el sentido que le da Leff (2008)- y además, expandiendo la posibilidad de acción más allá de la pertenencia a un movimiento social.

Este es el motivo de que el marco teórico no concluya en los movimientos sociales urbanos, sino que ubique paralelamente a los espacios heterotópicos. Y asimismo, se añadan los conceptos sobre el derecho a la ciudad, la individuación, la vida cotidiana y la racionalidad ambiental que pueden ser reivindicados por el resto de los habitantes de la ciudad que se sientan afectados. Se presenta la posibilidad de que el ciudadano está en la capacidad de enfrentarse a dichas contradicciones porque es él quien las siente y observa en su vida diaria. Las consecuencias de la racionalidad económica, la urbanización, las respuestas de los movimientos sociales urbanos y los espacios heterotópicos convergen conjuntamente en aquello que la gente percibe todos los días. Por lo mismo, se utilizan categorías teóricas que nos orienten a comprender estas formas de contraposición al sistema en la acción cotidiana.

Por todas estas razones, la teoría expuesta nos remite constantemente a los efectos del modelo de producción actual en los comportamientos de las personas y en el desarrollo transversal de su cotidianidad, ya que es en esta dimensión en donde las personas deciden a través de sus emociones y sus pensamientos qué es más importante: la vida o el capital. Consecuentemente, se manifiestan las propias concepciones ciudadanas sobre el ambiente y la naturaleza, porque son otras *expresiones* de vida que también se ven afectadas por la racionalidad económica y la urbanización. Así, volvemos a las preguntas iniciales de saber cómo la gente reacciona frente a los animales de compañía abandonados en una zona comercial y qué implicaciones conllevan dentro del paradigma económico actual.

3. Racionalidad económica y urbanización en Quito y en el Valle de Los Chillos

En el siguiente capítulo se realizará el análisis con respecto a la racionalidad económica y la urbanización del valle de Los Chillos y específicamente de Sangolquí. Sin embargo, para llegar a esta temática se contextualizarán, en primer lugar, los procesos de *conformación urbana* y de *urbanización* del Ecuador desde el siglo XVI hasta el siglo XX, ahondando en el desarrollo de Quito y Sangolquí. Se tomarán en cuenta cuatro variables: espaciales, demográficas, económicas y sociales para evidenciar el ordenamiento de las ciudades –una sectorización simbólica del espacio-, el aumento de la población en términos cuantitativos –y su relación con la migración hacia la ciudad-, las modificaciones de los sistemas económicos –que han determinado el funcionamiento del sector productivo- y las consecuencias sociales que se han derivado de estos condicionamientos, vinculándose tanto hacia la expansión urbana como hacia el crecimiento demográfico. Pero manifestándose sobre todo en la vida de las personas, en sus relaciones sociales y en sus reconfiguraciones cotidianas. Se consideran estas cuatro dimensiones para observar sus efectos tanto a nivel general, en la conformación de las ciudades, como a nivel particular, en el modo de vida de sus habitantes.

Nuestro marco teórico parte del funcionamiento del sistema económico actual, generalizado e interconectado, que sostiene una serie de fenómenos socio-culturales que por relacionarse con el mismo reproducen procesos análogos³⁷. Se inicia con el concepto de *racionalidad económica* ya que se entiende como la forma de comprensión y actuación en el mundo actual que va más allá de las esferas de intercambio monetario, aunque esté amparado en sus bases y que –sirviéndose de la ciencia y la tecnología- homogeneiza todo aquello que observa en términos económicos (Leff, 2008). Por ejemplo, la naturaleza es tema de interés, siempre y cuando produzca un beneficio monetario; por lo tanto, deja de ser naturaleza y pasa a ser *capital natural*, debiendo ser manejada a través de los mismos instrumentos de análisis técnico que cualquier otro tipo de capital. Asimismo, esta racionalidad también lleva consigo la premisa del crecimiento económico ilimitado,

³⁷ Con ello, no reducimos el origen y el fin de todo hecho social a la estructura económica capitalista (en términos marxistas), pues han existido varias críticas a esta teoría –sea por connotaciones evolucionistas, universalistas o dicotómicas- ni tampoco aseguramos que esta deba ser la única lectura; lo que postulamos es que este modo de producción provoca efectos en lo económico, pero también en lo político, social y cultural (de cada sociedad), de igual trascendencia, recreando varias dinámicas que refuerzan su primacía, además de legitimar consigo otro tipo de hegemonías que afectan en conjunto al modo de vida cotidiano de las personas.

sostenido gracias a la explotación de la naturaleza y al trabajo de los seres humanos, fuentes que se observan como inagotables, renovables y sustituibles.

De esta manera, la perspectiva epistemológica desde la cual se presenta la racionalidad económica está compuesta por dos variables: el capital y su crecimiento, o dicho de otra manera, el capital y la plusvalía. Por lo tanto, la aplicación de leyes económicas que permitan su ejecución debe ser el único objetivo de los seres humanos, tanto para su propio *progreso* como para el *desarrollo* de las sociedades y el avance de la *civilización*. Sin embargo, como se ahondará posteriormente con la racionalidad ambiental, las leyes que rigen al planeta, no solo son económicas sino también ecológicas, en el sentido en el cual el ecosistema planetario y el cosmos (compuestos básicamente por materia y energía) responden *al segundo principio de la termodinámica*: la entropía del universo se incrementa con el tiempo³⁸ (Leff, 2008).

La naturaleza no es una fuente infinita de recursos materiales y las actividades que realizan los seres humanos (procesos de transformación de la materia prima) para obtener productos económicos, tienen una repercusión en el ambiente y en la generación de entropía a nivel planetario, factores que no pueden medirse solo en costos monetarios, ni como externalidades del procedimiento productivo. No obstante, la economía tradicional ha omitido esta condición ecológica, primando cualquier tipo de producción que genere plusvalía. Y a su vez, ha provocado transformaciones en otros aspectos de la vida de las personas. Así, la racionalidad económica se ha convertido en una forma hegemónica de existencia en las sociedades actuales. La manera en la cual una persona observa/percibe/construye el mundo y cómo actúa en él, primando la obtención de capital y plusvalía, evidencian la profundidad de la racionalidad económica existente.

³⁸ La entropía es entendida como la magnitud que mide el grado de desorden de un sistema. La entropía se produce en sistemas aislados (en donde no es posible el intercambio de materia/energía con agentes externos), siendo el cosmos una clara ejemplificación, en donde la entropía sucede. Esta condición que se *recrea* constantemente –debido a los procesos de transformación de materia/energía por parte del ser humano, en mayor o menor medida- va degradando irreversiblemente el nivel de energía utilizada, aumentando el desorden del cosmos y su futura muerte entrópica. Quimitube [Quimitube Tu libro de Química]. (2013, junio 06). *TERMOQUÍMICA Teoría 17 Segundo Principio Termodinámica Entropía del Universo* [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=A7-SrHd5Mkw&t=8s&list=PL360tUZKyoPcXeho7tTvwq5JaTFwKG62n&index=17>

Sin embargo, en la configuración de la racionalidad económica y en sus efectos, entra en juego otro componente fundamental: el espacio. Con ello nos referimos tanto al lugar geográfico, con sus variables ecológicas, y organizado por una sociedad, con su sentido de orden y sus construcciones, así como a aquello que el espacio puede representar para sus habitantes y aquello que los habitantes pueden simbolizar a través de él. Se toma en cuenta la dimensión espacial en la construcción de la racionalidad económica porque cada lugar clasificado por los seres humanos ha servido para distintas finalidades. Así, en el caso del campo y la ciudad, aunque no han sido contextos totalmente opuestos ni contrarios, sino más bien interconectados, cada uno de ellos ha propiciado actividades particulares.

Siguiendo el planteamiento de Harvey (2013), se puede decir que la ciudad, de modo genérico, ha sido uno de los espacios en donde se ha concentrado y se ha favorecido la acumulación de ganancias monetarias a gran escala. Es decir que el capital y la plusvalía poseen un vínculo directo con la ciudad y sus procesos de urbanización (crecimiento). Es así que se denota la relevancia de comprender no tan solo las lógicas económicas en la ciudad, sino los resultados de su intervención urbanística en el modo de vida de la gente.

Por ello, se analizará un primer período de conformación urbana del Ecuador desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, luego un segundo período de sus procesos de urbanización durante el siglo XX³⁹, centrándonos en Quito y en el valle de Los Chillos hasta llegar finalmente al desarrollo de la capital metropolitana y del cantón Rumiñahui en el siglo XXI. Pues la finalidad de este primer capítulo de análisis es llegar a comprender y explicar las consecuencias de los procesos del capitalismo, la urbanización y las contradicciones urbanas tanto en Quito como en como Sangolquí, en el comportamiento de sus habitantes y en su relación con aquello que se considera aún como naturaleza: los animales de compañía.

³⁹ La clasificación de ambos procesos se ha tomado de Carrión (1986).

3.1. Procesos de conformación urbana (Siglo XVI-XIX)

La urbanización es definida por Harvey (2013) como la concentración de capital y plusvalía manifestados predominantemente en la expansión de las ciudades. El modelo clásico que interpreta la formación de las ciudades plantea que son el resultado del “nivel de desarrollo alcanzado por la división social y territorial del trabajo”, sin embargo, en el caso latinoamericano fue al revés, constituyéndose en primer lugar las ciudades y posteriormente, la clasificación del trabajo (Carrión, 1986). En nuestro continente se establecieron primero los centros administrativos de control colonial y luego se fueron desarrollando las actividades económicas que, aunque generaban ganancias a ciertas personas, no representaron una inversión urbanística (capitalista moderna) durante los siglos XVI, XVII y XVIII⁴⁰. Tomando en cuenta esta situación, lo que se pretende explicar de estos tres siglos es la ubicación de las ciudades, sus dinámicas a pesar de la condición de colonización externa y segmentación social interna, los sistemas de producción económica y las variaciones demográficas registradas. Es decir, los antecedentes organizativos de las ciudades que permitieron la consolidación del sistema económico capitalista y su expansión a través de la urbanización.

Por otro lado, de acuerdo a Leff (2008) la racionalidad económica tiene sus bases en el surgimiento de la Ilustración y el pensamiento científico, la constitución de las repúblicas y el desarrollo del modo de producción capitalista durante el siglo XIX en Europa. Si pensamos en Latinoamérica no se podría decir que estas circunstancias coincidían completamente, no obstante, sí existía una relación e influencia de estos fenómenos dada nuestra condición de territorio *colonizado*. Por lo tanto, a pesar de que se deben examinar otros factores como la misma colonización y el mestizaje y sus efectos en la división de clases desde un origen étnico, se resalta que todos estos hechos se vinculan de una manera muy particular con las bases de la racionalidad económica durante el siglo XIX y con la conformación urbana de las ciudades, de las incipientes repúblicas latinoamericanas.

En este sentido, se analizará la conformación urbana desde la época colonial y republicana para por un lado, mostrar las singularidades de las ciudades creadas como centros administrativos y luego como puntos de desarrollo económico y por otro lado, para

⁴⁰ Ya que el sistema económico capitalista como tal y su interpretación teórica no suceden hasta el siglo XVIII, se consolidan en el siglo XIX y se expande durante el siglo XX.

evidenciar las reconfiguraciones de los postulados europeos del siglo XIX en las sociedades latinoamericanas y en cada grupo social urbano. Solo así se podrá comprender cuáles fueron los cimientos históricos del continente para su vinculación con el capitalismo y la urbanización durante el siglo XX.

A partir del siglo XVI, Latinoamérica comenzó a tener cambios estructurales en su totalidad, debido al encuentro entre quienes vivían aquí y quienes llegaron de Europa, ya que se suscitaron procesos de dominación, de negociación y de resistencia que establecieron nuevas formas de organización del territorio, de los grupos humanos y de sus representaciones. Respondiendo a las órdenes de España y de Portugal –principales *imperios* que controlaron Latinoamérica- se crearon centros jerárquicos de administración económica y social que geográficamente replicaban los modelos arquitectónicos europeos (Gilbert, 1997) y dividían a las ciudades centrales del campo. En el territorio ecuatoriano se puede distinguir la formación de ciudades como Quito y Riobamba, donde ya existían centros urbanos, Otavalo y Ambato donde se encontraba población indígena organizada productivamente y Guayaquil en tanto funcionaba como puerto marítimo⁴¹ (Carrión, 1986).

La estructura arquitectónica de estas ciudades estaba basada en la constitución central de una Plaza Mayor –conformada por la iglesia, el palacio virreinal y el cabildo- a partir de la que, a través de manzanas que se replegasen vertical y horizontalmente, se iba conformando la ciudad hasta sus periferias. Este orden significaba un mayor o menor acceso a tierras, dependiendo de la cercanía a la Plaza Mayor (Carrión, 1986). Es decir, no era una organización neutral, sino que el espacio y el suelo se iban configurando de acuerdo a determinados valores representados en la ubicación de la Plaza Mayor y en sus zonas aleñadas, conforme a sus ocupantes y al tipo de gobierno colonial.

Las plazas mayores y las ciudades fueron pequeñas al inicio y mientras duró la época colonial. Sin embargo, aunque abarcaban un espacio físico delimitado y concebido como urbano, no controlaron solamente estos territorios sino que extendieron su dominación

⁴¹ Se destaca que la región de la Sierra fue mayormente organizada bajo estas modalidades de administración; lo cual posteriormente, provocó concentraciones de población y poder, que luego devinieron en la constitución de Quito como centro de la Real Audiencia y de su territorio circundante (Carrión, 1986).

hasta las zonas del campo, pero marcando una constante distinción entre campo y ciudad. Esta particularidad provocó que “las ciudades se convirtieran en un elemento determinante para la constitución diferencial, inédita y marcada de la sociedad en clases y del territorio en regiones; y, por otro lado, en la existencia de una relativamente escasa cantidad de población asentada en las ciudades, pero altamente privilegiada” (Carrión, 1986: 152).

Las ciudades fueron instauradas como centros de control urbano y regional, traspasando sus límites físicos, manteniendo una relación necesaria con el campo y llegando incluso a establecer una dominación de zonas mineras y agrícolas que brindaban elementos para el desarrollo central y para las coronas europeas, a través del trabajo forzado de las poblaciones. De esta manera, la formación urbana durante el período colonial estuvo caracterizada por ciudades distanciadas, con poca relación entre ellas, una baja densidad poblacional y una formación desigual de regiones (Carrión, 1986).

En el caso del valle de Los Chillos se puede indicar que para 1540 se habían repartido alrededor de 8000 hectáreas, distribuidas entre españoles y autoridades indígenas al servicio de la Corona (Miño Grijalva, 2012). “El valle de los Chillos era una zona ambicionada desde el inicio: 40 de las 61 concesiones de tierras en Los Chillos entre 1535 y 1601 fueron hechas durante los primeros tres años” (Ortiz Crespo G., 2012: 115). En estas áreas *rurales* no hubo la presencia de plazas centrales desde un principio, ya que se fueron construyendo encomiendas destinadas principalmente a la producción de alimentos y otros bienes de consumo para la población de Quito.

Así, el valle de Los Chillos es una demostración de cómo se ejercía el control hacia el campo: a través de la distribución de la tierra entre españoles y criollos que luego establecían sistemas de producción y explotación indígena, para asegurar su crecimiento económico y su poder político en la ciudad mediante el abastecimiento de productos para sus habitantes, instaurando a los valles como proveedores constantes en función de las necesidades de Quito o dicho de otra manera, dirigiendo la productividad del campo en función de los requerimientos de la ciudad.

Para el siglo XVII, en la Real Audiencia de Quito hubo modificaciones en las actividades económicas, pasando a una producción manufacturera textil y agropecuaria que poco a poco se fue transformando en el sistema hacendario de la Sierra predominantemente

agrícola. Esta unidad de la hacienda latifundista concentró mucha mano de obra, dificultando su movilidad y frenando la migración durante este siglo y el siguiente (Carrión, 1986), aunque tampoco significó una paralización total. Para 1600 en el valle de Los Chillos habitaban 8200 personas y en Sangolquí 700. De acuerdo a la influencia que emanaba desde la Real Audiencia hacia sus poblados más cercanos y el resto de la región, se encuentra que el traspaso de tierras en el valle de Los Chillos había llegado a concluir para 1650, siendo sus mayores dueños élites terratenientes serrano-quiteñas y órdenes religiosas, evidenciándose el despojo de los anteriores propietarios indígenas (Miño Grijalva, 2012).

Este valle estaba controlado por treinta y tres señores, propietarios de estancias y cinco encomenderos que funcionaban bajo el sistema del concertaje. En 1692, la propiedad rural total correspondía a 1649 caballerías⁴², de las cuales más de la mitad pertenecían a las órdenes religiosas y un 40% específicamente a los jesuitas. El resto de terrenos eran de propiedad de los dominicos, mercedarios, agustinos y el convento de Santa Clara. Del total de tierras de la Compañía de Jesús, un 81% se encontraba en el valle de Los Chillos (Miño Grijalva, 2012). En este sentido, para el siglo XVII existía ya un fuerte predominio de las instituciones religiosas y de los terratenientes en el territorio del valle de Los Chillos provocando la implementación de obrajes y concertajes encargados de producir grandes cantidades de alimento y telas para el abastecimiento de la población quiteña.

En el siglo XVIII el sistema hacendario llegó a establecerse completamente, las tierras del valle y de las órdenes religiosas se constituyeron como haciendas productoras de cereales (maíz), textiles y carne vacuna que abastecían tanto a las minas como a los ingenios azucareros del Chota (Miño Grijalva, 2012). Los jesuitas tuvieron un control organizado y altamente productivo de sus haciendas lo cual les permitió fijar los precios tanto de los granos en Los Chillos y en Quito así como de las telas en Lima (Ortiz Crespo G., 2012). “Los jesuitas tal vez no poseían la más grande hacienda individual de Los Chillos y tampoco de la Presidencia de Quito, pero los colegios de los jesuitas sí tenían

⁴² Esta forma de medición era propia de la época, una caballería era equivalente a 11.2 hectáreas (Benítez, 1990 en Miño Grijalva, 2012).

la más grande y mejor organizada empresa agrícola y obrajera de la Audiencia de Quito”⁴³ (Ortiz Crespo G., 2012: 120).

De esta manera, se pueden destacar dos cuestiones acerca del valle de Los Chillos durante la época colonial: en primer lugar que fue un área controlada mayoritariamente por autoridades religiosas y terratenientes criollos y en segundo lugar, que dada esta condición no se constituyó como un centro urbano, sino como una zona de producción agrícola y textil, altamente demandada por la Real Audiencia y fuertemente sostenida gracias a la mano de obra indígena. Por otro lado, en cuanto al proceso general de conformación urbana durante el período colonial y en relación a la situación del valle de Los Chillos, se puede subrayar que tanto la ubicación de los centros administrativos en ciudades preestablecidas (Quito) como el desarrollo de actividades económicas en el campo (valle de Los Chillos) demuestran una mayor concentración urbana en la Sierra que fue marcando una división del territorio en regiones-provincias, acentuando las desigualdades a nivel regional (en relación a la Costa) y resaltando la supremacía de la ciudad frente al campo⁴⁴.

En este sentido, aunque varias divisiones se han reconfigurado con el tiempo han seguido manteniendo una polarización, sobre todo simbólica, que resalta la superioridad de la ciudad y los sectores dominantes, legitimando su poder y los beneficios que han recibido gracias a la concentración de la riqueza. Como se postuló al inicio de este capítulo, aún no se puede hablar de urbanización ni de la inversión de capital para el desarrollo de las ciudades usando los términos de David Harvey (2013). Sin embargo, el conocimiento del proceso previo de colonización nos ayuda a reconocer el terreno sobre el cual se desenvolverán estos fenómenos durante los siguientes siglos.

Asimismo, es importante reconocer las dinámicas sociales resultantes de estos procesos, las reconfiguraciones desde los diferentes sectores de la población y sobre todo, sus

⁴³ En 1767 de acuerdo a una orden de Carlos III, los jesuitas fueron expulsados de los territorios de España, incluyendo la Real Audiencia de Quito, dejando sus propiedades y demás bienes (colegios, iglesias, haciendas y obrajes) en manos de las autoridades españolas que luego conformaron una Junta de Temporalidades para administrar su producción. Después de varios años las ganancias disminuyeron y se decidió rematar las tierras (Pazos Barrera, 2012).

⁴⁴ Aunque en las próximas décadas la región costera tendrá un mayor protagonismo y Guayaquil se erigirá como su capital, el espacio de la ciudad seguirá ganando relevancia por sobre el campo y sus habitantes.

prácticas cotidianas. En este sentido, resulta fundamental resaltar que, a pesar de que existió una estructuración política y simbólica divisoria, no era del todo inquebrantable:

El dominio colonial y republicano se basó en un imaginario de la separación, sin embargo se daba un flujo económico y social en otro sentido. Tanto la ciudad como el campo formaban parte en los siglos XVIII y XIX de una misma red económica y de administración de poblaciones que facilitaba el intercambio y transporte de productos, el abastecimiento de hombres y recursos para las milicias, la obtención de mano de obra para los servicios urbanos y las obras públicas (Kingman, 2009: 15).

Es decir, si se habla del funcionamiento de la ciudad durante estos períodos, también se debe considerar al campo en un sentido más amplio –y no solo como espacio subyugado a la administración central-, tanto por su movilidad social como por el traslado de mercancías. La ciudad, como resultado de su concentración demográfica, de los centros administrativos, de servicios y de las plazas de mercado, favorecía el movimiento de la economía agraria, facilitando su distribución y consumo. Porque, si bien existía una centralización de poder administrativo en la ciudad, esta situación abría la posibilidad de ciertos flujos económicos y sociales.

Por ejemplo, las plazas de mercado cumplían el papel tanto de *concentradoras* como de *diseminadoras* de productos y de personas provenientes de otros lugares, formando redes internas de comerciantes que confluían en este espacio y al mismo tiempo debían interconectarse con otros centros mercantiles para intercambiar sus artículos (Kingman, 2009). Además muchas veces los mercados también servían como espacios de acogida, mezcla y anonimato para los migrantes urbanos, pues les brindaban la posibilidad de construir nuevas identidades a través de la creación de redes populares y no populares de comunicación y de trabajo que propiciaban mezclas culturales: “se trataba de procesos de mestizaje y formación de una plebe urbana, con algún nivel de independencia con respecto a las élites y a los vínculos de servidumbre en contextos en los que el discrimen y la exclusión era lo determinante” (Kingman, 2009: 20). Es decir que, aunque había una legitimación del orden basado en jerarquías y clases sociales, se produjeron intersticios con encuentros, mezclas y yuxtaposiciones, sobre todo en la vida cotidiana:

La ciudad colonial y del siglo XIX funcionaba no solo como ciudad letrada sino como *ciudad practicada*, atravesada por los tratos cotidianos y por el espíritu de la plaza pública. Esto hay que entenderlo tanto en términos de economía política como de economía moral. Se trataba de intercambios materiales y simbólicos que incluían a individuos y a grupos provenientes de distintos estamentos y clases, caracterizados por

una relativa fluidez, incluso bajo condiciones coloniales y poscoloniales (Kingman, 2009: 22).

Por lo tanto, aquello que se pretende aclarar con lo expuesto es que los procesos de conformación urbana y de urbanización no pueden ser analizados netamente bajo la lógica dominante-dominado –aunque se desprendían de esta matriz no se reducían a la misma– sino como situaciones que provocaban otros niveles de interacción y que por tratarse de cúmulos de habitantes daban la posibilidad de evidenciar varios escenarios sociales. Pero recalcando sus especificidades en Latinoamérica debido a las diferencias de origen racial que legitimaban esta dominación. Así, a pesar de que ha existido la división entre la ciudad y el campo, así como entre las élites y los subalternos –y demás clasificaciones que veremos posteriormente– legitimando un mayor poder e importancia del primer grupo frente al segundo, constantemente se han producido fisuras en este control, ya que en la multiplicidad de la convivencia no se pueden establecer límites de distinción tan inquebrantables y específicos.

Esta primera reflexión interviene debido a que la definición de *ciudad* se ha adherido características como lo urbano, moderno, civilizado, educado y *cultural*, mientras que el campo ha sido asociado con lo rural, tradicional, salvaje, sin educación y *natural*, como se observará más claramente en la ideología de la sociedad ecuatoriana durante el siglo XIX e inicios del siglo XX. Pero es importante comprender que estas divisiones son el resultado de los postulados evolucionistas europeos de la época, ligados a los paradigmas de la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, que acentuaban la idea de *un progreso* de las sociedades a través de la colonización del resto de continentes, la visión positivista del conocimiento, la categorización de otros grupos humanos como *salvajes*, una mayor producción de manufacturas en menor tiempo y la transición a repúblicas democráticas que aseguraban libertades para los *ciudadanos* (categoría que también era definida bajo ciertos requisitos discriminatorios) y que, como indica Leff (2008), constituyeron las bases de la racionalidad económica, llegando a su máxima expresión a través de las leyes del mercado y el inicio del intercambio capitalista.

En el siglo XIX, Ecuador pasó de una administración colonial al establecimiento de Estados republicanos, sin embargo, siguió manteniendo el sistema hacendario y una estructura política, económica y social marcada por las divisiones raciales y de clase que

aseguraban la hegemonía de los sectores dominantes y la explotación del resto de la población, ciudades como Quito o Guayaquil conservaron una administración centralizada desde las mismas capitales y una estructura todavía dependiente de los imperios extranjeros. Durante este siglo “las ciudades en general no cambian de roles, sólo se fortalecen en la función dominante que arrastran desde el período colonial: mantenimiento del orden, canal de intermediación comercial y de excedentes económicos y mantenimiento del sistema de explotación colonial en el campo” (Carrión, 1986: 156).

En este periodo “la hacienda serrana se consolida como la matriz institucional y económica que define nuevas relaciones de producción, que expande las fuerzas productivas agrícolas, que tiende a concentrar actividades económicas y que expresa en su conjunto una situación lego-política propia” (Carrión, 1986: 157), incrementando y reforzando el poder de la aristocracia, los funcionarios públicos y las élites militares serranas. En el caso de la Costa se puede agregar que se fortalecieron ciudades como Guayaquil debido al auge de su comercio portuario y en cuanto a las haciendas del valle de Los Chillos que fueron de propiedad jesuita y que estaban bajo la administración de la corona se puede señalar que fueron rematadas, siendo compradas a precios elevados para reactivarlas económicamente. En 1861 se declaró a Sangolquí como parroquia y en 1878 como parroquia rural del cantón Quito (Ortiz Crespo A., 2012a).

Por último, se considera pertinente mencionar una característica que suele relacionarse con *la ciudad*: la “cultura” como sinónimo de buenas costumbres, lectura y conocimiento ilustrado. En el siglo XIX existieron círculos principalmente de hombres que tradujeron el acceso al conocimiento (educación) como la adquisición de *cultura* en el contexto de la ciudad –una cultura urbana *civilizada y educada*- y su separación de todo aquello que no la constituyese con distinciones étnicas, de clase y de género (Kingman, 2009).

Por lo tanto, para finalizar este subcapítulo se puede destacar que el establecimiento del capitalismo en el continente fue posible gracias a las condiciones de colonización que encontraron su máxima expresión en la instauración de las ciudades. La urbanización latinoamericana no fue un proceso de crecimiento natural, sino el resultado de una organización del territorio, de la economía y del pensamiento que han buscado establecer la supremacía del conocimiento occidental, el capital económico y lo urbano-moderno.

3.2. Procesos de urbanización (Siglo XX)

Para inicios del siglo XX, tres ciudades latinoamericanas superaban el medio millón de habitantes. En 1930, el total de la población urbana de la región era de veinte millones aproximadamente y para 1997 esta cifra se elevó a trescientos millones. Se sostiene que el continente –sobre todo a partir de la segunda mitad de siglo XX- aceleró sus procesos de urbanización y la transformación de sus ciudades, incrementándose el número de habitantes, la existencia de servicios básicos, la cantidad de edificios, la construcción de avenidas, el transporte urbano, etc. (Gilbert, 1997), pero desde un orden político, económico y social preestablecido que –como ya se explicó- favorecía el desarrollo de ciertos sectores por sobre otros. Sin embargo, también se destacarán las dinámicas sociales y sus reconfiguraciones cotidianas.

Se puede resaltar que desde finales del siglo XIX surgió en el Ecuador el sistema de la agro-exportación como nueva forma de intercambio económico. Para inicios del siglo XX se enviaba cacao, balsa, caucho, café, etc. hacia Europa y posteriormente, se compraban sus productos derivados. Este modelo de agro-exportación “permite la integración regional Sierra-Costa, mediante una división del trabajo que señala que la plantación costeña sirva para la atracción de divisas por exportación y la hacienda serrana satisfaga a un mercado interno nacional” (Carrión, 1986: 158). Como resultado de estos fenómenos se dio una nueva clasificación en la división del territorio y de sus habitantes: Costa-Sierra, surgiendo con preponderancia la región costera debido a la ola migratoria que se dio desde la Sierra y particularmente desde Quito hacia Guayaquil. Esta ola migratoria se originó por el auge de la producción y exportación cacaotera, aglomerando población en las ciudades principales y acrecentando sus procesos de acumulación económica y urbanización (Carrión, 1986).

Según Carrión (1986) la instauración del modelo agro-exportador permitió un crecimiento urbano-regional acelerado que por un lado, dio paso a una mayor relación entre ciudades y a la creación de infraestructuras (vías, ferrocarril) que posibilitaron la ampliación, diversificación e intercambio de productos agrícolas y por otro lado, en cada ciudad se implementaron los servicios básicos y las pequeñas industrias⁴⁵. Todos estos

⁴⁵ Como señala Ortiz Crespo G. (2012), ciertas haciendas invirtieron en semillas, ganado, maquinaria, también se *modernizaron* las fábricas textiles y se crearon fábricas de cerveza y molineras.

elementos en conjunto fueron condiciones generales de producción, reunidas y de base urbana, que provocarán el futuro desarrollo desigual de las ciudades frente al campo, en donde los niveles de pobreza, analfabetismo y dominación aún eran mayores. Además de acentuar una urbanización bicefálica a nivel nacional.

Paralelamente a la situación económica de la primera mitad del siglo XX, se puede señalar que comienza una mayor gestión desde el Estado y su consecuente reforzamiento: designación del Estado laico, supresión de los diezmos destinados a la Iglesia, instauración del Registro Civil público, la educación laica, etc. Asimismo, en 1899 se prohibió que las deudas de los peones sean heredadas a su descendencia y en 1918 se suprimió el sistema del concertaje (Ortiz Crespo A., 2012a).

En cuanto al panorama internacional, se destaca la Primera Guerra Mundial que afectó indirectamente a Latinoamérica dejándola aislada durante un par de años y directamente a Ecuador, provocando una disminución de sus exportaciones cacaoteras. En 1920 hubo un estancamiento de la sociedad nacional, precedido por la descomposición de la hacienda serrana y el decrecimiento de las plantaciones de cacao (Carrión, 1986). Posteriormente, sucedió la Gran Depresión de 1930 en Estados Unidos, con lo cual se suspendieron otra vez las importaciones de América Latina hacia el resto de continentes y más bien se inició un proceso de industrialización de la producción latinoamericana con la finalidad de sostener sus economías, estimulando un tercer gran movimiento poblacional del campo a las ciudades en busca de fuentes de empleo. Sin embargo, Estados Unidos y el resto de países afectados lograron recuperarse rápidamente gracias al efecto *dumping*⁴⁶, ingresando productos subvencionados que eran más baratos en comparación a los de cada país latinoamericano y que convencían más a los compradores bajo la ideología de que “lo extranjero es lo mejor”.

Así, nuevamente se volvió a una economía dependiente en donde se exportaba materia prima y se importaban sus productos derivados. Esta situación benefició mayoritariamente a los dueños de las empresas exportadoras, pero dejó sin empleo a los grupos migratorios que habían viajado desde el campo, transformándose en los

⁴⁶ El dumping se entiende como la venta de un producto nacional (en este caso estadounidense) a mercados externos (Ecuador) a precios más baratos que los que tiene el mismo producto a nivel interno. La Gran Enciclopedia de Economía (2017, febrero 24).

vendedores informales de la ciudad. Por otro lado, este aumento de la población urbana generó un crecimiento asimétrico de las ciudades, ya que existía una mayor cantidad de habitantes pero no los suficientes servicios básicos para cubrir las necesidades de todos (Carrión, 1986).

Quito y Guayaquil se convierten en los centros últimos de la migración generada, sin que tengan la capacidad de absorber el flujo, tanto por el nivel preexistente de las actividades productivas urbanas, cuanto por el descenso de las mismas y de los servicios. En suma, la crisis generalizada a la que se asiste conduce a un empobrecimiento paulatino de las masas urbanas [...] A este grueso de población pauperizada no le queda otra alternativa de residencia que la formación del suburbio en Guayaquil y la tugurización en el Centro Histórico de Quito (Carrión, 1986: 161).

De esta manera, se fueron incrementando los sectores urbano-populares de las principales ciudades del país, recreando dinámicas propias de relacionamiento y reconfiguración social –como se observó en el anterior subcapítulo- que permitían su posicionamiento en los espacios de la ciudad y el desarrollo de su vida cotidiana. Hubo la creación de revistas literarias, prensa escrita, teatro y clubes intelectuales en la ciudad –fuera de las instancias religiosas- que abrían espacios de debate e interés público. “Durante la República se asistió a distintos momentos en los que pasaron a primer plano los debates sobre la libertad de opinión y otras libertades públicas [...] orientadas a la construcción de dispositivos y prácticas societales como a libertad de reunión y de imprenta” (Kingman, 2009: 26).

Así, a pesar de que la construcción de estos espacios y la difusión del conocimiento era limitada, en cierto sentido hermética y marcada notablemente por distinciones de clase, género y étnicas, permitió –así como las plazas de mercado, la migración a la ciudad y el intercambio de productos agrícolas- que los sectores urbano-populares recreen paralelamente sus nociones sobre educación y cultura, bajo la noción de instrucción formal, pero también en el sentido de elaborar modos culturales propios como la fortaleza de los vínculos entre indígenas migrantes o en las actividades sociales de los barrios, carnavales, cantinas, chicherías, plazas, etc. (Kingman, 2009). Desde esta perspectiva, también se puede destacar la conformación de partidos y movimientos anarquistas, socialistas y comunistas de base *obrero* y las dinámicas internas de trabajadores como ferroviarios, feriantes, albañiles, etc. que habían accedido a ciertos niveles de educación: así, “al tiempo que se había dado lugar a la formación blanco-mestiza,

predominantemente masculina, propietaria de capital social y/o simbólico, ideológicamente vinculada a la idea de alta cultura; se dio el funcionamiento de esferas culturales populares y de sectores medios cercanos a la vida popular, letradas y no letradas” (Kingman, 2009: 29).

Por otro lado, desde la perspectiva política se puede destacar una presencia más notoria aunque intermitente del Estado que durante ciertos períodos se estructura desde el discurso nacionalista-modernizador realizando políticas, leyes, obras y actividades que beneficiaban de alguna manera a los diferentes grupos sociales de la población ecuatoriana y conferían menos poder a las élites religiosas, económicas y aristocráticas, mientras que en otros períodos se producen varias inestabilidades lideradas por los sectores dominantes del país (terratenientes, militares, empresarios, etc.). En ambos casos se evidencia una disputa constante por el poder estatal sea para defender intereses económicos privados o para implementar proyectos políticos nacionalistas.

No obstante, desde ambos sectores el manejo del poder estatal estaba subyugado a un crecimiento económico progresivo, la modernización del país, la urbanización de las ciudades, la formación de habitantes cultos e ilustrados y demás referencias basadas en las sociedades europeas y estadounidenses, pasando por alto las realidades nacionales. Las herencias económicas, políticas y culturales que provenían desde la época colonial se reforzaron durante esta primera mitad de siglo, gracias a la dependencia económica, la falta de soberanía, el discurso desarrollista, el proceso de mestizaje y la colonialidad del pensamiento que en las siguientes décadas siguieron desenvolviéndose con mayor intensidad.

En cuanto al valle de Los Chillos y específicamente a Sangolquí, se destaca que el 31 de mayo de 1938 el General Alberto Enríquez Gallo, máxima autoridad estatal, emitió el decreto de cantonización de Rumiñahui, ubicando a Sangolquí como su capital. Tomando en cuenta que fue una petición de ciertos habitantes sangolquileños que presentaron “los estudios económicos de la parroquia y el estudio social de la población, con la finalidad de justificar el pedido de cantonización ante las autoridades” (Ortiz Crespo A., 2012b: 165).

Para la segunda mitad del siglo XX, hubo una recuperación y un incremento paulatino de las exportaciones nacionales gracias al descubrimiento de un nuevo producto: el banano. Se logró reactivar el modelo agro-exportador, lo cual significó un mayor vínculo con la economía internacional y una importante aceleración del proceso de urbanización a nivel nacional. Durante estos años el Estado aumenta su protagonismo, existe la intervención de la CEPAL y se pretende industrializar al país (Carrión, 1986). Por otro lado, se fortalece la bicefalia urbana de Quito y Guayaquil, se da un crecimiento de la población, se dinamiza la Costa mientras que la Sierra se estanca, provocando un desarrollo desigual regional en el que prima el crecimiento económico costeño y el decrecimiento del sistema hacendario serrano. En las ciudades se fortalece el mercado interno urbano gracias a los intermediarios y a la asignación de sueldos y existe un aumento en la inversión pública y en los cargos del Estado. De esta manera, “la consolidación de la burguesía agro-exportadora y bancaria, y el fortalecimiento del Estado y el gobierno nacional, hacen de Guayaquil y Quito los ejes de la urbanización nacional” (Carrión, 1986: 163).

Las medidas de la CEPAL⁴⁷ que proyectaban un mejoramiento en tecnología e innovación para lograr el *desarrollo* y la sustitución de importaciones a través del consumo de producción local (industrializada) no lograron instaurarse debido al desinterés de los empresarios y de las clases dominantes, quienes encontraron mayores beneficios a partir de las ganancias de la venta de banano a industrias extranjeras. En cuanto al funcionamiento de la hacienda serrana se puede resaltar la aplicación de la Reforma Agraria de 1964 que eliminó la estructura del huasipungo, pero propició una precarización del trabajo campesino y el incremento de la producción ganadera en las haciendas (Ortiz Crespo A., 2012a).

En 1970 el modelo agro-exportador centrado en el comercio del banano, dio paso a la explotación petrolera a través de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana –en la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara- cuya finalidad fue extraer y comercializar el petróleo de campos como Sacha, Shushufindi y Lago Agrio en la región Amazónica. Durante esta década nuevamente desde la CEPAL propone la industrialización a nivel nacional para sustituir las importaciones⁴⁸ y la modernización de los sectores agrarios

⁴⁷ Comisión Económica Para América Latina.

⁴⁸ En el caso de Ecuador se incentiva la industria automotriz, aunque solamente se consigue el proceso de ensamblaje.

para generar una producción de tipo industrial y la atracción de inversión extranjera (Brassel, Ruiz y Zapatta, 2008).

El Estado invirtió las ganancias petroleras tanto en el mejoramiento de su infraestructura y organización como en la ejecución de una administración centralizada y una mayor intervención en la economía nacional. No obstante, a pesar de que se crearon varias instituciones estatales ubicadas en Quito para que controlasen y promoviesen el desarrollo regional y local, se aplicaron medidas proteccionistas o financieras (Carrión, 1986). Es decir, su objetivo fue fortalecer el desarrollo económico nacional más que el bienestar sociocultural particular. De esta manera, el boom petrolero no permitió cumplir los propósitos de la CEPAL, ni las intenciones del proyecto político nacionalista, ni las condiciones suficientes para el funcionamiento de una economía equilibrada socialmente y una red articulada entre ciudades a nivel nacional. Por el contrario, se propició una movilidad poblacional interurbana mayor que causó el crecimiento constante de la clase trabajadora en la ciudad y una urbanización cada vez más rápida (Carrión, 1986):

El resultado histórico [...] ha sido una mayor concentración bicefálica del proceso de urbanización, con base en Quito y Guayaquil como dos centros diferenciados –pero integrados- y como dos ejes vertebradores de la acumulación y urbanización a escala nacional; que concentran cada vez más población, capitales y actividades productivas y reproductivas en general, redundando, como consecuencia, en el acrecentamiento de las desigualdades y disparidades socio-regionales-urbanas (Carrión, 1986: 169).

A partir de estas décadas de auge petrolero y del agotamiento de los modelos de producción agraria y su paulatina descomposición estructural, se pasa a un estado de urbanización de las ciudades en donde el campo –como territorio físico- ya no resulta fundamental para el sostenimiento económico urbano, a diferencia del proceso de conformación urbana en el cual el rol de las encomiendas, los obrajes y sobre todo de las haciendas ubicadas en el campo, era trascendental para el abastecimiento de productos alimenticios y textiles en las ciudades coloniales. Desde la década del ochenta en adelante, se observará un crecimiento intensificado del sistema económico capitalista y una nueva forma de intercambio de la tierra que transformó el valor del suelo en las ciudades para convertirlo en edificios y en proyectos de urbanización con alta plusvalía y rentabilidad espacial (Carrión, 1987).

Esta nueva forma de inversión económica urbana en Quito propició una nueva ubicación espacial de los habitantes de acuerdo a su capacidad de gasto en relación a su condición económica, diferenciando entre aquellos que podían pagar por una zona de mayor costo y aquellos que no. De esta manera, los individuos urbanos pasan a vivir en donde sus ingresos lo permiten y no en donde desearían. Consecuentemente, se da una reorganización de la ocupación del territorio urbano quiteño y de las zonas aledañas. En el valle de Los Chillos y en Tumbaco, se registran elevados precios de las tierras en comparación a las de Quito (Carrión, 1987). Para 1985 se puede destacar la creación de la urbanización Capelo y un mayor poblamiento del sector de San Rafael, el crecimiento de Sangolquí en dirección al sur y la transformación de antiguas haciendas en urbanizaciones privadas de alto costo monetario, como la hacienda Chillo Compañía que actualmente es el Club Los Chillos (Ortiz Crespo A., 2012a).

En cuanto a la injerencia de los municipios, se resalta la realización de obras menores como la pavimentación de calles, construcción de túneles, pasos a desnivel, viaductos y de obras mayores como los anillos periféricos de integración de los valles y de la ciudad, las autopistas hacia los valles de Pomasqui, Tumbaco y Los Chillos y el ingreso a Quito por las vías panamericanas (Carrión, 1987), interconectando más estrechamente ambos espacios: Quito y el valle de Los Chillos y asegurando un rápido acceso de nuevos pobladores que, a la par del proceso de urbanización, generaron un crecimiento demográfico acelerado del cantón Rumiñahui. Como consecuencia de todos estos procesos fue surgiendo una incongruencia entre dotación de servicios y elección de viviendas, ocasionando una mayor segregación espacial que aumentó los niveles de marginalidad y empobrecimiento urbano.

Analizando este contexto desde la perspectiva de Castells (1976), se puede distinguir que estas problemáticas eran el resultado de las contradicciones propias de la introducción del capitalismo en la ciudad. A medida que se genera la expansión urbana y el crecimiento económico, se incrementan las necesidades de la población, siendo más difícil su cobertura total, por lo que, se vuelve necesaria una mayor presencia de las entidades administrativas estatales (municipios) para que regulen y ordenen estas contradicciones urbanas. Asimismo, desde los habitantes de la ciudad pueden manifestarse exigencias frente a las municipalidades para que se dé una solución a sus inconformidades urbanas.

Si seguimos los planteamientos de Castells (1976), Borja (1975) y Carrión (1987), se puede mencionar que la planificación municipal proviene desde una perspectiva técnica que busca solucionar las complejidades urbanas sin afectar a sus causantes estructurales: el funcionamiento del sistema económico capitalista, el constante proceso de inversión urbana y la aplicación de medidas modernizadoras, estableciendo un vínculo directo e indirecto con los grupos económicos de la ciudad y prevaleciendo sus intereses privados por sobre el beneficio colectivo público. Siendo estas las razones por las cuales han seguido incrementándose los problemas urbanos, las desigualdades sociales, el empobrecimiento ciudadano y el resto de fenómenos en las ciudades que afectan al modo de vida de sus habitantes y disminuyen la importancia de sus condiciones de existencia.

Retomando el contexto a nivel nacional, en la década de los noventa, se destaca la liberalización del comercio, las garantías jurídicas para inversionistas extranjeros y la flexibilización laboral, entre otras medidas aceptadas por los gobiernos de turno. Estas disposiciones, apelaban al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos, la oportunidad de crecimiento económico y la modernización del país. Sin embargo, el resultado de dichas reestructuraciones encontró su máxima expresión en el salvataje bancario de 1999 y la dolarización del 2000. *La posición del Estado de promover el rescate financiero de bancos privados que estarían en peligro de quiebre*, provocaron la inestabilidad económica, política y social del país a finales de los años noventa, reflejando el funcionamiento del neoliberalismo a través del Estado:

En caso de conflicto, el Estado neoliberal típico tenderá a privilegiar un clima óptimo para las empresas frente a los derechos colectivos (y la calidad de vida) de la fuerza de trabajo o frente a la capacidad del medio ambiente para regenerarse [...] en caso de conflicto el Estado neoliberal favorece de manera invariable la integridad del sistema financiero y la solvencia de las instituciones financieras sobre el bienestar de la población o la calidad medioambiental (Harvey, 2007: 77, 78).

Por otro lado, a nivel mundial se implanta el capitalismo que rebasa las fronteras de cada país –conjuntamente al proceso de globalización–, instaurando el funcionamiento y el crecimiento del capital por sobre cualquier otra realidad humana. Por lo cual, a partir de este contexto, ya se puede utilizar la categoría de *racionalidad económica* como la forma de comprensión y actuación en el mundo –manifestada a través de nuestra subjetividad– que proyecta la supremacía del capital y de su acumulación como finalidades de la existencia, además de medir y calificar cualquier experiencia y realidad humana-social-

individual bajo las categorías que rigen el mundo económico (Leff, 2008). Expresándose de manera específica en la urbanización y modernización de las ciudades.

Así, se postula que a finales del siglo XX, debido al contexto mundial de liberalización de mercados, la situación latinoamericana de implementación política del neoliberalismo a través de la figura del Estado y los procesos de conformación urbana y de urbanización en el Ecuador, dieron como resultado una intensificación y aceleración en el crecimiento de las ciudades, el capital y la ideología del desarrollo-modernización. Específicamente, en los espacios de los cuales más se ha hablado en este capítulo: Quito y el valle de Los Chillos. Como se destacó en el proceso de conformación urbana del Ecuador, durante la época colonial y el inicio de la República, existieron tres elementos determinantes: la organización del territorio, primando la ciudad; la organización de la economía, priorizando el beneficio de las élites y la organización del pensamiento, construido desde el colonialismo, que permitieron un control administrativo, físico y simbólico del país. Factores que –desde nuestra perspectiva- se encontraban relacionados entre sí y se necesitaron conjuntamente para el proceso de urbanización del siglo XX.

Durante este siglo, se acentuaron estas tres dimensiones provocando el crecimiento urbano de Quito y Guayaquil, la inserción del país al sistema capitalista a través de la agro-exportación y el boom petrolero y la hegemonía del discurso modernizador y del progreso, debido a la clasificación del país –y de Latinoamérica- como naciones *subdesarrolladas*, de acuerdo a los parámetros internacionales. Como cuarto elemento surgió el Estado como figura de poder y autoridad, disputada entre las élites económicas y políticas internas con la finalidad de establecer proyectos nacionalistas-modernizadores o de priorizar los beneficios privados de los sectores dominantes. De esta manera, para finales del siglo XX, los procesos de urbanización, capitalismo y clasificación social en las ciudades se intensificaron con el neoliberalismo y la globalización –en diferente medida, en Quito y Sangolquí- materializándose en la expansión urbana y el crecimiento demográfico y atravesando ya conjuntamente el modo de vida y la cotidianidad de sus habitantes. Incrementando las inconformidades ciudadanas, la sectorización simbólica del espacio, la multitud de fenómenos urbanos, la categorización de los grupos sociales y la reconfiguración y representación de la ciudad desde los propios individuos, sectores y colectivos urbanos.

3.3. Problemáticas urbanas (Siglo XXI)

De acuerdo al tema-problema, en los anteriores subcapítulos se destacó la relevancia de comprender la formación del espacio, de la economía, del pensamiento y de la política en el Ecuador, profundizando en la ciudad de Quito y en el Valle de los Chillos. Tomando en cuenta dichas variables, los procesos resultantes tanto del período colonial como del período republicano hasta la actualidad han demostrado un predominio del espacio *urbano*, un control del *capital* económico por parte de ciertas élites, un pensamiento que valida más al conocimiento *occidental*, un Estado que ha aspirado a la condensación de los grupos de la sociedad en un proyecto *modernizador* y una racionalidad en la que cualquier forma de existencia viva debe ser valorada en términos económicos.

En el contexto actual de las ciudades se observa una supremacía de la *racionalidad económica* y de los *procesos de urbanización* que, en conjunción con las herencias del colonialismo y los proyectos estatales modernizadores, establecen la continuación de un sistema en donde se determina el ciclo y el modo de vida cotidiano de cualquier objeto/sujeto de acuerdo a su utilidad económica. Esto, a su vez, provoca dos resultados: por un lado, se afianza la cadena del crecimiento económico ilimitado y por otro lado, se instaura *una* valoración sobre la vida. Se elabora una apreciación material y simbólica sobre cada uno, sobre los otros y sobre el entorno, en donde la racionalidad económica sobrepasa cualquier otro tipo de apreciación ambiental que no incluya la noción de *capital*. De esta manera, cuando nos ubicamos en el espacio de la ciudad y observamos la vida cotidiana de sus habitantes (humanos y no humanos), encontramos varias contradicciones que evidencian la influencia de los factores mencionados con anterioridad.

Por otro lado, en el contexto global, a inicios del siglo XXI, el mundo modificó sus modos de relacionamiento: el surgimiento del internet, la conexión y el involucramiento de cada habitante del planeta con otros, el crecimiento de las redes de mercado y de intercambio de capital y las consecuencias derivadas de todos estos procesos, han ido marcando transformaciones en las diferentes sociedades alrededor del mundo. A nivel nacional, luego de la dolarización y el desequilibrio político y económico de los noventa, desde el 2000 en adelante existieron mandatos gubernamentales inconclusos, medidas políticas

vinculadas al neoliberalismo y protestas sociales y populares que, en conjunto con otros factores, siguieron tensionando el modo de vida de los ciudadanos ecuatorianos.

En el 2008 –de acuerdo al gobierno electo- se promulgó la Constitución número veinte del Ecuador, recogiendo los derechos de la naturaleza en el capítulo séptimo. Así, a partir de este año, se establecieron varios códigos orgánicos, leyes y reformas que designaban las obligaciones que se debían cumplir con respecto a temáticas legales, ambientales, territoriales, económicas, administrativas, etc. En este sentido, a diferencia de los noventa e inicios del siglo XXI, se evidenció una *estabilidad* en la figura del Estado durante diez años⁴⁹. Tomando en cuenta este panorama y en concordancia con lo expuesto sobre la racionalidad económica y los procesos de urbanización, a continuación se realizará una caracterización de los aspectos espaciales, demográficos, económicos y sociales del cantón Rumiñahui a partir del 2010⁵⁰.

Si bien no se ahondará en la situación actual de Quito, se plantea que por ser una ciudad en la cual, históricamente, se han reunido las dinámicas resultantes de los procesos políticos, económicos y culturales del Ecuador, en ella también se ha concentrado un mayor número de contradicciones urbanas, provocando un constante surgimiento de distintas organizaciones sociales que han reclamado mejoras en su calidad de vida, la dotación de servicios básicos, la ocupación legítima de espacios urbanos, y, en muchos casos, una oposición frente al modo de gestión institucional-estatal. En este sentido, las problemáticas urbanas resultantes del relacionamiento entre los seres humanos y los animales en Quito, además de ser más frecuentes, reflejan un mayor nivel de separación entre estos dos seres, motivo por el cual ha sido posible el apareamiento y la consolidación de un movimiento animalista a diferencia de lo que ocurre en otras ciudades, en donde su contexto económico, político y social ocasiona otros resultados.

⁴⁹ Con ello, lo único que se pretende decir es que, durante estos años, el país, la economía, la política, la urbanización, los ciudadanos, etc. se han desenvuelto y manifestado desde un mismo tipo de administración estatal. Con las limitaciones analíticas que puedan proceder desde esta aseveración, en tanto se afirma una situación que ha sucedido en tiempo presente, se recalca que nos referimos a la continuidad administrativa en la figura del Estado y no a la gestión del gobierno durante estos diez años. En este sentido, se retomarán los códigos, las leyes y los planes que sean de utilidad para nuestro análisis.

⁵⁰ Se realiza esta presentación a partir del 2010 por dos razones: primero, para poder comparar valores estadísticos entre los censos del 2001 y del 2010 y segundo, porque el Plan de Ordenamiento Territorial entra en vigencia a partir de este año.

Con respecto al cantón Rumiñahui, se destaca que, de acuerdo a sus dimensiones espaciales, a pesar de que existen dos ríos (Santa Clara y Cachaco) que cruzan la ciudad, pudiendo haberse construido la misma paralelamente a éstos, se replica el trazado de damero instaurado popularmente en la época colonial. A pesar de que la plaza principal fue reubicada a fines del siglo XIX, modificando en cierta medida la forma cuadriculada de las calles y su linealidad (Ortiz Crespo A., 2012d), gran parte de la población urbana se concentra alrededor de la Plaza ubicada en la parroquia principal de Sangolquí, manteniendo su arquitectura e infraestructura hasta la actualidad a diferencia de las otras dos parroquias urbanas: San Pedro de Taboada y San Rafael, en donde se evidencia la existencia de un mayor número de urbanizaciones privadas que han sido ocupadas a partir de los ochenta en adelante. Por otro lado, en cuanto a las parroquias rurales: Cotogchoa y Rumipamba se registra la existencia de nuevos conjuntos habitacionales y de población que tradicionalmente ha desarrollado su vida enteramente en el cantón de Rumiñahui.

En cuanto a los datos demográficos se puede señalar que para 1990, se registraba una población de 46.215 personas, para el 2000, 65.882 habitantes y para el 2010, 85.852 habitantes, habiendo un incremento de 20.000 individuos aproximadamente cada diez años debido al crecimiento urbano y la construcción de urbanizaciones privadas que surgió en los ochenta a la par del proceso de urbanización de Quito, como ya se mencionó con anterioridad⁵¹.

Otro dato interesante es el movimiento de la población de Rumiñahui, ya que se reconoce que en el 57,6% de los hogares, ningún miembro del hogar se traslada para trabajar, realizando todas sus actividades en el mismo territorio. Por su parte, en el 77,6% de los hogares, ningún miembro se moviliza para estudiar (Ortiz de los Reyes, 2012). Por lo tanto, a pesar de que un 40% y un 20%, respectivamente, se traslada fuera del cantón para trabajar y estudiar, no representan la gran mayoría de la población con lo cual se demostraría que el cantón mantiene un funcionamiento propio y autónomo aunque

⁵¹ En 1940, el cantón tenía 20.810 habitantes. Para 1990, tiene aproximadamente 40.000. Durante cincuenta años existió un crecimiento de 20.000 personas, a diferencia de lo que ha sucedido en estas últimas décadas (Ortiz de los Reyes, 2012). Sería importante volver a comparar este crecimiento demográfico en el censo del año 2020 y observar si se mantiene o se modifica esta variable.

interconectado con Quito, no siendo aplicable –desde nuestras consideraciones- la categorización de esta ciudad como “ciudad-dormitorio” o “ciudad satélite”⁵².

Por otro lado, también se puede demostrar que para el 2001, en el 94,6% de los hogares ninguna persona emigró a otro país –posiblemente por la crisis económica- y en el 2010, en el 93% de los hogares no se recibía dinero por parte de familiares o amigos que vivan en el extranjero. Demostrando que ha existido un sostenimiento económico y familiar endógeno. Por último, se puede destacar que la población de Rumiñahui representa el 3,3% de la población total de la provincia de Pichincha y 0,6% de la población total del Ecuador (Ortiz de los Reyes, 2012).

De acuerdo al Censo del 2010, en relación a los servicios básicos se resalta que el 98% de la población tiene acceso a agua potable, a diferencia del 80,2% en 1990. Para esos años, el abastecimiento de energía eléctrica era del 83,5%, mientras que para el 2010 es de 99,4%, conjuntamente a la provisión de energía eléctrica a nivel nacional que es del 93,2%. En cuanto al porcentaje de hogares conectados a la red pública de alcantarillado se registra un 89,5%, un 4,5% conectado a pozo séptico y un 4,3% de descarga directa al mar, río, lago o quebrada. En 1990, solamente el 63,5% estaba conectado a la red pública de alcantarillado. En cuanto al control de la basura se destaca que el 96,1% de la basura es recogida a través del sistema de recolectores, mientras que en los noventa era del 71,1%. (Ortiz de los Reyes, 2012). “El cantón Rumiñahui se encuentra, en todas categorías, dentro de los cinco primeros cantones con mejor nivel de servicios básicos del país” (Ortiz de los Reyes, 2012: 262). En este sentido, se podría afirmar que la cobertura de servicios básicos –parte fundamental en el desarrollo de la urbanización de las ciudades- se cumple casi en su totalidad, a diferencia de otras ciudades más grandes o menos controladas, evitando así el descontento de la población y posibles manifestaciones urbanas.

Con respecto a la dimensión económica del cantón se resalta que a partir de 1990, con el fraccionamiento de las unidades agrícolas (antiguas haciendas) surge una economía de servicios financieros y profesionales, además de grandes zonas industriales que albergan

⁵² De acuerdo a las definiciones que ubican a las ciudades dormitorios como lugares que acogen a una gran mayoría de sus habitantes que trabajan en otra ciudad y solamente vuelven para descansar y a las ciudades satélite como dependientes de una ciudad central.

fábricas como Danec, Ecuacobre, Textiles el Valle, Tubasec, Lechera Andina, etc. Por otro lado, para el 2010 se registran 2007 establecimientos destinados al comercio al por mayor y menor y a la reparación automotriz y de electrodomésticos, 1766 a la provisión de servicios como actividades de alojamiento y servicios de comida, información y comunicación, administración, construcción e inmobiliarias y 533 son industrias manufactureras. “Esto significa que Rumiñahui aunque aún mantenga producción agrícola y de calidad, dejó definitivamente de ser un cantón predominantemente agrícola. De la economía primaria se ha pasado a la terciaria” (Ortiz de los Reyes, 2012: 270).

En este sentido, mantiene una población económicamente activa de 42.408 personas. El 46,1% trabaja al menos una hora y el restante no, debido a que en su mayoría se dedican al estudio, quehaceres domésticos, se encuentran jubilados o impedidos de trabajar. Por su parte, de aquellos que trabajan, el 46,9% es empleado u obrero privado, el 18,9% es empleado por cuenta propia y 13,8% es empleado del Estado. El porcentaje de hogares pobres, medidos de acuerdo a sus necesidades básicas insatisfechas es del 19,1%. Sin embargo, de acuerdo a la medición de pobreza en relación a la posibilidad de adquisición de la canasta básica para el año 2011 (US\$ 72,9), se estimó que en el cantón un 3% no podría acceder a la misma y de acuerdo a la definición de pobreza del Banco Mundial que considera un límite de dos dólares diarios para vivir, nuevamente solo un 3% de la población cumpliría con esta descripción (Ortiz de los Reyes, 2012). En cuanto a las variables socioculturales, en el aspecto educativo se puede señalar que para el 2010 la escolaridad del cantón es de 12 años, para el sector urbano es de 12,4 años mientras que para el sector rural es de 9. En Quito de modo general es de 11,7 y del Ecuador, 9,6. En 1990 era de 9,1 años en Rumiñahui. La tasa de analfabetismo en el cantón en 1990 era de 8,4% mientras que para el 2010 fue del 2,9%. La tasa de analfabetismo a nivel nacional era del 6,8% (Ortiz de los Reyes, 2012).

Por otro lado, se puede destacar la *Plaza Cívica Rumiñahui* en donde existe un monumento hecho al indígena Rumiñahui, iniciado en 1978, concluido en 1994 y realizado por Oswaldo Guayasamín. Otro monumento es el Monumento al maíz o más conocido como *El Choclo*, inaugurado en 1989 y realizado por Gonzalo Endara Crow. Este artista también hizo *El Colibrí*. Finalmente, está el monumento *La Sed* hecho por Flavio Eddie Crespo, siendo una interpretación tridimensional de un cuadro de Eduardo Kingman (Ortiz de los Reyes, 2012). Varias de estas obras son elementos de atractivo

turístico y forman parte de las reseñas viales de los ciudadanos del cantón ya que todas son referentes de ubicación.

De esta manera, a través de la situación espacial, demográfica, económica y social del cantón Rumiñahui de modo general hasta el 2010, se puede evidenciar que, a pesar de que ha recibido cierta influencia de Quito como en su trazado urbano o en su crecimiento poblacional, ha mantenido un desarrollo distinto al de la capital, debido a su pasado histórico rural compuesto mayormente de haciendas y obrajes así como a la cantidad de habitantes que es menor a la de Quito, teniendo un proceso de urbanización relativamente reciente. Esto ha provocado que la dotación de servicios básicos, los medios de transporte, las fuentes de empleo, los sistemas de educación y de salud e incluso la incorporación de las fiestas y tradiciones populares en la promoción turística, se puedan resolver de mejor manera, evitando inconformidades ciudadanas que se evidencien en manifestaciones, paros, creación de movimientos sociales o una sectorización simbólica del espacio que distinga a sus habitantes de acuerdo a sus estratos socio-económicos⁵³.

No obstante, aunque la urbanización de Sangolquí representa condiciones distintas y, en cierto sentido, favorables para sus habitantes tampoco es una situación ausente de problemáticas o inconformidades urbanas cualitativas que, aunque son diferentes a las de Quito, en dimensión y expresión, pueden ser similares a todas las que se presentan como resultado de los procesos de urbanización de las ciudades a través de las definiciones realizadas por Harvey (2013), Castells (1976) y Borja (1975). Además de su peculiaridad dentro del proceso de urbanización del Ecuador que, como se ha visto, lleva consigo no solo un crecimiento natural de las ciudades, sino un desarrollo económico del capital y sobre todo, una construcción simbólica del espacio urbano en donde se ha expresado el pensamiento colonial y modernizador de la sociedad ecuatoriana.

⁵³ Con ello, no obviamos la existencia de conjuntos residenciales privados de altos costos, pero como mencionamos anteriormente, en las cinco parroquias del cantón, tanto urbanas como rurales, se puede encontrar hogares de distintos estratos socio-económicos, siendo posible que las viviendas sean ocupadas tanto por gente oriunda del cantón como por habitantes de otros cantones o de Quito. Es decir no existe la ocupación espacial ni el imaginario urbano de que en un determinado sector viva cierto tipo de gente y en otro sector viva otra, porque tanto los conjuntos residenciales de alto costo como viviendas que puedan ser de alto, mediano o bajo costo se encuentran mezcladas en el territorio, pues muchos de los habitantes originales han seguido ocupando sus viviendas a través de las décadas, aunque el valor del suelo se haya incrementado con la construcción de conjuntos, centros comerciales o vías principales.

En este panorama, retomando nuestro tema-problema, se puede decir que la *venta y el abandono de animales de compañía* es una de las tantas problemáticas urbanas que modifican la existencia de sus pobladores. Tanto los perros abandonados que sobreviven en las calles así como las personas que conviven con ellos, experimentan las consecuencias del predominio del capital. En los últimos años tanto en Quito como en Rumiñahui, ha crecido el número de veterinarias, peluquerías, hoteles, guarderías y otros establecimientos que ofrecen una atención especializada a los animales de compañía *con dueños*, sin embargo, la comercialización, el abandono y el maltrato hacia animales de compañía *con y sin dueños* siguen siendo fenómenos constantes, revelando la contradicción existente entre la proliferación de centros de cuidado animal y la persistencia de animales abandonados en las calles.

Aunque a primera vista parece que hay una mayor preocupación por la vida de estos seres, en realidad se puede comprobar que no están por fuera de la lógica del plusvalor y de la racionalidad económica, pues los establecimientos y los objetos destinados al cuidado de su vida funcionan en tanto generan un *valor monetario* y, las atenciones que reciben son posibles debido a que existe un *propietario* que quiere y puede pagar estos valores. Como la mayoría de cuidados (alimentación, vivienda, salud) tienen un costo, la posibilidad de acceso depende tanto del nivel socio-económico del dueño como de la decisión personal/familiar de pagarlos, provocando tres escenarios posibles: 1) no pagar porque el animal no genera o dejó de generar beneficios, 2) pagar porque el animal genera o puede seguir generando beneficios o 3) pagar aunque el animal no genere beneficios.

En los dos primeros casos, se evidencia cómo *los animales son transformados en una propiedad/objeto que debe proveer algún tipo de valor adicional a sus dueños* (estatus, ornamento, seguridad, entretenimiento, ingresos) para merecer los cuidados correspondientes. Sin embargo, en el momento en el cual dejan de ser útiles existe una alta probabilidad de que sean desechados de la misma manera que un objeto. En consecuencia, se plantea que esta es la primera condición que fomenta la venta y/o el abandono de los animales de compañía.

Por otro lado, en el tercer caso, se evidencia la presencia de un factor que difiere del plusvalor económico: *la compañía*. El relacionamiento responsable⁵⁴ entre un animal y su *dueño* contribuye a la formación de un vínculo de empatía mutuo que –con disponibilidad o escasez monetaria- priorizará la vida del animal y descartará su descuido, maltrato o abandono. No obstante, el *ser propietario* sigue siendo la premisa desde la cual se actúa para el cuidado de la vida. Por consiguiente, se propone que esta es la segunda condición que prolonga la venta y el abandono de animales de compañía en las calles. De esta manera, el *ser propiedad* y el *ser propietario*, son las dos categorías que delimitan el contacto entre los animales de compañía y las personas en las ciudades actuales.

Ubicándonos en este escenario, se podría decir entonces que si un animal no genera beneficios económicos y no le pertenece a alguien, su probabilidad de supervivencia es relativamente baja o nula. A diario se observan varios perros y gatos “sin dueños” deambulando por las calles, avenidas y carreteras de la ciudad, proclives a atropellos, envenenamientos, indiferencia o malos tratos por parte de seres humanos que reafirman una forma de pensar, hacer y ser, centrada en el capital y la plusvalía. Sin embargo, mediante el trabajo de campo realizado, se encontró que también existen personas que – desde diferentes espacios- se preocupan por la vida de estos animales, a pesar de que no sean suyos y que no les generen algún tipo de valor adicional cuantificable.

En este sentido, recordando que el objetivo principal de esta investigación es saber cómo reacciona la gente frente a los animales de compañía en las calles, se presentan a continuación los datos obtenidos sobre el movimiento animalista en Quito y los espacios heterotópicos en Sangolquí, vinculando sus pensamientos y acciones con las dinámicas socioculturales propias de cada grupo en el contexto urbano-local tratado a lo largo de este capítulo. Si bien *el abandono de animales de compañía* es un tema-problema que, inicialmente, podría parecer desvinculado de las dimensiones socioculturales mencionadas, justamente se pretende evidenciar y demostrar su relación con la organización de la ciudad en donde prevalece lo urbano, la organización de la economía donde prima el capital económico y la organización del pensamiento en donde predomina el conocimiento occidental, en conjunción con la racionalidad económica y la modernización de las sociedades actuales.

⁵⁴ Tipo de relacionamiento que conlleva acciones de cuidado (no monetarias) como brindar alimentación diaria, aseo, horas/lugares seguros de estancia y dispersión, vivienda cómoda, compañía y cariño.

4. Movimiento animalista en Quito

Los estudios de historia urbano-social permiten descubrir cómo las transformaciones espaciales, económicas y políticas que se producen en una ciudad, provocan tanto la aceptación y el apoyo de ciertos ciudadanos así como la inconformidad y el rechazo de otros. Recordando que para la consecución de estos proyectos de urbanización se requiere de grandes inversiones de capital y de la injerencia de grupos de poder financiero e instituciones estatales-municipales, se debe señalar que los intereses privados son los que guían estos cambios a través de desplazamientos, sectorizaciones, marginación y un discurso pro-crecimiento económico ilimitado que terminan por alterar la complejidad de las dinámicas urbanas existentes y los sentidos de vida de los ciudadanos.

El *desarrollo* de las ciudades no siempre representa mejoras para todos los habitantes sino que, por el contrario, en varios casos puede llegar a constituirse como una amenaza, un deterioro o un déficit permanente para su vida diaria. Aunque algunos individuos se adaptan a estas condiciones, otros deciden agruparse para expresar sus inconformidades y exigir demandas de corto, mediano o largo plazo que cambien su cotidianidad, mejoren las condiciones de vida de sus integrantes y en ciertas ocasiones, confronten el orden establecido, rechazando los efectos causados por las contradicciones derivadas del funcionamiento del capitalismo, la urbanización y los componentes históricos particulares de la organización y expansión de cada ciudad. A estas agrupaciones sociales se las ha categorizado como *movimientos sociales urbanos*.

De esta manera, se inicia el capítulo subrayando que en situaciones en donde los habitantes experimentan un déficit permanente y progresivo de sus condiciones de vida o la amenaza y el deterioro de las mismas, pueden surgir contraposiciones colectivas que, a través de una toma de conciencia, esquemas de organización y manifestaciones –como se observará posteriormente-, dan paso a la conformación de movimientos sociales urbanos. Sin embargo, la lucha por la vida de los *seres humanos* ha sido el paradigma desde el cual se han orientado este tipo de acciones en la ciudad, sin considerar al resto de habitantes vivos que también se ven afectados por los cambios urbanísticos que incluyen tanto una destrucción gradual de la naturaleza como la desvalorización de cualquier vida que no sea capitalizable.

En este sentido, retomando *la venta y el abandono de animales de compañía* como una problemática urbana que atenta, deteriora y perjudica las condiciones de vida de estos seres, se plantea que los colectivos que trabajan para cambiar estas situaciones, defendiendo el derecho y el cuidado de la vida no humana, pueden considerarse como un movimiento social urbano que llega a cuestionar las definiciones sobre la naturaleza en el espacio de la ciudad. A través de los planteamientos de Castells (1976, 2012), Borja (1975) y Harvey (2013), se presentará una lectura sobre el movimiento animalista en Quito, examinando sus formas de comunicación, organización y manifestación que, en conjunto, se contraponen a los modos de *ser* en la cotidianidad urbana y en algunos casos, al funcionamiento total del modelo social.

Para ello, en primer lugar se realizará una aproximación al origen de las organizaciones de defensa animal en Quito a partir de los años ochenta hasta la actualidad. Por un lado, se mostrará un panorama general sobre su existencia, es decir, fechas de creación, tipo de institución, relación a nivel local/internacional y su postura filosófica con respecto al cuidado animal. Posteriormente, teniendo en cuenta este contexto, se ahondará en los motivos que llevaron a sus miembros principales (activistas) a la formación de estos colectivos, a través de historias de vida que revelarán el rol y la importancia de las emociones para la constitución de estas redes de organización grupal.

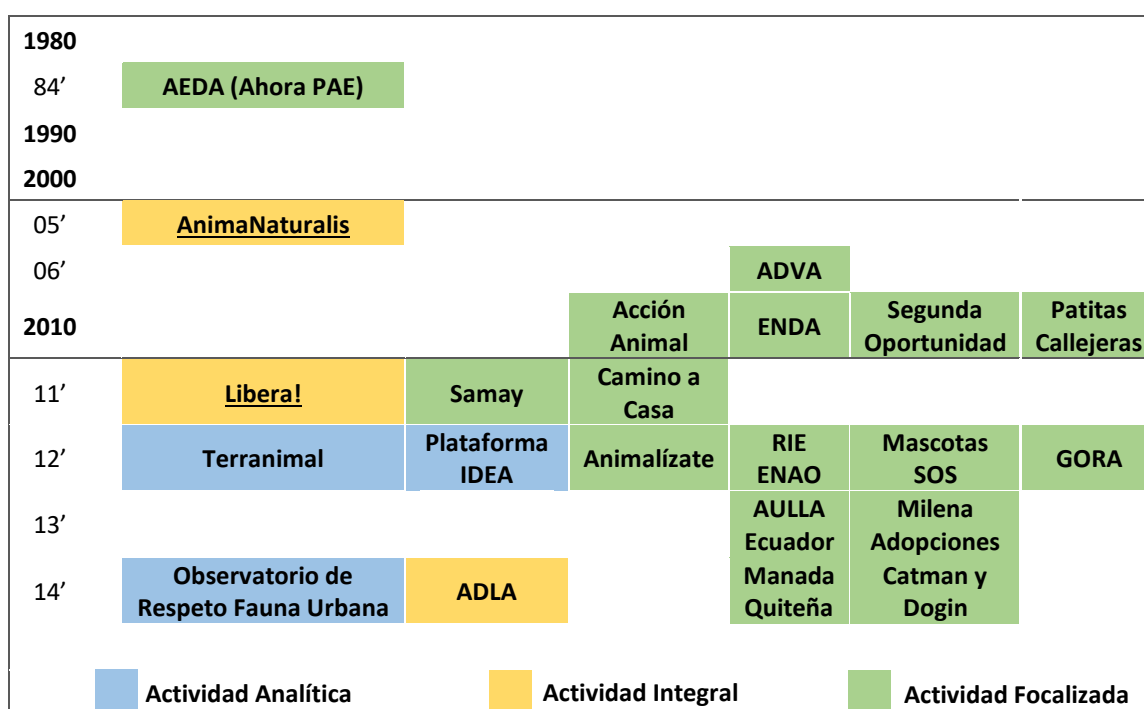
Comprendiendo esta primera fase del movimiento animalista en Quito, se procederá a la explicación sobre sus formas de organización que incluirán tanto los modos de congregación tradicional: convocatorias y reuniones en espacios físicos, así como su presencia en internet: páginas web y redes sociales. De esta manera, se señalará la relevancia de estos medios para la convergencia de pensamientos y la construcción de proyectos. Por último, se analizarán las manifestaciones en espacios públicos como máxima expresión de sus inconformidades y convicciones. Se presentará la conformación del movimiento animalista en este orden en la medida en la cual permita evidenciar cómo los intereses colectivos pueden llegar a transformarse en voluntades políticas que impulsan al cuestionamiento de los modos de vida cotidianos en la ciudad. Y, además, se analizará su lugar dentro del contexto sociocultural de Quito que se explicó anteriormente.

4.1. Historia

Las diferentes fundaciones, organizaciones, refugios y colectivos animalistas que han ido surgiendo en la ciudad de Quito, serán representados a través del siguiente cuadro en donde se apreciarán sus años de creación y sus finalidades. Se presenta este gráfico para tener una mejor comprensión de su desarrollo en el tiempo y facilitar el análisis posterior.

Cuadro No. 3

Clasificación de organizaciones de defensa animal en Quito de acuerdo a las actividades realizadas (1980-2014)



Fuente: De la Torre, Mishell (2016); Castro, Fausto y Villegas, Diego (2015); Páginas digitales oficiales de las organizaciones.

Elaboración: María Fernanda Aguilar

En el cuadro se pueden apreciar tres tipos de variables de acuerdo a las actividades que realiza cada grupo y su desarrollo a través del tiempo. Como *actividad focalizada* se define a las organizaciones encargadas de la búsqueda, rescate, rehabilitación, reubicación, albergue y bienestar/cuidado/protección de animales de compañía y en menor medida, de animales domésticos. Como *actividad integral* se define a los organismos que también defienden la vida de perros y gatos, pero extienden esta

consideración hacia el resto de animales que son utilizados para el beneficio del ser humano (comida, ropa, entretenimiento, experimentación, etc.), organizando actividades que fomentan la no-explotación de animales y posicionando un debate eco-social en muchos casos. Y como *actividad analítica* se define a las instituciones que contribuyen a través de estudios, proyectos, charlas y la observación del cumplimiento de leyes/ordenanzas que protegen la vida animal⁵⁵.

En el contexto político, económico y social de los años ochenta y noventa, las demandas sociales se enmarcaban mayoritariamente en luchas étnicas, ideológico-partidistas y de género, por lo cual se registra la creación de una sola organización dedicada a la protección animal en Quito durante estos años. En 1984 se constituye la Asociación Ecuatoriana Defensora de Animales (AEDA, actual PAE), realizando principalmente labores de rescate, atención y acogida de animales de compañía y participando junto a otros colectivos sociales en protestas antitaurinas en la ciudad (Terranimal, 2013). A partir de 1999 inician un proceso de reestructuración para trabajar de forma más sistemática y conseguir un mayor reconocimiento a nivel local (Palacios, 2014).

En el 2005 se registran dos sucesos importantes: Protección Animal Ecuador (PAE) pasa de ser asociación a *fundación* sin fines de lucro y se establece la primera filial de AnimaNaturalis⁵⁶ (Informe Taller IV, 2015). Como señala Terranimal (2013), durante los siguientes años, ambas organizaciones trabajaron primordialmente en contra de las corridas de toros en diferentes ciudades del país. En el 2008, con la expedición de la Constitución No. 20 que otorga derechos a la naturaleza y con la prohibición legal de la entrada de niños menores de doce años a eventos taurinos, varios activistas vinculados a PAE, AnimaNaturalis, DiablUma y otros colectivos, comenzaron a realizar intervenciones públicas con la finalidad de que se elabore una consulta popular para la abolición de las corridas de toros en Quito (Terranimal, 2013).

⁵⁵ Esta clasificación ha sido realizada de una manera muy general, tomando en cuenta apenas una variable de comparación que sirve para delinear el panorama de las organizaciones de defensa animal. Debido al gran número de variables que pueden surgir en la sistematización de estos grupos, se evidencia la necesidad de un estudio pormenorizado. Trabajos como los de Castro y Villegas (2015) y De la Torre (2016), contribuyen a este fin. Sin embargo, se precisa de un análisis más estructurado y analítico sobre la composición sociocultural de todos los grupos y personas interesadas en este fenómeno urbano, para poder definir más claramente a los participantes del movimiento y generar una mayor articulación del mismo. En agosto del 2017 se presentó una primera fase del Censo Animalista a nivel nacional.

⁵⁶ Creada en España en el 2003 como derivación de ALA.

En el 2010, el gobierno anunció que esta pregunta sería incluida a nivel nacional en la Consulta Popular del 2011. Por otro lado, durante estos mismos años, se registra la aparición de cinco organizaciones más de actividad focalizada: ADVA (Asociación Defensa de la Vida Animal Ecuador), ENDA (Ecuador Natural y Defensa Animal), Patitas Callejeras, Segunda Oportunidad y Acción Animal Ecuador. Así, en esta primera década, se constata la presencia de una organización internacional de actividad integral y seis locales de actividad focalizada. Y además, se comienza a delinear una conexión entre ciertos colectivos que, posteriormente, influirá en los niveles de participación, gestión, proposición y acoplamiento del resto de agrupaciones existentes⁵⁷.

En marzo del 2011 las organizaciones de defensa animal convocaron a Leonardo Anselmi⁵⁸ para organizar estrategias que tuviesen un impacto mediático y público acerca de la importancia de la abolición de las corridas de toros en la ciudad. En julio se anunció que la pregunta que prohibía los espectáculos que tuviesen como finalidad dar muerte a un animal, ganó en el 57% de los cantones a nivel nacional. Sin embargo, en meses posteriores se confirmó la vigencia de la Feria Jesús del Gran Poder, manteniendo la corrida y exceptuando la muerte del animal en el ruedo. En oposición a este hecho, los activistas, entre noviembre y diciembre del mismo año, pintaron de sangre sus cuerpos en el patio de comidas del CCI, irrumpieron con pancartas antitaurinas en las elecciones de la *Reina de Quito* y realizaron marchas en frente del Municipio⁵⁹ (Historia de Vida Anna, 2014). En este mismo año se constituye la delegación de Libera! en Ecuador y aparecen dos organizaciones más de actividad focalizada: Samay y Camino a Casa.

Para el 2012, se registran cuatro agrupaciones más: Animalízate, RIE ENAO (Rescate Independiente Evy), Mascotas SOS y GORA (Grupo Operativo de Rescate Animal) y se originan las primeras dos organizaciones de actividad analítica: la Plataforma IDEA y Terranimal. En la creación de la Plataforma IDEA contribuyó nuevamente Leonardo

⁵⁷ Se recuerda que en el trabajo de campo realizado en el 2014, hubo un mayor acercamiento a las activistas que llevaban más años de experiencia en el movimiento, de ahí que la información obtenida relata en detalle el accionar de un sector determinado. Sería recomendable que para próximos estudios hubiera un acercamiento al resto de grupos y personas que han surgido a partir del 2010.

⁵⁸ Director de la Fundación Franz Weber para el sur de Europa y América Latina; Coordinador de la Asociación Animalista Libera! (que al igual que AnimaNaturalis, también se desprendió de la delegación catalana de ALA).

⁵⁹ Una reseña más completa sobre la situación de la abolición de las corridas de toros en Quito se encuentra en el trabajo "Corridas de toros: historia, protestas, consulta y una nueva era" de la organización Terranimal (2013).

Anselmi junto a otros activistas, con el objetivo de construir una plataforma civil que estuviera coordinada por ellos pero representada por la sociedad civil (Historia de Vida Anna, 2014). Esta plataforma junto a otros grupos de defensa animal, han presentado en la Asamblea Nacional varios proyectos de ley de protección y bienestar animal, que serán detallados en los esquemas de organización del movimiento.

Por su parte, Terranimal se conforma como un grupo de consultoría especializado en la planificación y ejecución de proyectos de protección animal desde una visión integral que abarca el maltrato de animales en relación a problemas de salud, ambiente, pobreza e injusticia (Informe Taller IV, 2015). Durante estos años, su trabajo se ha enfocado en la realización de capacitaciones que incluyen talleres prácticos y charlas informativas sobre la protección animal en diferentes cantones del país –apoyados por los GADs correspondientes- y estudios sobre la situación de los grupos de protección de fauna urbana en Ecuador, las corridas de toros, violencia animal/interpersonal, entre otros.

En el 2013, se registran dos organizaciones más de actividad focalizada: Milena Adopciones y AULLA Ecuador. Finalmente, en el 2014 surge otra organización de actividad integral: ADLA (Activistas por la Defensa y Liberación Animal), otra de actividad analítica: Observatorio Nacional de Respeto a la Fauna Urbana y dos más de actividad focalizada: Catman y Dogin y Manada Quiteña. De esta manera, se evidencia que, desde los años ochenta hasta la actualidad, se han conformado más de veinte agrupaciones que defienden la vida de los animales. Siete desde 1980 hasta el 2010 y quince o más a partir de ese año en adelante.

Al clasificar sus lineamientos de acción se distingue que existen tres: AnimaNaturalis, Libera! y ADLA (dos internacionales y una nacional, respectivamente) que luchan en contra de todas las formas de explotación y abuso animal. Otras tres: Observatorio Nacional de Respeto a la Fauna Urbana, Plataforma IDEA y Terranimal que se preocupan por la creación/cumplimiento de normativas legales y estudios analíticos sobre el maltrato animal. Y alrededor de dieciséis –más de la mitad- dedicadas solamente a actividades específicas de protección a *animales de compañía* en la ciudad. Es decir que, a pesar de que se evidencia un mayor interés en temas de violencia animal urbana, pareciera que no se integran a las propuestas de lucha frente a todas las formas de explotación animal y menos aún, a su relación intrínseca con problemáticas socio-ambientales existentes.

Esta situación también podría estar determinada por los encuentros y la trayectoria de algunos integrantes que han ido formando nexos entre ellos y que han propiciado el desarrollo de actividades, proyectos y manifestaciones. No obstante, debido a la creciente multiplicación de grupos de *actividad focalizada*, se observa la necesidad de construir nuevos vínculos que alimenten el trabajo en conjunto, pues la potencialidad de estas agrupaciones es su rechazo específico a una problemática de origen *urbano*, que puede llegar a cuestionar la noción misma sobre la *naturaleza* en la ciudad –como se verá posteriormente- y vincularse al resto de contradicciones urbanas que también son producto de la racionalidad económica y de los procesos de urbanización.

Así, luego de haber realizado esta breve introducción a la mayoría de organizaciones de defensa animal existentes, se procede a la explicación sobre los colectivos que han convocado a manifestaciones públicas en contra del maltrato hacia los animales. De acuerdo a Castells (1976, 2012), Harvey (2013) y Borja (1975), las manifestaciones, como expresiones de descontento colectivo, son necesarias para la gestación de un movimiento social urbano. Por lo tanto, a continuación se presentará cómo ha sido su proceso de conformación: toma de conciencia, esquemas de organización y manifestaciones.

4.2. Toma de conciencia

De acuerdo a Castells (2012), “el big bang de un movimiento social empieza con la transformación de la emoción en acción” (Castells, 2012: 30), porque las emociones son la demostración inmediata de nuestra percepción sobre la realidad. Como se puede observar a través del tiempo, el ser humano ha desarrollado dos sistemas de motivación primarios: la aproximación y la evitación. La aproximación ocurre frente a situaciones que provocan satisfacción, mientras que la evitación surge de la ansiedad ante un evento que no podemos controlar. A su vez, esta ansiedad genera miedo y pasividad que solo pueden ser superadas mediante la ira. Por lo general, las acciones injustas y la identificación de sus responsables son los elementos que desatan la ira, estimulando un comportamiento que asume riesgos. Olvidando el miedo, el entusiasmo impulsa las acciones y la esperanza anticipa la satisfacción de realizarlas. Así, se puede afirmar que las principales emociones involucradas en la movilización social son el *miedo* y el *entusiasmo* (Castells, 2012).

Como ya se mencionó con anterioridad, las contradicciones urbanas ocasionan problemáticas en donde las condiciones de vida de los habitantes se ven amenazadas, deterioradas o invisibilizadas (Borja, 1975). En este caso, la *venta y abandono de animales de compañía* es una problemática que afecta a las condiciones de vida de estos seres. Sin embargo, las emociones de algunas personas han originado acciones que buscan mejorar la situación de perros y gatos abandonados, cambiar su cotidianidad y rechazar esta práctica cosificadora. Así, a través de las historias de vida realizadas a dos activistas animalistas se observará cuáles fueron las emociones y la toma de conciencia que estimularon sus acciones para cambiar este tipo de maltrato animal.

Anna y Manuela son dos mujeres de 27 y 39 años, respectivamente. Ambas pertenecen a un estrato social medio alto/alto. Su nivel de educación es de pregrado y las dos ejercen sus profesiones. Su identidad étnica es mestiza y sus creencias religiosas se desligan del catolicismo. Al ser totalmente veganas evitan el consumo de cualquier producto (alimentación, vestimenta, aseo, maquillaje, etc.) que provenga de animales. Anna es soltera y Manuela es casada y tiene tres hijos. El cuestionamiento sobre la relación entre seres humanos y animales de compañía existió desde su niñez, rescatando a muchos que se encontraban en las calles. En esta misma etapa de su vida tenían preguntas acerca del consumo de animales en general, pero es durante la juventud o adultez que inician un modo de vida totalmente vegano (Historia de vida Anna; Historia de vida Manuela, 2014).

El contraste entre ambas, a partir del cual se analizarán sus emociones, serán las motivaciones que –desde diferentes espacios y a diferentes edades- les llevaron a involucrarse a profundidad con el activismo animalista. En el caso de Anna se debe mencionar que su respeto hacia la vida animal provenía de la educación recibida por sus padres, mientras que para Manuela haber observado el documental “Terrícolas” (Earthlings, 2003), fue lo que le llevó a indagar a fondo sobre la explotación hacia estos seres. Entonces se podría argumentar que en Anna fue el entusiasmo lo que accionó sus comportamientos y en Manuela más bien fueron la ansiedad, el dolor y la ira.

Anna recuerda que desde que era muy pequeña sus papás siempre le enseñaron a relacionarse de forma responsable con los animales de compañía, lo cual le provocó una empatía y una sensibilidad muy próxima hacia los mismos: “Mis papás siempre me han dicho ‘trátale suavcito’, me han enseñado a ser así con los animales desde chiquita [...]

Esto se fue desarrollando con el tiempo” (Historia de vida Anna, 2014). Sus padres realizaban rescates independientes junto a ella y con el pasar de los años, conocieron la existencia de una organización que se encargaba de la misma labor: AEDA. En ciertas ocasiones ésta les apoyaba con la atención veterinaria requerida y los costos. Por lo tanto, en el núcleo familiar de Anna había un cuidado hacia la vida animal a través de acciones positivas que observó desde su infancia: “Desde chiquita siempre he sido muy sensible con los animales, detestaba ver que alguien le pateaba a un animal porque me parecía que eran seres tan inocentes, tan tranquilos, tan puros” (Historia de vida Anna, 2014).

Por el contrario, en el caso de Manuela, aunque ella también sintió empatía hacia los animales desde niña, sus padres no le permitían rescatar siempre a los perros abandonados en las calles, provocando su llanto. En otra ocasión su papá pescó un bagre y Manuela reaccionó negativamente:

Yo habré tenido unos doce años y, el bagre salió vivo, y luego agarró un playo, y lo empezó a matar con el playo. Y yo empecé a pegarle a mi papá y a llorarle y a decirle que es un asesino, que él no puede hacer eso con los animales y bueno... Fue la última vez que él pescó, porque no se imaginó que su hija iba a enfrentarlo de tal manera. Y de hecho nunca más lo hizo. Tal vez en principio no lo hizo por conciencia si no por mí, por ver cómo me puse (Historia de vida Manuela, 2014).

Manuela también evitaba comer carne, la escondía en servilletas y luego las llevaba a su cuarto. Preguntaba a su abuela sobre el origen de sus abrigos de piel y a sus padres sobre la matanza de las vacas para el procesamiento de la carne. Pero todos le ofrecían respuestas que evadían el maltrato y el dolor hacia los animales. Así Manuela a diferencia de Anna, no encontró en su familia una guía al respecto y entrando a la adolescencia se fue olvidando de estos cuestionamientos. Además, durante esos años, los noventa, estas problemáticas aún no se ubicaban en el debate público. Comió carne en su juventud, aprendió a rellenar pavos para navidad y en su hogar –junto a su esposo y sus dos hijos– la carne era un alimento más (Historia de vida Manuela, 2014).

Cuando nació su tercer hijo, ella debió pasar más tiempo en la casa y su pareja le sugirió que podría hacer un blog sobre los animales. Aceptando esta idea, Manuela comenzó a investigar y descubrió el documental “Terrícolas”. Lo observó hasta la segunda parte que explica la producción de alimentos y su reacción fue tan intensa que prefirió no verlo completo. A partir de este momento, Manuela sintió varias emociones negativas:

Yo me golpeaba contra las paredes. ¿Por qué me golpeaba contra las paredes? No lo sé, tal vez por haberme creído que lo que me decían sobre los animales era verdad [que no sufrían] y no haber hecho nada antes, pero fue horrible. Esa noche me dormí abrazada a mi marido en gran lamento, y al día siguiente en la casa tenían pimientos rellenos de carne [...] el rato que me iba a meter el primer bocado a la boca me acordé de todo lo que había visto y no pude comer. Y a partir de ahí nunca más comí animales, nunca más. Estuve investigando un poco más, creo que no me sirvió de mucho, más que para lastimarme porque ya sabía lo que sucedía (Historia de vida Manuela, 2014).

Entonces Manuela pensó y sintió que debía compartir esta información al resto de personas que la desconocían, pues creía que apenas supieran, estarían en contra de estas prácticas. Sin embargo, no percibió un interés generalizado, provocándole más ira:

Al darme cuenta de que no había una respuesta positiva a eso, mi reacción fue de enojo y empecé a hacer un activismo mucho más agresivo hacia la gente. Y es el típico proceso por el que un activista pasa que primero cree que todo es color de rosa y que la gente va a reaccionar, luego te enojas porque la gente no reacciona, por último te das cuenta que eso lo único que crea es mayor rechazo y por lo tanto tienes que cambiar tu estrategia (Historia de vida Manuela, 2014).

Así, en el caso de Manuela se evidencia cómo luego de identificar a los responsables (secundarios), consumidores de productos derivados del maltrato/sufrimiento animal, se activó en ella un enojo que le llevó a oponerse de forma más visceral. Castells (2012) menciona que los sujetos, al no tener control frente a alguna amenaza, derivan su ansiedad en miedo y pasividad, hasta que logran identificar la injusticia y el responsable y entonces se activa su ira.

En la amenaza de la vida animal, el sujeto afectado es un animal *no-humano* y aunque éste puede sentir miedo y pasividad por la ansiedad provocada, quien se revela frente a aquello es un *humano* no afectado directamente pero sí identificado con este ser. Por lo tanto, se propone que en esta condición, la ansiedad de quien observa estas injusticias más bien deriva en *sufrimiento* y *dolor* por el otro ser vivo maltratado, y luego son estos sentimientos los que se conectan con la ira. En Anna también se registran este tipo de emociones, pero debido a su entorno familiar, las actividades positivas de rescate y acogida, generaron emociones de satisfacción y se podría decir que provocaron en ella un temprano activismo y vinculación con personas similares.

De esta manera, en Anna funcionó primordialmente un mecanismo de aproximación – situaciones que provocan satisfacción- mientras que en Manuela se generó un mecanismo de evitación –ansiedad ante un evento que no se puede controlar-. Sin embargo, ambas, a través del entusiasmo o del dolor, lograron tomar conciencia sobre una situación de injusticia hacia los animales. Por lo tanto, se observa cómo las emociones son fundamentales para dimensionar situaciones que previamente no se consideraban como un problema. La ira permite asumir riesgos, llevándonos a la acción y la esperanza que fijamos en sus consecuencias logra transmutar el miedo en entusiasmo. De ahí que las emociones, nos lleven a la toma de conciencia y la toma de conciencia nos lleve a la acción.

El activismo de Anna, comenzó a los doce años, en 1999, cuando realizó completamente sola su primer rescate (Historia de vida Anna, 2014). Por su parte, el activismo de Manuela inició a los treinta y cuatro años, cuando nació su último hijo en 2009. Por lo tanto, sus vinculaciones con la lucha animalista aparte de que difieren en edad, se sitúan en diferentes momentos históricos. Así, a continuación se explicarán sus procesos de comunicación y esquemas de organización: Anna cubrirá el período del 2000 al 2011 y Manuela, del 2011 al 2014. Además, se añadirá un panorama general de las organizaciones de defensa animal en internet (redes sociales), ya que a través de estos medios han logrado convocar a varias de sus manifestaciones y viralizar mensajes que cuestionan la relación entre el ser humano y los animales en la ciudad y en otros espacios.

4.3. Esquemas de organización

Los sentimientos individuales de insatisfacción que se generan frente a una situación de injusticia, deben expresarse y compartirse grupalmente para que se conviertan en una fuerza colectiva, es decir en una toma de conciencia fusionada (Castells, 2012). Para ello, la *comunicación* es fundamental, tanto por la unión entre quienes emiten y reciben el mensaje debido a la identificación de experiencias similares, así como por el medio a través del cual se pueden movilizar y conformar nuevos compañerismos. De esta manera, la comunicación es el proceso intermedio entre la *toma de conciencia* y los *esquemas de organización* ya que mediante ella se puede llegar a informar a otros sobre la situación inaceptable para dar paso a la organización colectiva.

Después de que Anna realizó su primer rescate a los doce años, comenzó a ir como voluntaria al refugio de PAE (2001). En este lugar limpiaba, alimentaba a los animales, los sacaba a pasear y se fue relacionando con el resto de voluntarios. Mientras cursaba el colegio (2003-2004), se enteró de la realización de protestas antitaurinas y empezó a ir todos los años afuera de la Plaza de Toros para expresar su descontento. No obstante, ella sentía que no era suficiente, pues más allá del enfrentamiento con los aficionados, el toro seguía muriendo: “Es que yo pensaba: hay que ir más allá, qué se puede hacer [...] algo más allá de simplemente ir a gritar: ¡malditos taurinos!” (Historia de vida Anna, 2014). Así Anna vio la necesidad de buscar alguna organización en Quito que tratase este fenómeno de un modo más sistemático. Encontró la delegación de AnimaNaturalis y analizando sus actividades en España y en otros lugares de Latinoamérica, decidió unirse (2007): “Eso es lo que yo quiero, la palabra activismo, hacer algo [...] porque estás buscando un cambio, que pase algo” (Historia de vida Anna, 2014). Es decir poner en marcha ya no solo las emociones sentidas (dolor, ira, entusiasmo) sino las ideas, los pensamientos y la construcción de proyectos estructurales en conjunto.

Anna se convirtió en la vocera de AnimaNaturalis. A partir de entonces se comenzaron a realizar varias reuniones con otras organizaciones similares y los activistas involucrados se empezaron a conocer. En conjunto, pensaron que la abolición de las corridas de toros aún no se había intentado desde un marco legal por lo cual se plantearon hacer una ley que prohibiera esta práctica (Historia de vida Anna, 2014). En el 2008, PAE envió cartas a los auspiciantes de las corridas de toros, preguntando sus motivos para el auspicio y financiamiento de este evento, sin embargo, no obtuvo respuestas. En ese mismo año, el programa “La Televisión”, junto a PAE y WSPA, realizaron un reportaje sobre cada fase del proceso de lidia y sus efectos físicos/psicológicos en los animales. En el 2009, PAE junto al trabajo de activistas y el CAS⁶⁰, efectuaron una encuesta con la empresa Cedatos-Gallup, sobre el pensamiento de los ciudadanos con respecto a las corridas de toros. En el 2010 DiabIUma junto a INREDH⁶¹ presentaron una propuesta de consulta popular a los funcionarios del Municipio de Quito pero tampoco obtuvieron respuestas (Terranimal, 2013). Por su parte, el resto de activistas realizaban protestas en la Plaza Grande⁶².

⁶⁰ El Comité Anti Stierenvechten (Anti Taurino), es una organización holandesa creada en 1993 que tiene como objetivo la abolición de la tauromaquia a nivel mundial. CAS International (2017, noviembre 25).

⁶¹ Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos.

⁶² De acuerdo a un video en youtube sobre la Marcha Antitaurina del 2010, las organizaciones unidas eran: Antitaurinos Unidos, AnimaNaturalis, ARCA, Asociación de Peatones de Quito, Pan de Agua, Proanima,

En el 2010 se incluyó esta pregunta para la Consulta Popular a nivel nacional y en el 2011, las organizaciones convocaron a Leonardo Anselmi para que les asesorara en la gestión de acciones mediáticas que incentivaran el sí en la población:

Para este entonces estábamos en una crisis todos los activistas porque no lográbamos que las corridas de toros paren, o sea simplemente ningún alcalde quería apoyarnos [...] Sinceramente estábamos bajoneados, súper desgastados, en ningún momento quisimos parar pero no sabíamos qué camino tomar [...] La primera reunión que tuvimos con el Leo fueron varias organizaciones de aquí de Quito [...] para esa época estábamos unas diez organizaciones [...] Fuimos a la reunión y el Leonardo empezó a hablar... ¡Todos quedamos embobados! Porque fue una charla también motivante, de que puedes lograr algo si sigues trabajando y tienes una estrategia adecuada (Historia de vida Anna, 2014).

Así, entre todas las organizaciones: se formó una alianza llamada “Ecuador por la vida” que, a través de reuniones, decidían las acciones que realizarían para eliminar las corridas de toros en el país (Historia de vida Anna, 2014). Se cubrieron algunas partes de la ciudad con post-it’s amarillos que decían: “En la #8, Vota sí!”, hubieron seis spots publicitarios en televisión y youtube con el eslogan: “No permitamos las corridas de todos, porque la violencia nos afecta a todos” y otras actividades más que impulsaron el sí sobre todo en la ciudad de Quito⁶³. Pero a pesar de que ganó, se mantuvo la Feria Jesús del Gran Poder en el 2011 y los activistas realizaron varios eventos para manifestar su descontento (Historia de vida Anna, 2014).

Aunque en el 2010 se había realizado otra marcha, la del 2011, con el performance del CCI y sobre todo, con la irrupción mediática en la Reina de Quito, evidenciaron una oposición latente frente a las corridas de toros. La organización de estos tres eventos requirió de un trabajo previo que asegurara su éxito. Entonces se puede observar cómo la coordinación interna de un movimiento es imprescindible para trasladar al espacio público sus consignas, logrando alcanzar dimensiones políticas, económicas y socioculturales en el resto de habitantes de la ciudad⁶⁴.

Revolución de la Cuchara, Cuidado con el Cuco, Diabluma, Planeta Verde Azul, PAE y Zeitgeist Movimiento Global de Personas, Grupos, Organizaciones y Fundaciones a Favor de la Vida [Freddy Fuenmayor Oramas]. (2012, diciembre 15). *Copia de Marcha Antitaurina-011210-ED-5-FF.rmvb* [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7jAu7Qzb0a4>

⁶³ Para este momento, Anna ya tenía 24 años. Durante su época universitaria difundió la actividad de AnimaNaturalis entre sus compañeros, siguió realizando rescates por su cuenta y pidió auditorios en su universidad para dar a conocer de estos temas, sin embargo, le fueron negados (H. de Vida Anna, 2014).

⁶⁴ El movimiento anti-taurino, además de la violencia hacia el animal, vinculaba las corridas de toros desde sus implicaciones económicas, políticas y culturales en Quito. En primer lugar se recalca que era un

En esta primera fase de organización se puede observar cómo a través de las reuniones entre activistas, los vínculos formados y sobre todo, la transición de la emoción a la reflexión, se generó un nivel de organización que se concretó en la propuesta de la abolición de las corridas de toros. Los convencimientos individuales se lograron traducir en reivindicaciones grupales posibles a través del intercambio de ideas pues éstas “son materiales indispensables para el paso de la acción impulsada por las emociones a la deliberación y la construcción de proyectos. Su incorporación a la práctica del movimiento también es un proceso de comunicación, y la forma en que está construido este proceso determina el papel de estos materiales ideacionales en el significado, evolución e impacto del movimiento social”⁶⁵ (Castells, 2012: 32, 33).

Después de la marcha del 2011, en el segundo período de organización del movimiento animalista, se considerará mayormente la vinculación de Manuela. Ella aún no conocía a ningún activista después de que ganó el sí y la mayoría de sus amigos eran taurinos. En internet encontró algunas páginas que se dedicaban a la defensa animal y a través de mails y Facebook, de forma individual, logró contactarse con Leonardo Anselmi: “Yo me quise reunir con él porque yo quería hacer un activismo independiente con las pancartas de Libera! para poder educar a la gente y hacer mesas en parques y cosas así” (Historia de vida Manuela, 2014). Leonardo volvió a Ecuador en el 2012 y le presentó a la presidenta de PAE. Así Manuela pudo enlazar con una organización animalista local e involucrarse de forma más activa.

Un día se contactó con la presidenta de PAE porque había la posibilidad de que, a través del esposo de Manuela (abogado), se pudiera ingresar un proyecto de Ley de Protección Animal para que fuese discutido en la Asamblea Nacional. Sin embargo, después de entregar el proyecto en la Secretaría Jurídica, éste fue reducido a la protección de animales de compañía y domésticos, diferente a lo que se había propuesto en un inicio. En este

negocio de grandes empresarios y medios de comunicación, en segundo lugar, se evidenciaba que quienes asistían eran gran parte de las élites nacionales-locales y en tercer lugar, se argumentaba que no era una tradición propia, sino de *españoles*. Velasco, Diego (2010, diciembre 1). En este sentido, era un reclamo que lograba mostrar un fenómeno estructural de nuestra sociedad a través de un evento en particular.

⁶⁵ Si bien se considera que el siguiente paso de esta primera fase de organización fue la marcha del movimiento antitaurino realizada el 01 de diciembre del 2011 –que tuvo un alto impacto mediático-, no ahondaremos en la misma debido a que no participamos en ella haciendo trabajo de campo. Sin embargo, es importante señalar que el movimiento animalista ha realizado varias manifestaciones y marchas desde sus inicios y si escogimos la de la LOBA, fue debido al período asignado para el trabajo de campo.

contexto, la presidenta de PAE le pidió a Manuela que organizará la agenda de Leonardo que nuevamente volvía al país y en esta ocasión él le propuso que creasen una plataforma de defensa animal en el Ecuador y que ella se hiciera cargo. Así se inauguró la Plataforma IDEA (Iniciativa para la Defensa Ecuatoriana de Animales) en el 2012 (Historia de vida Manuela, 2014).

Durante el 2013, Manuela integró a otros participantes y Anna ingresó en la sección de Activistas. Ambas se habían conocido por su vinculación con PAE y con Leonardo Anselmi, formando un estrecho lazo de amistad entre ellas. La Plataforma principalmente conversó con los asambleístas e impulsó la Ley de Protección Animal, sin embargo, debido a su significativa reducción prefirieron mandarla a archivar (Historia de vida Anna, 2014). A partir de ese momento, estuvieron de acuerdo entre todas las organizaciones animalistas involucradas⁶⁶ que en primer lugar se debía comenzar por una ley de tipo bienestarista y no abolicionista para regular el trato hacia los animales. Así, junto al coordinador de Libera! en Ecuador (activista de años, amigo de Anna y relacionado con PAE) se formó una red entre PAE, la Plataforma IDEA y Libera! que permitió una estructuración de nuevos proyectos. Para Anna esto significó un gran incentivo colectivo:

Tantos años varios activistas hemos pasado por tantas organizaciones de animales, por tanta gente. Siempre hay la buena intención y todos pueden tener el mismo objetivo, pero tal vez no están en la misma línea de *trabajo* y de repente a la final me topé con la gente sencilla [...] Tienen esa pasión por lo que hacen, esa entrega, ese compromiso que a nadie le interesa que nos agradezcan, lo único que nos interesa en realidad es que los animales por fin tengan justicia [...] Todo este proceso de años de estar en una organización, en otra, conversando, con ganas de botar todo y sentarse a llorar y decir esto no va a cambiar nunca... Tuvo un final magnífico en mi caso (Historia de vida Anna, 2014).

Esta red se organizó en tres comisiones: fauna urbana, encargada de esterilizaciones masivas; veganismo, encargada de difundir información y realizar talleres de cocina, y la comisión de la LOBA (Ley Orgánica de Bienestar Animal), su proyecto más contundente para regular el bienestar de los animales del país (Historia de vida Anna, 2014). En la elaboración de la LOBA también participaron Rescate Animal Ecuador, el Colectivo Vegano –ambas creadas en el 2012 en Guayaquil (Informe Taller IV, 2015)- y Samay,

⁶⁶ Para este momento la alianza de “Ecuador por la Vida” ya se había desintegrado.

organización de actividad focalizada en Quito⁶⁷. Este proyecto fue entregado oficialmente en la Asamblea Nacional el 30 de octubre del 2014, día en el que se realizó una marcha pacífica desde El Ejido.

Así, durante esta segunda fase de organización del movimiento animalista ya se evidencia una mayor concentración de agrupaciones dedicadas exclusivamente a la defensa de los animales. En la primera articulación del 2005-2011 existían colectivos que respondían desde varios frentes por la abolición de las corridas de toros (rockeros, budistas, familias en contra de la violencia, animalistas, veganos, etc.). Mientras que del 2011 al 2014 se registra una segunda articulación que gira en torno al proyecto LOBA, un posicionamiento que abarca más integralmente el bienestar animal⁶⁸ con organizaciones específicamente animalistas. Por esta razón, aunque en ambos períodos se destaca una preocupación constante por la situación de los animales de compañía en las ciudades, es en el segundo período en donde se agrega la difusión del veganismo –como otra expresión de defensa animal- junto a la realización de talleres, foros, debates (Informe IV, 2015).

Así como la abolición de las corridas de toros logró posicionar un debate económico, político y cultural, la presentación de la LOBA abrió dos nuevas discusiones: por un lado, la consideración del bienestar de *cualquier animal* y por otro lado, la relación de violencia animal con violencia interpersonal, así ambas, más que referir a un problema económico específico, se centraron en prácticas que podrían derivar en una normalización del maltrato y violencia hacia cualquier ser (animales, niños, mujeres, ancianos, etc.), conteniendo con ello dimensiones socioculturales y políticas mucho más amplias⁶⁹.

Por último, queda agregar una breve explicación sobre los esquemas de organización de estos grupos a través de redes digitales. Castells (2012) afirma que actualmente las

⁶⁷ De acuerdo a un spot de PAE, hubo la participación de 15 organizaciones de todo el país. Protección Animal Ecuador [PEPE URBANO]. (2014, octubre 22). *Ley Orgánica de Bienestar Animal (LOBA)*. [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=oFmj7oWaFQo>. Y en la presentación de la LOBA en el Colegio de Veterinarios se agregó la participación de abogados, veterinarios, especialistas y en conjunto la sociedad civil (Video Socialización LOBA, 2014).

⁶⁸ Durante estos años se logró la expedición de reglamentos y ordenanzas municipales que establecían un trato responsable para los animales de compañía, fauna urbana y animales domésticos; sin embargo, en esta investigación se toman en cuenta los eventos que expusieron la defensa animal de forma pública y convocaron a las personas a manifestar su posición a favor de las mismas.

⁶⁹ En la socialización en el Colegio de Veterinarios, se mencionó que otras de las razones para construir la ley fueron: salud pública, derechos de la naturaleza, bienestar animal y soberanía alimentaria (Video Socialización LOBA, 2014).

sociedades, con el desarrollo del internet y los procesos de globalización, posibilitan un nuevo tipo de comunicación en donde los medios tradicionales y las instituciones de poder ya no son los únicos creadores de mensajes, significados e ideologías. A través de la comunicación digital se pueden conformar nuevos espacios de poder *autónomos* con la potencialidad de difundir mensajes de forma instantánea y lograr la interconexión masiva de diferentes individuos (Castells, 2012). “En esta sociedad red, el modo de establecer contacto ya no se limita a las relaciones ‘cara a cara’, sino que se ha habilitado la interacción entre ideas, mensajes, y la posibilidad de coordinar estrategias, trascendiendo los límites que imponían el espacio y el tiempo” (Méndez, 2014: 6).

Para Castells (2012) el uso del internet es fundamental ya que aporta un mayor nivel de autonomía y participación de los sujetos sociales en el ciberespacio y su articulación en las manifestaciones en espacios físicos. Como señala Méndez (2014), el movimiento animalista no es la excepción y su presencia en lo virtual es determinante tanto para la difusión de consignas como para la concentración de simpatizantes. En el Ecuador, el acceso a las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) se ha incrementado con el pasar de los años, aproximadamente el 30% de la población a nivel nacional cuenta con una computadora de escritorio o portátil. El 90% posee telefonía celular (53% son smartphones). El 56% de personas han utilizado internet durante el último año. El 54% accede desde su hogar, el 23% desde centros de acceso público, 9% desde el trabajo, 8% desde una institución educativa y 4% desde la casa de otra persona (INEC, 2016).

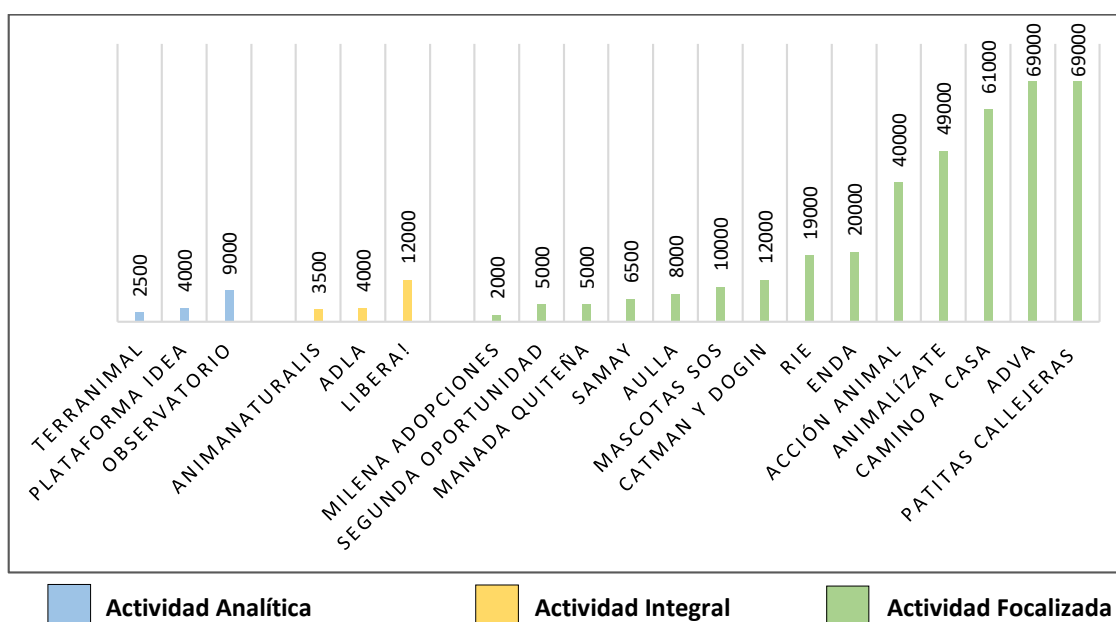
Tomando en cuenta que las cifras varían de acuerdo al espacio urbano o rural y de acuerdo a la provincia, se puede decir que aunque el acceso a las TIC se incrementa cada año, aún la mitad de los ecuatorianos no ocupa internet de forma regular. Así, a pesar de que estas herramientas son útiles en la organización de cualquier movimiento social actual, no se debe descartar la importancia de los espacios físicos de congregación. Como señala Méndez (2014), el uso de las TIC le ayuda al movimiento animalista a la difusión instantánea de información y objetivos, la adhesión de voluntarios/activistas, etc. Sin embargo, también existen desventajas como que la presencia en el ciberespacio es bastante activa en contraposición a su presencia en las calles, y que el alcance de las redes no es total:

En redes sociales somos como una avalancha, por eso cuando se convoca un twixtor por tal tema con tal hashtag barremos, en veinte minutos somos el twit premier, cuando nos vamos a la calle somos veinte o veinticinco [...] Nos está mirando sólo un sector de la población y nos está faltando un gran sector de la población (Coordinadora Libera! Buenos Aires en Méndez, 2014: 15, 16).

Por lo tanto, teniendo en cuenta estas consideraciones, se presenta un panorama general sobre la presencia de las distintas organizaciones de defensa animal de Quito en redes sociales⁷⁰ (Facebook) y posteriormente, se explicará su uso por parte de los colectivos involucrados en la manifestación por la LOBA el 30 de octubre del 2014.

Cuadro No. 4

Número de seguidores en Facebook de las organizaciones de defensa animal de Quito



Fuente: Cuentas oficiales de las organizaciones⁷¹

Realización: María Fernanda Aguilar

Como se puede observar, existe una mayor cantidad de seguidores en las páginas de los grupos de actividad focalizada. PAE cuenta con 177.000 *me gusta*, triplicando la cantidad

⁷⁰ De acuerdo a Anna, en el 2014 existían alrededor de 55 organizaciones en toda la ciudad. Para este análisis se escogerán las mismas agrupaciones que se presentaron en el cuadro No. 3, a excepción de GORA (que parece que dejó de existir) y PAE (que cuenta con 177.000 seguidores).

⁷¹ La mayoría de grupos tienen una página de “me gusta”, sin embargo, existen algunas que poseen cuentas como “personas” en donde el límite de amistades es de 5000. Los números son aproximaciones.

de seguidores de las organizaciones con el nivel más alto en el cuadro. Por esta razón no fue incluida debido a que su número de seguidores dista mucho del resto de agrupaciones y que quizá por su antigüedad, nivel de gestión, difusión (local-nacional) y demás, explique esta brecha.

En cuanto al resto de organizaciones, se observa que al menos cinco sobrepasan los 40.000 *me gusta*. Cuatro se ubican entre los 10.000-20.000 y cinco poseen menos de 10.000. Sin embargo, esta variable no se vincula a sus años de creación pues muchas, a pesar de ser más antiguas, tienen el mismo número de seguidores que otras más recientes. De igual manera, las creadas en un mismo año pueden tener menos de 10.000 seguidores, más de 10.000 o más de 40.000. Por otro lado, en los grupos de actividad integral y actividad analítica se observa una amplia diferencia numérica en relación a los grupos de actividad focalizada, pues, además de que son menos (seis en total), el máximo de seguidores que tienen es de 12.000 en Libera! y 9.000 en el Observatorio. Los demás se ubican por debajo de los 5.000 *me gusta*.

En este sentido, se puede observar que, aunque en Facebook cada organización de defensa animal tiene la misma posibilidad de crear sus páginas, los grupos de actividad focalizada acarrean un mayor número de personas interesadas en su contenido. Si se comparan los 12.000 seguidores de Libera! o los 9.000 del Observatorio con los 69.000 de ADVA o Patitas Callejeras, se ve una diferencia de casi seis veces, registrando que quizá para la mayoría de personas, su preocupación por los animales de compañía en la ciudad no se vincula al interés por las actividades realizadas por los grupos integrales y analíticos, o que también el conocimiento de grupos de actividad focalizada en Quito no siempre llevan al conocimiento de la existencia del resto de grupos.

Debido a que no se poseen más datos, no se puede realizar un análisis más profundo de esta situación, sin embargo, se resaltaría la importancia de observarla más de cerca para delinear estrategias de mayor alcance e impacto a corto, mediano y largo plazo que puedan ayudar a la organización y conjunción del movimiento animalista en Quito, debido a que “el ciberespacio [...] favorece y facilita la potencialidad de las vinculaciones entre la misma causa como también entre múltiples causas” (Méndez, 2014: 6) y porque “las tecnologías por sí solas no producen transformaciones políticas, sino que son las estructuras, las redes y las prácticas sociales en las que éstas se insertan las que otorgan

un significado y configuran tendencias de uso e innovación social, de dominancia o de cooperación” (Rueda Ortiz, 2008: 14 en Méndez, 2014: 5).

Por ejemplo, analizando las organizaciones involucradas en la LOBA se puede destacar que el Colectivo Vegano (2.500), Plataforma IDEA (4.000), Samay (6.500) y Libera! (12.000) no registran tan altos números en Facebook a comparación de PAE (177.000) y Rescate Animal Ecuador (98.000). Sin embargo, la alianza que lograron formar entre ellos, además de consolidar los proyectos que surgieron de su intercambio de ideas, ayudó a la cooperación y difusión virtual de las actividades de cada equipo integrante en la página de sus compañeros. Igualmente, crearon una página específicamente de LOBA Ecuador que cuenta con 25.000 seguidores⁷².

En octubre del 2014 realizaron varios eventos por la LOBA que también fueron convocados por las diferentes páginas de Facebook: el 20 se realizó la socialización del proyecto de ley para los veterinarios en el Colegio de Veterinarios de Pichincha. El 24 hubo el evento: ¡Cena Vegana Animalista! en el CAC (Centro de Arte Contemporáneo). El 29 se realizó la socialización del proyecto de ley al público en general en un auditorio de la Asamblea Nacional y finalmente, el 30 se convocó a la caminata pacífica para la entrega oficial del proyecto. Todos estos eventos, gradualmente, fueron ganando interesados y asistentes: para la marcha final hubo 301 interesados y 1.700 personas que confirmaron su asistencia (Libera! Ecuador, 2017). Al mismo tiempo, usaron hashtags⁷³ como #OctubreAnimal, #LobaEcuador y #YoquieroLoba.

De esta manera, así como los esquemas de organización del movimiento animalista se han ido estructurado con el tiempo, la utilización de redes sociales también ha crecido. En el caso de Ecuador, debido a que todavía la mitad de la población no tiene acceso a internet, la presencia virtual de las agrupaciones animalistas no es su único frente de acción, sin embargo, se convierte en una poderosa herramienta que puede servir para una comunicación más rápida e interactiva que encamine a la movilización colectiva.

⁷² Tomado de sus páginas oficiales en Facebook el 25/09/2017.

⁷³ Un *hashtag* es una etiqueta donde el signo de numeral va seguido de palabras o números. En plataformas virtuales como Facebook, Twitter, Instagram, etc. sirven para relacionar el contenido compartido con el tema que indica el hashtag. Cuando varias personas lo utilizan puede convertirse en un *trending topic*, es decir en un tema del momento/tendencia. Como señala Castells (2012) en los movimientos sociales actuales son útiles para la unión, comunicación y acción de personas y opiniones.

4.4. Manifestaciones

Finalmente, en cuanto a las manifestaciones explícitas y colectivas de los movimientos sociales en espacios urbanos se pueden distinguir dos propósitos: por un lado, desarrollar un espacio comunitario libre que ocupe y trasgreda un lugar simbólico –en donde cualquier individuo puede sumarse- (Castells, 2012) y por otro lado, mostrarse frente a los antagonistas de sus reivindicaciones esperando ser escuchados (Borja, 1975). A continuación se analizará la marcha pacífica del 30 de octubre del 2014 del movimiento animalista, tomando en cuenta su recorrido y arribo hasta la Asamblea Nacional y su presentación reivindicativa sobre el bienestar animal. Aunque sus modos de expresión difirieron de las marchas antitaurinas –que tendían a ser más informales, confrontativas y heterogéneas-, se considera que sí representaron una transgresión de espacios políticos simbólicos y una posición divergente a nivel social⁷⁴.

La marcha pacífica para la entrega oficial de la LOBA se convocó en el Arco de la Circasiana “Parque El Ejido” a las 13h00. De acuerdo a mi asistencia se calculó unas doscientas personas hasta las 14h00, la mayoría eran jóvenes, pero también existían algunos adultos, muchos se encontraban en compañía de sus perros que se veían bien cuidados y eran amistosos. A las 14h10 el coordinador de Libera! Ecuador anunció cuales serían las instrucciones para iniciar la caminata: todos quienes habían asistido con perros debían limpiar sus necesidades, todas las botellas o fundas de comida ocupadas debían ser recogidas, no se permitirían insultos o frases negativas porque las consignas eran el bienestar animal, el amor y la alegría. Por último, se dijo que la policía estaría guiando el camino para no congestionar el tránsito. Los activistas estarían a los dos lados de la marcha para resolver cualquier inquietud. Al frente del bloque estaba una gigantografía de la LOBA y personajes relevantes en su construcción, seguidos del resto de asistentes. Las consignas eran: “Alerta, alerta, alerta que camina la lucha animalista por América Latina”, “No más maltrato, no más indiferencia, aquí está la LOBA haciendo presencia” y otras más (Diario de Campo, 2014).

Después de estas indicaciones, los medios de comunicación se ubicaron en frente de los activistas y hablaron algunos políticos cercanos a la propuesta del proyecto: una

⁷⁴ A pesar de que estuviese enmarcada en parámetros de acción dentro de lo institucional.

asambleísta de Alianza País, el presidente de la Comisión de Biodiversidad, un concejal de Quito y representante de Manada Quiteña, la presidenta de PAE, una representante de Rescate Animal Ecuador y el coordinador de Libera!:

Todos dieron palabras de aliento que aseguraban que éste era el inicio de un largo camino para que los animales del Ecuador tuvieran una ley que los protegiera y que asegurara el respeto de los humanos hacia los animales. Que esta ley, si se aprobaba, daría paso a un cambio en la mentalidad de los ecuatorianos y en la cultura, porque nos permitiría *evolucionar* a un estado de respeto y empatía con los animales que se retroalimentaría en las relaciones con los humanos (Diario de Campo, 2014).

La marcha inició a las 14h30 y a medida que iba avanzando se fue sumando más gente. Los transeúntes y los conductores de carros y buses observaban sorprendidos o indiferentes los carteles. Los carros pitaban en señal de apoyo. Por entre las personas también se encontraba Anna. A las 15h00 se llegó a la Asamblea Nacional y para sorpresa de muchos, todos los asistentes pudieron ingresar junto a sus mascotas. Aquí nuevamente intervinieron algunos representantes, además de la presidenta y la vicepresidenta de la Asamblea. Por último, los medios de comunicación les realizaron varias preguntas. El evento finalizó a las 16h15 (Diario de Campo, 2014).

Para Castells (2012), la ocupación de espacios públicos (físicos) tiene tres razones: crear comunidad, invadir centros simbólicos de poder y, a través de ambas acciones, construir un espacio político colectivo. Aunque este autor analiza enteramente estas características en los movimientos de la sociedad-red (Indignados de España, Occupy Wall Street, etc.), en donde las manifestaciones fueron de meses y con un alto número de participantes, se considera que estos tres elementos se pueden observar en cierta medida en el movimiento animalista en Quito.

La comunidad se basa en el compañerismo y el compañerismo permite superar el miedo (Castells, 2012). Cuando en un espacio urbano público se congregan varias personas que defienden una idea con la cual otros también están de acuerdo pero que no se atreven a hacerlo individualmente, existe una alta posibilidad de que se unan porque no están solos. En este caso, hubo la presencia de varias personas que no formaban parte de las organizaciones animalistas pero que, tanto por internet como por conocimiento personal, se enteraron de la marcha y decidieron ir. La mayoría fueron jóvenes, de estratos medios y medios altos, mujeres y hombres, algunos adultos y otros adultos mayores (Diario de

Campo, 2014). Por lo tanto, aunque la presencia no fue masiva, quienes asistieron no fueron específicamente sólo de un sector de la sociedad.

En cuanto al uso del espacio, se resalta que toda el área que ocupa el Parque El Ejido normalmente ha sido utilizada para convocar a marchas sociales que la mayoría de veces realizan su recorrido hasta el centro de la ciudad. Posicionarse en este espacio siguió con la tradición de los colectivos sociales. Sin embargo, el arribo hasta la Asamblea Nacional y la posterior entrada de los asistentes junto a los animales fue diferente en tres sentidos: 1) por la ocupación del espacio por parte de personas de la sociedad civil que normalmente no acceden a este lugar, 2) por la posibilidad de acceso de los perros que, en la gran mayoría de establecimientos públicos, suelen ser rechazados y 3) justamente por ser una institución estatal en donde el tratamiento de leyes/normativas referentes a la protección animal ha sido casi nulo, la presencia de los perros (como representantes de los animales) simbolizaba la importancia de su existencia como seres que cohabitan con nosotros y requieren ser tomados en cuenta en la elaboración de políticas y en la concepción de la sociedad sobre lo político.

Por otro lado, según Borja (1975), las manifestaciones en espacios urbanos también son necesarias para “presentar la o las reivindicaciones frente a un antagonista, que pueda o deba satisfacerlas, a través de una serie de acciones” (Borja, 1975: 16). El mostrar el proyecto de ley evidenció el posicionamiento de un sector de la sociedad que, desde diferentes vertientes y acciones, pretende mejorar las condiciones de vida de los animales, cambiar su cotidianidad e ir en contra del orden establecido, pero no solo con respecto a la venta y el abandono de animales de compañía, sino también con el uso de cualquier otro animal *no-humano* para la experimentación, el entretenimiento, la alimentación, la comercialización y otras formas de cosificación:

Una vez realizado este proceso se puede decir que existe ya el movimiento reivindicativo urbano. Su duración es muy variable, dependiendo tanto de la naturaleza de la reivindicación [...] como de la *correlación de fuerzas* de los grupos sociales en el sistema urbano (que a su vez depende tanto de la correlación general y del sistema político que la expresa y mantiene como de factores específicos: homogeneidad de la base social, nivel organizativo, margen de maniobra y capacidad de lograr el consentimiento público por parte del antagonista –público o privado-, efectos urbanos y políticos de los anteriores movimientos reivindicativos y posibilidad de convergencia y solidaridad, apoyo de la opinión pública, urgencia y eficacia de la reacción de la Administración en este caso concreto, etc.) (Borja, 1975: 16, 17).

Debido a que hubo un previo acercamiento a algunas autoridades institucionales, se puede resaltar que, en este caso, ya existía cierto consentimiento por parte de los *tradicionales antagonistas* (administración) sobre las peticiones del movimiento animalista. Sin embargo, el tratamiento de la ley en sí misma, implicaría otro tipo de negociaciones y maniobras de los activistas. Asimismo, su presencia en los medios de comunicación nacionales se evidenció en la cobertura de la marcha así como en la posterior realización de reportajes en donde se hablaba específicamente sobre el proyecto de ley.

Tomando en cuenta que el trabajo de campo sobre el movimiento animalista en Quito finalizó con la marcha pacífica del 30 de octubre del 2014, se destaca que no se realizará un análisis extenso sobre lo ocurrido posteriormente, ya que no es el objetivo principal de esta tesis. El objetivo específico referente era *conocer la construcción del movimiento animalista en Quito*, siendo lo que se ha pretendido responder –de forma general- a partir de una lectura sobre su historia, toma de conciencia, comunicaciones, esquemas de organización y manifestaciones, desde algunas teorías sobre los movimientos sociales urbanos⁷⁵. A través de este recorrido se ha esperado delinear un panorama más claro sobre el desarrollo de este movimiento en la ciudad, pero también se persigue otro propósito: comprender su engranaje dentro de las condiciones económicas, políticas y socioculturales que devienen del propio contexto urbano de Quito y con ello, dar paso al siguiente capítulo sobre la existencia e importancia de los espacios heterotópicos en otros lugares (Rumiñahui) en la medida en la cual ambos podrían contribuir en la construcción de una racionalidad ambiental.

⁷⁵ Se puede resaltar que algunos movimientos sociales urbanos suelen llegar a oponerse al diálogo con autoridades políticas o élites económicas, pero como bien señala Borja (1975), los MSU son muy heterogéneos y dependen del nivel y la profundidad de sus demandas de corto, mediano o largo plazo. Algunas demandas son puntuales, otras llevan más tiempo resolver y otras realmente se oponen a la política urbana de la Administración y de los grupos de poder. Tomando en cuenta que internamente el movimiento animalista también se divide entre bienestaristas, proteccionistas o abolicionistas (Gutiérrez Casas, 2009), de menor a mayor nivel de oposición, nuevamente se evidencia la necesidad de un estudio pormenorizado de su composición social e ideológica interna en Quito y en el Ecuador. En este caso, debido a la naturaleza del proyecto de ley es evidente que el nivel de confrontación con la sociedad en sí y con las autoridades no sería total. Desde nuestra lectura también resulta complejo aún definir *quién* es el *antagonista* ya que el ser especista o maltratador puede incluir a cualquier ser humano. Y también se requiere de un análisis de este movimiento en el contexto de Latinoamérica así como dentro de las teorías sobre los nuevos movimientos sociales. Para el lector que estuviese interesado en el proceso posterior a la marcha, se recomienda el trabajo de Vázquez, Michelle (2017). *Análisis de los Movimientos de Protección de Animales y su Participación como Actores Políticos en el Ecuador entre el año 2013 al 2016*.

4.5. Análisis

En el anterior capítulo se ubicó una breve explicación sobre la construcción de Quito a través del tiempo –no solo para brindar un panorama esclarecedor al lector sino- para explicar cómo, en estos transcurso de urbanización, se han ido internalizando modos de pensamiento y acción que siguen influyendo, de manera parcial, en nuestras formas de interacción en la vida cotidiana. Si bien no se pueden englobar todas las representaciones de los pobladores urbanos bajo estas categorías, se considera que estos elementos sí intervienen, hasta cierto punto, en sus formas de ser y hacer en la ciudad, ya que provienen de nociones que se han ido construyendo, reafirmando y reconfigurando a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, en el movimiento animalista se encuentra cierta relación de sus marcos de interpretación-acción con las condiciones socioculturales mencionadas.

Parafraseando a Rodríguez Cascante (2004), en América Latina durante el siglo XX, la construcción de Estados nacionales ‘modernos’ estuvo condicionada por una búsqueda de modelos sociales y culturales (Francia o Estados Unidos), que estuviesen caracterizados por las ideas de progreso, desarrollo y el imperio de la razón. Por otro lado, para generar un sentido de pertenencia nacional, los Estados recurrieron a la unificación-homogeneidad de distintos grupos sociales. Ambas dimensiones lograron manifestarse en el discurso y en las prácticas alrededor de la ciudad y Quito, no fue una excepción. Posteriormente, con las dinámicas resultantes de la globalización, el papel del Estado como forjador de identidades se redujo, sin embargo, las ciudades y los individuos ahora se encuentran influenciados por discursos transnacionales que, en muchos casos, posicionan intereses colectivos de trascendencia ‘global’ (Rodríguez Cascante, 2004).

En el movimiento animalista de Quito, se destaca la presencia de AnimaNaturalis y Libera!, organizaciones fundadas en España en el 2003 y 2004, respectivamente. AnimaNaturalis apareció en Quito en el 2005 y se relacionó con las distintas agrupaciones locales durante su primera fase de organización. En el 2011, las sugerencias de Leonardo Anselmi direccionaron la lucha por la abolición de las corridas de toros en la capital y en el 2012 se estableció la filial de Libera!, Durante la segunda fase de organización del movimiento, existió la influencia de Leonardo Anselmi para la creación de otras plataformas de defensa animal y la coordinación entre Libera!, PAE, Samay, Rescate Animal y el Colectivo Vegano, para la construcción de la LOBA.

Según Gutiérrez Casas (2009), en España, *Libera!* contiene una posición que de fondo es *abolicionista*, sin embargo, para no causar un impacto agresivo en las personas, prefieren denominarse *liberacionistas*. Anna y Manuela, vinculadas al accionar de *Libera!* en Quito, también se denominaban *abolicionistas* pero mencionaban que el proceso de defensa de los animales en el país debía ir avanzando gradualmente, por lo que preferían adoptar un posicionamiento *bienestarista*. Estas tres corrientes de defensa animal provienen de postulados éticos y filosóficos que tratan la relación entre el ser humano y los animales no-humanos, desde condiciones abstractas-universales: por ejemplo, se menciona la explotación que sufren en granjas industriales, su utilización en experimentos de laboratorio, la violencia con la cual se les arranca su piel para convertirla en abrigo o en zapatos, el abuso físico y psicológico que existen en los circos u otros centros de entretenimiento, etc., fenómenos que, de alguna manera, se pueden observar en la mayoría de países alrededor del mundo. Así, a partir de situaciones similares, proponen la consideración que debería tener ‘cualquier ser humano’ hacia las sensibilidades, necesidades, libertades o derechos de los animales no-humanos.

Varios colectivos animalistas realizan documentales o archivos de video en donde se registra cómo suceden estos eventos dentro de sus propios contextos, pero tejiendo su interpretación a partir del especismo: *una* condición *a priori* que pretende explicar y condensar desde un solo marco de referencia, las diferentes relaciones humanas con animales no-humanos en distintos contextos: “Al igual que casi todos los humanos son especistas por su disposición a infligir a los animales un dolor que, por el mismo motivo, no causarían a los humanos, también lo son por su disposición a matar a otros animales cuando no matarían a seres humanos” (Singer, 1999: 53). Sin embargo, esta premisa por un lado, generaliza el proceder y los sentidos de las acciones de los seres humanos en diferentes sociedades y, por otro lado, oculta que muchos seres humanos sí causan dolor y matan a otros seres humanos⁷⁶.

⁷⁶ Se podría decir que si bien en las sociedades ‘occidentales’ no existe una aprobación social del uso de seres humanos y de su cuerpo para alimentación o vestido, así como normativas que justifiquen su participación explícita en experimentos científicos dolorosos o como atracciones de ‘circo’ (que hubo en siglos anteriores), sí se da una aplicación de medidas que generan dolor y/o sufrimiento colectivo. En varias dictaduras, las desapariciones y torturas fueron métodos de represión social, en otros casos, los agentes de seguridad estatales siguen aplicando normas violentas de control para la población y, las decisiones de varias empresas, gobiernos, etc., han llegado a provocar dolores físicos y de otro tipo en migrantes, campesinos, indígenas u otros grupos sociales. Por lo tanto, el dolor que puede infligir un ser humano (y sí solo hablamos de dolor físico y desde una consideración negativa), se extiende tanto para animales como para cualquier otro ser humano que se encuentre en una posición desfavorecida.

Desde nuestro parecer, la explicación del *dolor infligido* no responde solamente a un prejuicio universal de los seres humanos para no considerar los intereses del resto de animales, sino que está motivado por un principio de intimidación y de poder aplicado a quien sea que encuentre en una posición de indefensión:

Una manera de dominio del otro proporcionada a su impotencia para defenderse. El poder de un hombre [...] se mide por la suma de dolores que es susceptible de prodigar sin que ninguna de sus prerrogativas resulte amenazada por la resistencia de las víctimas o el rigor de la ley. La autorización para hacer sufrir es el rostro sombrío del poder [...] el único límite es el de la muerte de la víctima [...] A veces traduce una pura voluntad de aniquilación del otro [...] reduciéndolo a un objeto. La imposición del dolor y de la humillación persigue una lógica de anulación de la víctima (Le Breton, 1999: 247).

A través de esta categorización se da un dominio absoluto sobre el cuerpo del otro, sobre su intimidad y su dignidad, convirtiéndolo en víctima, a través del dolor y del sufrimiento causado por el maltrato, la tortura y el suplicio. La tortura entendida como el hacer sufrir de mil maneras al otro, cuando está atado de pies y manos, incapaz de defenderse y desconociendo el momento final de su tortura y el suplicio concebido como la aplicación metódica de un protocolo de dolores que terminan en la muerte (Le Breton, 1999).

Considerando que la defensa de los animales no-humanos –desde la ética, la filosofía y las legislaciones- ha sido abordada como una lucha por sus derechos, libertades o bienestar al constituirse como seres sintientes, ha existido una concentración en el *dolor infligido*. Sin embargo, Le Breton (1999) menciona que existen diversos usos sociales otorgados al dolor y que, aunque el *dolor* se percibe inicialmente desde el cuerpo (sensory pain), su sentido afectivo suele interpretarse desde la conciencia moral del individuo (suffering pain) y desde su relación con el mundo⁷⁷ (Le Breton, 1999). Así, si bien el dolor fisiológico que puede sentir un animal humano o no-humano existe, la representación de ese dolor (el sufrimiento del individuo frente a su dolor o al de otros) varía de acuerdo al ser humano y a la sociedad en donde se interpreten estos hechos.

Esta situación nos llevaría a comprender que las representaciones del dolor no se pueden reducir a un solo marco de referencia y, en consecuencia, explicaría por qué existen varios posicionamientos que tratan de argumentar las implicaciones del sufrimiento (suffering

⁷⁷ Aunque Le Breton (1999) realiza su estudio enfocándose en los seres humanos, la caracterización que realiza sobre el dolor infligido concuerda con el trato que se les da a muchos animales.

pain) de los seres humanos con respecto al dolor del resto de animales⁷⁸. En este sentido, se podría decir que los distintos grupos de actividad focalizada, integral y analítica en Quito han centrado sus posicionamientos en la abolición, la liberación o el bienestar, debido a la influencia de organizaciones de defensa animal internacionales, dejando de lado, el resto de implicaciones económicas, políticas y socioculturales que también influyen en las diferentes representaciones alrededor de la relación entre los individuos y los animales, en este caso, en el contexto de la ciudad.

Por otro lado, retomando la intención de homogeneización social por parte del Estado a inicios del siglo XX, con la finalidad de lograr una identidad nacional y un ingreso a la modernidad, es importante resaltar que estos sentidos se fueron legitimando a través del espacio de la ciudad, particularmente, de las ciudades-capitales como contenedoras de valores, prácticas e individuos, representantes del progreso al que se debía aspirar a nivel nacional (Rodríguez Lascante, 2004). Como se mencionó previamente, la injerencia del Estado en su vinculación con la modernidad ha pasado a un segundo plano debido a la globalización, sin embargo, se podría decir que las nociones de progreso humano siguen vigentes en el imaginario colectivo y también la tendencia a la homogeneización social⁷⁹.

Con respecto a la propuesta de la LOBA, su eslogan principal era: “Somos su voz, somos pueblo, somos evolución”, relacionando la consideración hacia los animales no-humanos con el avance moral-social del país. Por otro lado, en su video promocional en YouTube mencionaban: “Esta es una causa que une a todas las clases, todas las ideologías, todos los seres del Planeta. Por eso hacemos un llamamiento a la movilización ciudadana pacífica: por la paz, por la no violencia, por los animales”. Un planteamiento que explicaría cómo la defensa de los animales no-humanos puede convocar y congregarse a todas las personas, más allá de sus particularidades colectivas.

Según Swyngedouw (2011), en el discurso de la sostenibilidad se apela a “un marco consensualmente establecido que reclama una dirección técnico-gerente en nombre de la humanidad, la integración social, la Tierra y sus habitantes humanos y no humanos, todos

⁷⁸ Desde nuestra opinión, muchas personas no niegan que el animal pueda sentir dolor, aquello que justifican son las razones por las cuales se debe o no tomar en cuenta su dolor y nuestro sufrimiento en torno a éste.

⁷⁹ No se ahondará demasiado en ambas proposiciones, ya que los datos que se poseen son menores, pero sí se pretende dejar una puerta de entrada para un análisis posterior más profundo de este movimiento.

los pueblos en todos los lugares” (Swyngedouw, 2011: 53), dejando de lado que *la humanidad* es un conjunto ampliamente heterogéneo en donde existen varias tensiones sociales resultantes del propio funcionamiento del capitalismo y de otras vertientes de dominación que generan relaciones de poder y contrapoder. En este sentido, la intensión de unificación a través del discurso de la defensa de los animales, uniforma las diferencias de las personas y de sus contextos, considerando que el posicionamiento frente a la no-violencia debería ser el mismo para lograr el avance/evolución conjunta.

Sin embargo, Quito, debido a la gran cantidad de habitantes que ha ido concentrando con los años, contiene en sí misma una alta heterogeneidad social que en relación a las problemáticas urbanas existentes, ha generado respuestas distintas. En este sentido, así como se propuso que las representaciones sobre el dolor y el sufrimiento animal no pueden interpretarse solamente desde el especismo, el interés hacia los animales tampoco puede condensarse en una sola consigna, ni con un solo propósito porque “tanto los individuos como sus entornos son co-producidos y co-evolucionan en formas históricamente contingentes, altamente diversificadas, localmente específicas y a menudo imposibles de aprehender en su totalidad” (Swyngedouw, 2011: 46).

De esta manera, las representaciones de un mismo fenómeno urbano se construyen desde diversos sectores/actores sociales, como se puede evidenciar en las diferencias de acción colectiva del propio movimiento animalista en Quito. Por lo que resulta importante conocer, comprender y analizar las diferentes representaciones e imaginarios de las personas con respecto a los animales de compañía, distinguiendo las posiciones socioculturales desde las cuales se construye cada actor y nutriendo la reivindicación, ya no solo desde premisas éticas, morales o de derecho, sino desde la potencialidad de los individuos en la reconfiguración de su ambiente urbano⁸⁰. Así, se puede llegar a distinguir la presencia de diferentes espacios heterotópicos en la ciudad, como lugares paralelos a los movimientos, en donde también surgen acciones sobre la defensa de los animales de compañía en la cotidianidad de los habitantes.

⁸⁰ En la primera presentación del Censo Animalista (2017), se realizaron algunas observaciones que denotaba la necesidad de un acercamiento en el territorio que *descentralice* justamente la defensa animal, así como la importancia del reconocimiento interno y la participación colectiva.

5. Espacios heterotópicos en el cantón Rumiñahui

Como se mencionó en el capítulo tres, el valle de Los Chillos, desde el siglo XVI hasta el siglo XX, se conformó como un espacio rural destinado mayormente a los sistemas de encomiendas, concertajes, obrajes y haciendas, a cargo de terratenientes y religiosos que distribuían e intercambiaban su producción en Quito. En 1938 la parroquia rural de Sangolquí se convirtió en el cantón Rumiñahui con Sangolquí como cabecera cantonal. A partir de los años setenta, con el boom petrolero y el intenso proceso de urbanización, se generó un crecimiento en la ocupación urbana del valle de Los Chillos y desde los ochenta en adelante, se incrementaron los proyectos de urbanización y conjuntos habitacionales en Capelo, San Rafael y Selva Alegre. De esta manera, a finales del siglo XX, el cantón Rumiñahui podía considerarse una ciudad urbana pues la construcción de vías que lo integraban cada vez más estrechamente a Quito, la reducción de actividades de producción agrícola y el modo de vida de sus habitantes, se habían transformado.

De acuerdo al Censo del 2010, la mayoría de la población desarrolla su vida en el cantón y la cobertura de servicios básicos es óptima. No se registra una alta proliferación de contradicciones urbanas y por consiguiente, de manifestaciones colectivas ciudadanas. El cantón Rumiñahui posee sus propias fiestas de cantonización, sus propios referentes simbólicos de pertenencia y un número menor de habitantes en comparación a Quito, por lo cual su desarrollo endógeno urbano no ha dependido totalmente de las dinámicas propias de la capital, aunque ambos cantones se encuentren cercanos e interrelacionados por dimensiones de construcción similares.

Sin embargo, en este cantón, al igual que en Quito, aún se observa la venta y el abandono de animales de compañía en diferentes partes de la ciudad, pero la diferencia es que aquí no se registra la presencia de alguna agrupación animalista fuerte. Es decir, durante el trabajo de campo realizado en 2014, no se observó una labor colectiva organizada y continua que se enfrentara estructuralmente a esta problemática urbana. Por el contrario, se evidenciaron varias acciones particulares de diferentes habitantes del cantón, siendo esto justamente lo que llamó nuestra atención, pues el objetivo principal de esta investigación era *conocer cómo la gente reacciona frente al abandono de animales de compañía en las calles*.

Se decidió analizar específicamente el espacio de la plaza “César Pérez Chiriboga”, una plaza de ventas informales ubicada en el centro urbano y comercial de Rumiñahui, en donde se observó una gran cantidad de perros entre sus calles. Antes de iniciar el trabajo de campo, se manejaba la idea de que todos los perros que se encontraban en las calles eran abandonados para siempre por sus *dueños* y efectivamente es así en algunos casos, no obstante existen otras dos circunstancias que explican este fenómeno: algunos perros sí tienen dueños pero éstos les dejan afuera de sus casas durante todo el día y, otros perros son abandonados, no por la gente del sector, sino por los comerciantes que vienen de otros cantones cercanos a venderlos en los días de feria⁸¹.

Las personas que fueron parte de esta investigación, a diferencia de las activistas que aportaron mayormente con la información sobre el movimiento animalista en Quito, se clasifican en tres grupos diferentes: los funcionarios del GADMUR⁸², los comerciantes de los portales y los voluntarios/activistas interesados en resolver esta problemática urbana. Se ubicó a estos tres actores sociales debido a que, desde sus distintos contextos sociales, se relacionaban con los animales de compañía abandonados en esta plaza y, sus modos de pensar, hacer y ser, en algunos casos, valoraban la vida de estos seres más allá de su utilidad económica.

Por lo tanto, en concordancia con lo mencionado en el capítulo anterior, se analizarán estas representaciones sobre los animales de compañía en la plaza y la relación existente entre las personas y los perros que habitan este espacio, a partir de su cotidianidad y de su posibilidad de constitución como espacio heterotópico. Es decir, como un espacio de germinación social que coexiste a la par de la conformación de los movimientos sociales urbanos y que está determinado por “lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana” (Harvey, 2013: 15), resaltando la relevancia de la vida cotidiana como el nivel en donde se terminan viviendo las contradicciones urbanas y en donde se puede llegar a enfrentarlas, de alguna manera, a través de acciones que demuestren la posibilidad de los ciudadanos para reconfigurar su realidad y ejercer su derecho a la ciudad.

⁸¹ El trabajo de campo fue realizado de julio a diciembre del 2014, con pequeños acercamientos posteriores durante el 2015 y el 2017 en donde se observó que la situación de la Plaza no se ha transformado sustancialmente, a pesar de que la Ordenanza Municipal, ya llevaba vigente más tres años.

⁸² Gobierno Autónomo Descentralizado de Rumiñahui.

5.1. Pensamientos y prácticas de los actores intervinientes

A Lefebvre (2003) le parecía fundamental el nivel de la vida cotidiana ya que “está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano –y a cada ser humano- un todo” (Lefebvre, 1991: 97 en Goonewardena, 2011: 8). La vida cotidiana no es solo un depósito de las decisiones de los grupos de poder económico o administrativo, sino que es el nivel en donde se modifican las prácticas y los discursos y, fundamentalmente, se reconstruyen las percepciones sobre el mundo. En este sentido esta investigación se centró en observar los comportamientos cotidianos de los actores sociales de la Plaza frente a la problemática del abandono de animales de compañía, para poder conocer cómo reaccionaban estas personas y qué implicaciones tenían sus acciones en el contexto urbano de Sangolquí.

La Plaza “César Pérez Chiriboga” se encuentra en las calles Venezuela, España y Alfaro del sector del Parque Turismo en Sangolquí, cantón Rumiñahui, cerca de la Iglesia de Sangolquí y del Mercado Municipal. Las calles que rodean a la plaza son adoquinadas y las casas que están alrededor son portales antiguos que en su planta baja tienen locales comerciales y en el segundo piso, balcones. Los puestos de venta informal (50 aproximadamente), se ubican sin un orden específico tanto adentro como afuera de la plaza y, a su alrededor, se pueden encontrar puestos de comida popular. Las calles de este sector casi siempre están llenas de restos de frutas y legumbres (Diario de Campo, 2014).

En los días de feria, los vendedores informales se ubican en las calles aledañas a la plaza para vender cachorros o mininos, junto a otros animales como cuyes, conejos, gallinas, gallos, etc. En muchas ocasiones todos los animales se encuentran encerrados en una misma jaula o en diferentes: apretados, unos encima de otros, sin agua ni comida, sin una ventilación óptima y sin un manejo adecuado de sus desechos. Finalizado el día, los animales de compañía que no se vendieron son abandonados en los tachos de basura o en la misma calle, por los comerciantes que regresan a sus lugares de origen, mientras que el resto de días que no son de feria, también se observan varios perros que transitan por este ambiente urbano. Se desconoce si pertenecen a alguien o si se encuentran en una situación de abandono permanente (Diario de Campo, 2014).

Los comerciantes de los portales que atienden sus negocios de víveres o de productos ganaderos, todos los días, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, son quienes diariamente conviven con estos animales de compañía. Al pasar alrededor de diez horas en sus locales, observan todo lo que ocurre afuera: cómo llegan los animales de compañía a las calles, cómo son tratados y qué acciones realiza el municipio o los voluntarios. Asimismo, mantienen diferentes reacciones frente a ellos de acuerdo a las experiencias personales que han tenido con sus *mascotas* (Diario de Campo, 2014).

Por un lado, existe cierta simpatía hacia ellos, como en el caso de Laura, dueña de un local de productos agropecuarios, que les brinda balanceado y agua a los perros del lugar, les pone cartones para que descansen del sol o de las lluvias y su presencia en las veredas no le resulta incómoda. Un par de veces llegó a adoptar a dos perros que deambulaban por la plaza, llevándoles a su casa, que se ubica en la parte de atrás de su local (Diario de Campo, 2014):

Laura conoce a varios de los perros que conviven en esta zona. Uno de ellos había sido abandonado cuando aún era cachorro. Desde ese entonces, han pasado dos años. Otro había sido abandonado con un problema en la cadera, pero ella le inyectó, le dio unas pastillas y poco a poco, se fue recuperando. También recordaba que cuando recién llegó a la Plaza, observó como en una misma jaula tenían quince cachorros junto a aves y gatos. Comenta como suceso común que los perros tienen un período de vida de entre tres a cinco años porque es muy posible que solo desaparezcan o amanezcan muertos y entonces son reemplazados por otros nuevos que sobreviven al abandono. La mayoría de cachorros mueren a los pocos días porque no están vacunados ni tienen la protección o los cuidados que requieren siendo pequeños (Diario de Campo, 2014).

Laura, a diferencia de otros transeúntes, no puede obviar la situación por la cual pasan estos animales porque al presenciar a diario la amenaza, el deterioro y el déficit permanente de sus condiciones de vida, decide mejorarlas a través de acciones inmediatas que propenden a su bienestar. Para ella “ellos sienten como nosotros y no es justo que pasen hambre o no tengan un lugar en donde dormir” (Diario de Campo, 2014).

Por otro lado, existe el rechazo hacia estos animales. Para Mariela, dueña de otro local de productos agropecuarios, los perros y los gatos abandonados contribuyen a la suciedad del lugar, la dispersión de la basura en las calles y la poca limpieza en las veredas:

¡No es pues posible que en un mismo espacio se venda comida, legumbres, frutas, carnes y aparte, que estén los perros callejeros, los niños de las señoras, nosotros mismo, la

basura, la suciedad, todo aquí mismo! ¡Los perros saben romper las fundas de la basura, ensucian todito y nadie se digna en limpiar! En otras ciudades no sabe ser así, el municipio sabe tener todo limpio y ordenadito, en cambio aquí este alcalde no toma cartas en el asunto porque como no es ni oriundo, a él no le importa (Diario de Campo, 2014).

Mariela siente rechazo hacia los animales de compañía, pero debido a que su presencia contribuye al funcionamiento desorganizado en la plaza, a la poca regulación por parte de las autoridades y en general, a la acumulación de varias problemáticas urbanas concentradas. Ella, a pesar de que también tiene un local de productos para animales, no les brinda alimentos o refugio, ya que no está de acuerdo con este tipo de acciones: “Verá la señora de al lado, les hace caso a los perros y les da de comer, pero luego no limpia las sobras... Luego ellos hacen sus necesidades, se ensucia la vereda, se ensucian las calles y ahí se queda todo” (Diario de Campo, 2014). Para Mariela como otra comerciante que convive con estas situaciones, aunque el problema central está en la contaminación que se genera por la convergencia de varios factores, la existencia de animales de compañía influye negativamente.

Al preguntarles a las comerciantes sobre el origen de tantos perros entre las calles que rodean a la plaza, ambas aseguraron que era por la venta que realizaban los comerciantes informales y por el abandono de parte de ciudadanos anónimos. Según Laura, la mayoría de animales abandonados son perras y gatas embarazadas o con crías recién nacidas, perros adultos y los cachorros que no se venden en los días de feria. Para ella esto se debía a que “la gente aún no tiene la cultura del cuidado a los animales. La gente debería aprender a cuidar a las mascotas y no botarles. La mayoría de personas que llegan a abandonar a los animales aquí, dejan perras con crías o todavía embarazadas, porque no tienen la cultura de esterilizarles” (Diario de Campo, 2014). En cambio según Mariela, esta problemática respondía en su totalidad a la ocupación no-autorizada de la plaza por parte de los vendedores de otras provincias y lugares cercanos (Riobamba, Latacunga, Cotopaxi, Chilloallo, etc.). Ellos eran quienes en los días de feria traían a estos animales para venderlos y los que les sobraban eran los que terminaban ocupando las calles.

Considerando las perspectivas de las comerciantes de los portales, se podría decir que ambas, al desarrollar su vida diaria cerca de la plaza, conocen de primera mano las causas y las consecuencias de esta problemática, su influencia en las dinámicas socio-espaciales del lugar, el déficit de sus condiciones de vida y la injerencia de terceras personas.

Además, por cohabitar con estos seres, construyen un pensamiento y unas prácticas que determinan su relación diaria con ellos. En este sentido, su vinculación con esta problemática urbana no proviene exactamente de una toma de conciencia, un esquema de organización o una manifestación pública o del conocimiento formal de las normativas legales que permiten o prohíben este fenómeno, sino de la experiencia cotidiana en la cual se genera un trato específico entre ellas y los animales de compañía.

Si se ubicara a cada actor por la cantidad de tiempo que desarrolla su vida en la plaza, los comerciantes son los que más conviven en este espacio, seguidos por los voluntarios animalistas y finalmente, por los funcionarios municipales, ya que ellos mantienen otras actividades principales cotidianas en otros lugares de la ciudad y su relación con los animales de compañía se da en varios espacios y a través de distintas acciones. Por lo tanto, a pesar de que los comerciantes no transforman drásticamente la situación de los perros abandonados, son quienes establecen un mayor contacto con estos seres y consecuentemente, poseen una mayor información al respecto.

Con respecto, a la Dirección de Producción y Salud del GADMUR, se puede mencionar que trabajan dos veterinarios encargados del cumplimiento de la Ordenanza 007. Su labor va desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. A veces salen a detectar zonas en donde hay animales de compañía abandonados, ventas ilícitas o denuncias de maltrato en casas particulares, mientras que en la oficina realizan el trabajo de planificación de campañas de esterilización (Diario de Campo, 2014). Las acciones de los funcionarios están coordinadas en su totalidad de acuerdo a lo que dicta la Ordenanza Municipal 007. Su línea de acción parte del bienestar de los animales y se sustenta en sus cinco libertades: libres de miedo y de angustia, libres de dolor, daño y enfermedad, libres de hambre y sed, libres de incomodidad y libres para expresar su comportamiento normal⁸³. Pretenden fomentar la educación humanitaria y el bienestar animal a todo nivel, el cuidado y la protección de los animales, y la concientización a los propietarios a través de campañas de educación pública (Ordenanza Municipal 007, 2014).

⁸³ Estas libertades son las mismas que se plantean en la Declaración Universal sobre Bienestar Animal, realizada por la Sociedad Mundial para la Protección Animal. Aunque esta declaración aún no es reconocida oficialmente por la ONU, es apoyada por algunos países y otras organizaciones y comparada con la Declaración Universal sobre los Derechos de los Animales que sí es validada por este organismo y por la UNESCO a partir de 1978. Como ya se mencionó, muchas organizaciones animalistas trabajan desde esta perspectiva.

La ordenanza abarca varios puntos de control como la creación de una base de datos de los animales de compañía *con dueño*, el chequeo de sus condiciones de vida (alojamiento adecuado, provisión de alimentos, cuidados médicos, etc.) que son responsabilidad del propietario, el traslado de los animales de compañía que se encuentren deambulando por las calles a organizaciones protectoras, la cooperación con las mismas, la aplicación de sanciones monetarias a quienes contravengan las disposiciones estipuladas, entre otras. Sin embargo, durante la investigación, se registró que el trabajo de la Dirección de Producción y Salud se enfocaba particularmente en dos áreas: la esterilización a bajo costo en perros y gatos con *dueños* y la prohibición de la venta de animales de compañía en ciertas zonas del cantón como en el sector de la Plaza⁸⁴.

En relación a ambas acciones se puede mencionar que las campañas comenzaron a realizarse a partir de agosto del 2014 en los diferentes barrios de Rumiñahui, cada dos semanas. Su frecuencia y el número de cupos dependían del presupuesto correspondiente pero, por lo general, se asignaban unos sesenta turnos por día. Por su parte, los decomisos de los animales de compañía comercializados en el espacio público de la plaza y en sus alrededores, se realizaron una vez por mes (Diario de Campo, 2014).

La Dirección de Producción y Salud cumple con otras labores institucionales además del control de la fauna urbana en el cantón, por lo que el tiempo designado para controlar las actividades de comercialización en la plaza es corto y esporádico. En este sentido, las dinámicas socio-ambientales alrededor de la venta y el abandono de animales de compañía en la plaza, no son totalmente parte de su cotidianidad, a diferencia de los comerciantes o de los voluntarios. Así, a pesar de que oficialmente, la Dirección de Producción y Salud está facultada por el Estado para ejercer un mayor *poder y control* frente a la problemática de la venta y el abandono de animales de compañía en la Plaza, se evidencia que su nivel de injerencia es mínimo, provocando resultados puntuales a corto plazo que no modifican la situación de la comercialización y del abandono de los animales de compañía.

⁸⁴ Hasta diciembre del 2014 no se conoció el cumplimiento de alguno de los objetivos mencionados y en los siguientes años, no se registró alguna modificación sustancial. Durante el 2016 ocurrió un suceso negativo: la muerte de un perro después de su esterilización en una campaña realizada por el GADMUR y a inicios del 2017 se denunció a través de redes sociales la persistencia de la venta informal de animales de compañía. Ambos casos generaron impacto mediático y desconfianza entre los pobladores locales.

El GADMUR toma como referencia el trabajo de los municipios de Quito y Ambato, sin embargo, la aplicación de una u otra solución es factible de acuerdo al nivel de compromiso en la gestión. Por ejemplo, en Ambato, el funcionario encargado de la fauna urbana del cantón también es el director de PAE en esta ciudad. Así, la labor coordinada entre ambas instituciones permitió que en el año 2009 ya se pudiera aprobar una ordenanza referente al tema y en el 2014 esta ciudad ya contaba con un albergue municipal-temporal para los animales de compañía encontrados en las calles. De esta manera, el trabajo de las organizaciones de protección animal en Ambato estaba más enfocado en complementar, cooperar y contribuir a la gestión municipal. “Los organismos, las organizaciones, los colectivos, las asociaciones y todo eso, estamos aquí, por lo menos en nuestro cantón, en nuestra ciudad, para fortalecer los esfuerzos municipales, mas no al revés” (Entrevista GAD Ambato, 2014).

Así, a pesar de que el GADMUR emula algunas actividades como las esterilizaciones a bajo costo y la prohibición de la venta de animales de compañía en espacios públicos, mantiene la visión de que esta responsabilidad debe ser compartida con los albergues, refugios y organizaciones de protección animal particulares –como se señala en la misma ordenanza-. No existe una propuesta para la creación de un albergue temporal municipal y sobre todo, no se evidencia un seguimiento periódico (cotidiano) sobre la venta, el maltrato o el registro de los animales de compañía en el cantón, por lo que el cumplimiento de la ordenanza se vuelve eventual.

En el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Rumiñahui (2012-2025), aunque existe un enfoque de desarrollo sostenible-sustentable, una preocupación por el medio ambiente y un interés por el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano y del entorno en el que habita, ninguno de los ejes sobre los cuales se maneja el plan: ambiental, económico, sociocultural, político-institucional, asentamientos humanos y movilidad, energía y conectividad, considera la presencia de los animales no-humanos en la ciudad como un componente del ambiente urbano en donde su condiciones de vida también se ven afectadas y por lo tanto, se deberían tomar en cuenta (GADMUR, 2014b).

Si se retoman los niveles de la totalidad lefebvriana, las instituciones administrativas se encuentran en el primer nivel como el poder que ejerce el Estado, las personas que crean estrategias políticas y los políticos que tienen una concepción ideológicamente justificada

acerca del uso del espacio (Lefebvre, 2003). En teoría, las instituciones estatales-municipales son instrumentos para regular el orden social y la eliminación de las contradicciones urbanas resultantes de los procesos de urbanización (Castells, 1976). Sin embargo, se debe recordar que estas instituciones se encuentran en medio de un campo de poder en constante disputa, en donde los poderes económicos direccionan sus prioridades⁸⁵ (Harvey, 2013). Por lo tanto, el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes pasa a segundo plano y se priorizan los proyectos que generen un mayor crecimiento y rentabilidad económica (Borja, 1975).

A pesar de que se hable de sostenibilidad-sustentabilidad, todo cuanto existe –humanos, culturas, animales, plantas, ambientes en sí mismos- sigue convirtiéndose en capital, listo para ser utilizado en los procesos de reproducción y expansión de la economía, o para ser desechado en el caso en el cual no generen un valor adicional cuantificable (Leff, 2006). De esta manera, los pensamientos y las prácticas cotidianas de los funcionarios del GADMUR, con respecto a la comercialización y el abandono de animales de compañía en la Plaza, no son necesariamente una reconfiguración social contraria a lo señalado desde el nivel global, ya que ellos trabajan justamente en una institución que responde a los macro-preceptos del crecimiento económico ilimitado, establecidos desde las dimensiones estructurales del desarrollo urbano moderno.

Entonces, en el trabajo realizado por los funcionarios de la Dirección de Producción y Salud en la plaza, se pueden evidenciar dos fenómenos: por un lado, la alta probabilidad de que se reproduzcan los paradigmas que provienen del nivel global y del nivel urbano y, por otro lado que, el grado de conocimiento y ejecución de acciones que pretendan cambiar las condiciones de vida de los animales de compañía en las calles, dependen en gran medida del relacionamiento cotidiano de los funcionarios con estos animales, con las personas que cohabitan en este espacio y con su posicionamiento frente a la sobre-economización del mundo actual en donde todos los seres vivos somos traducidos en bienes capitalizables.

⁸⁵ Con ello, no se quiere decir exactamente que el funcionario particular que trabaja en una institución administrativa tenga alianzas con élites económicas, sino que en la concepción y en la gestión misma de los municipios y el Estado (en un sentido abstracto), se dan estas alianzas que priorizan las inversiones monetarias, el crecimiento económico y la planificación urbana inmediata, obligatoria y generalizada.

Finalmente, en cuanto a los voluntarios/activistas del cantón Rumiñahui preocupados por la problemática de la venta y el abandono de animales de compañía, se puede mencionar que viven en diferentes sectores urbanos del cantón. Su vinculación con este fenómeno se dio a través de la Dirección de Producción y Salud del GADMUR, a pesar de que mantengan ciertas discrepancias con el proceder de los funcionarios. Los voluntarios son jóvenes veganos entre veinte y treinta años que se encuentran cursando sus estudios universitarios. Ellos, de forma independiente, concentran sus actividades en el rescate, rehabilitación y reubicación de animales de compañía abandonados o maltratados, y prefieren no vincularse a las organizaciones animalistas en Quito, debido a malas experiencias en el pasado (Diario de Campo, 2014).

Durante el trabajo de campo realizado, se registraron dos personas que colaboraban con la Dirección de Producción y Salud, en cuanto al manejo y control de la fauna urbana en el cantón: una señora que tenía un refugio por Amaguaña y Pamela, una estudiante universitaria.

Pamela recuerda que meses atrás se había dirigido al Municipio para reclamar la pasividad de los funcionarios con respecto al control de la fauna urbana en el cantón y en esa ocasión conoció a Francisco, otro compañero voluntario. Ambos recuerdan lo difícil que fue conversar con las autoridades e iniciar un programa de esterilizaciones, adopciones, creación de albergues y sobre todo, financiamiento para dichos eventos [...] El domingo anterior, ella había participado en su primera incautación de animales de compañía en la Plaza, recogiendo doce perros y tres gatos [...] Gracias al trabajo de Pamela, Francisco y el resto de colaboradores se pudo vacunar, desparasitar y poner en adopción a estos animales (Diario de Campo, 2014).

Este convenio (no remunerado) con Pamela, Francisco y el resto de jóvenes voluntarios que se encargaban casi totalmente del cuidado posterior de los animales de compañía incautados en las ventas informales, era el único vínculo que la Dirección de Producción y Salud establecía con las agrupaciones defensoras de animales. La ordenanza estipulaba que el traslado de los animales de compañía que se encontrasen deambulando por las calles debía realizarse a organizaciones protectoras que contaran con las instalaciones correspondientes y que además se debía brindar cooperación a través de atención médica a los animales, insumos alimenticios o sanitarios, la disposición de los medios de comunicación públicos para la difusión de adopciones, etc.

Sin embargo, Pamela y Francisco no tenían un albergue o refugio privado, y el rescate, la rehabilitación y la reubicación de los animales incautados, dependía en su totalidad de la gestión independiente que realizaban ellos a través de sus propios recursos económicos y de la difusión de los casos de adopción a través de sus redes sociales. La Dirección de Producción y Salud había dispuesto que la ubicación de los cachorros y mininos decomisados fuese en un mercado abandonado en el barrio “San Sebastián” y cómo mencionaba Francisco:

Ese día les dijimos que les revisen [a los perros] ellos mismos [los veterinarios] para ver si estaban enfermos o algo y los manes les cogieron a toditos y les hicieron así [ademanos de estar revisando rápidamente con las manos] ¡Ya, ya, ya! Todos están bien, dijeron. ¡Qué estupidez! Ni siquiera fueron capaces de revisarles como lo hacen los veterinarios particulares y después cuando les pedimos dinero para hacerles revisar con veterinarios de verdad, nos dicen: no, es que no tenemos fondos. ¡Yo no sé qué hacen ahí los manes en esos puestos! (Diario de Campo, 2014).

Pamela comentaba que a un cachorro le habían detectado *parvo virus*⁸⁶ y, debido a que había una alta probabilidad de que el resto de animales se contagiasen, tuvieron que aplicarle la eutanasia. Resaltaba que los vendedores informales no les aplican las vacunas y desparasitaciones correspondientes a los animales que comercializan, por lo que, cualquier cachorro o minino comprado, puede morir a los pocos días de ser adquirido.

Por otro lado, Pamela hacía hincapié en que la venta informal también se da en otras zonas urbanas del cantón. En la Avenida General Enríquez (una de las principales avenidas del centro de Sangolquí), se vendían perros “de raza” y mestizos. Para esta voluntaria, “los animales son seres vivos y hay que hacerse cargo. Se les tiene para que te acompañen, pero necesitan de cuidados y atención. Yo tengo una perrita que es bien traviesa y tengo que sacarle a pasear dos horas diarias y comprarle juguetes para que esté en movimiento. Otra gente solo les abandona porque no saben qué hacer y no les interesa saber”⁸⁷ (Diario de Campo, 2014).

⁸⁶ Es una enfermedad viral canina que puede ser mortal si no se aplica un pronto tratamiento. Puede evitarse con la aplicación de vacunas a partir de la sexta semana del nacimiento del cachorro.

⁸⁷ Pamela al considerarse una activista animalista, mantiene un modo de vida similar al de Anna o Manuela. Asiste a charlas, talleres, cine-foros, estuvo en la caminata por la LOBA, etc. Su actividad es detallada para evidenciar cómo en el cantón, ante la ausencia de organizaciones de protección animal consolidadas y también por decisión propia, se busca un vínculo directo con la gestión administrativa para resolver esta problemática urbana, así como una militancia desligada de los vaivenes de las agrupaciones animalistas.

Finalmente, según Pamela, la mayoría de los comerciantes informales de la plaza, son personas de Quito o de zonas rurales del valle de Los Chillos. “Hay una señora de Chillogallo que vendía ahí y también venía acá. Cuando se enteró de la ley dijo que ya no vendría acá para no tener sanciones pero que lo seguiría haciendo en Chillogallo” (Diario de Campo, 2014). Recordaba que el municipio invitó a los vendedores a una charla, previa al inicio de las incautaciones, para explicarles que existía una nueva ley y que debían cumplirla. Sin embargo, fueron pocos porque “la gente no tiene conciencia”.

Para Pamela y Francisco, la solución es la educación, con un enfoque de cuidado responsable, a todas las personas en general y particularmente, a niñas y niños. Según ellos, el problema actual es la falta de sensibilidad: “Se ha normalizado tanto la presencia de los perros en las calles, que sean atropellados o maltratados [...] Es importante entender que la mayoría de los que viven en las calles son ‘callejizados’, es decir, son abandonados o se han perdido en las calles, pero provienen de un hogar y tuvieron dueños. Los ‘callejeros’ son los que nacen, crecen, se reproducen y mueren ahí” (Diario de Campo, 2014).

Por último, en cuanto al tema de los perros y gatos que se encuentran alrededor de la plaza, según Pamela el 80% sí tienen dueños, pero ellos les dejan afuera todo el día para que no les ensucien las casas. No obstante, lo que no hacen en el hogar, lo hacen en el espacio público, generando problemas de salud pública por la exposición de las personas a sus desechos fisiológicos; el contagio de virus, bacterias o enfermedades, si no están vacunados; la libre reproducción sexual entre unos y otros, y demás situaciones de las cuales los dueños “no suelen estar conscientes”.

A través del conocimiento de los voluntarios se evidencia cómo, ellos al igual que las comerciantes de los portales, a pesar de que se encuentran en posiciones de poder no reconocidas oficialmente, comprenden más a fondo la manera en la cual funciona la problemática de la venta informal de animales de compañía en la plaza. Mediante sus pensamientos y prácticas en la vida cotidiana, se evidencia la potencialidad de este nivel para reconfigurar, en el espacio urbano, los parámetros que se establecen desde lo global. En este sentido, si bien las acciones de los funcionarios pretenden influir en el espacio de la plaza, los posicionamientos de las comerciantes y de los voluntarios contribuyen más efectivamente, en el día a día, en el tratamiento de esta problemática urbana.

5.2. Relación entre los actores intervinientes

En la vida cotidiana de los habitantes urbanos, además de que existe la posibilidad de reconfigurar lo establecido desde el nivel global, es fundamental la articulación de pensamientos y prácticas individuales alrededor de un fenómeno para expresar las representaciones sobre aquello que nos rodea. La convergencia de varios actores sociales en un mismo espacio debido a la relación que establecen con una problemática en particular puede llegar a evidenciar cómo, el contexto en el cual se desarrollan, así como el escenario sociocultural del cual provienen, influye en la manera en el cual se vinculan –en este caso- con los animales de compañía que también habitan la plaza César Pérez Chiriboga.

En este sentido, a partir de las condiciones socioculturales de cada actor, existe una percepción sobre los pensamientos y las prácticas que realiza el resto de sujetos que intervienen en el espacio mencionado, en relación a la venta y el abandono de animales de compañía. Así, a continuación se presentarán las apreciaciones que tenían las comerciantes de los portales sobre las actividades ejecutadas por el GADMUR y sobre los defensores de los animales, las apreciaciones que poseían los voluntarios activistas acerca de los comerciantes y de los funcionarios del municipio y, las apreciaciones de los veterinarios de la Dirección de Producción y Salud, sobre la gente que convive a diario con los animales de compañía en la plaza y sobre los jóvenes que les colaboran con las actividades planificadas.

Para Laura, el municipio no ha realizado mayor esfuerzo por erradicar la situación de los animales de compañía abandonados y, en lo personal, creía que multar o sancionar a la gente que vendía estos animales no era una solución, porque ellos se van a otros lugares donde no hay control y pueden seguir comercializando y abandonando a estos seres. Según ella, el control debía ser más articulado, en todas las zonas donde se abandonasen animales de compañía –como en las periferias de Sangolquí- y por otro lado, se debían mejorar las campañas de esterilización. Esta misma apreciación tenía Mariela, ella consideraba que el municipio había prohibido la venta de animales de compañía, pero que la gente no acataba estas disposiciones debido a que no existía un control periódico de esta situación (Diario de Campo, 2014).

En cuanto a la percepción de las comerciantes sobre los defensores de animales, se evidenciaba que ellas conocían a las organizaciones bienestaristas de Quito. La hija de una de las señoras de los portales, había llamado a estas agrupaciones para notificar la venta ilegal de los animales de compañía en la plaza, en la medida en la cual pudieran ejercer alguna presión para el control de esta situación, sin embargo, no habían recibido respuesta alguna. En este sentido, para Laura en el cantón Rumiñahui no existían organizaciones que se pudieran ocupar de este fenómeno y los colectivos de Quito no brindaban su “ayuda” por encontrarse distanciados de este cantón (Diario de Campo, 2014).

Por otro lado, como ya se mencionó anteriormente, Pamela y Francisco tenían una apreciación negativa sobre la manera en la cual los funcionarios ejecutaban sus acciones. Ellos condenaban la inexistencia de un albergue municipal, así como el limitado compromiso que ofrecían los veterinarios municipales, sin hacer uso de su especialización médica y destinando pocos recursos económicos para las esterilizaciones, vacunas, desparasitaciones y el albergue de los animales recogidos (Diario de Campo, 2014). Mientras que, con respecto a la percepción sobre los comerciantes que convivían en la plaza con los animales de compañía abandonados, los activistas creían que nadie tenía una consideración hacia estos seres, aseguraban que las personas les ignoraban y que, en muchos casos, les podían llegar a maltratar porque ellos tampoco tenían “una conciencia de cuidado hacia los perros o los gatos que deambulaban por este sector”.

Esta visión concuerda con la que también tenían los funcionarios municipales sobre los comerciantes de la plaza en general, ya que afirmaban que “la gente del mercado no tiene mucha educación ni cultura, por eso es difícil que acaten lo que exige la ley o que se preocupen por los animales abandonados” (Diario de Campo, 2014). Para ellos, el problema radicaba en la falta de *cultura* de quienes desarrollan sus actividades comerciales en la plaza, tanto por desconocer cuestiones de salubridad en el manejo del espacio, como por ignorar el *buen trato* que merecen los animales. Por otro lado, sobre la colaboración que recibían por parte de los voluntarios, creían que era de gran ayuda ya que les permitía cumplir *exitosamente* lo que dictaba la Ordenanza 007. Según los funcionarios, observaban una *buena acogida* por parte de los pobladores del cantón sobre los esfuerzos que estaban realizando para controlar las problemáticas de la fauna urbana local (Diario de Campo, 2014).

Las similitudes que se pueden encontrar sobre las apreciaciones de los tres actores intervinientes son dos: la primera es que tanto los voluntarios como los funcionarios municipales mantenían una percepción sobre los comerciantes de la plaza en la que relacionaban la problemática de la comercialización y el abandono de los animales de compañía con una “falta de cultura”, vinculada a sus niveles de educación. Tomando en cuenta que estos dos actores sociales planteaban a la *educación* y a la *concientización* como métodos necesarios para reducir los malos tratos de las personas hacia los animales, era evidente que vinculasen la condición de varios comerciantes sin altos niveles de educación formal, con su *ignorancia* frente al manejo responsable de fauna urbana.

Por otro lado, la segunda similitud hallada tiene que ver con la percepción de las comerciantes de los portales y de los voluntarios activistas, en relación a la labor efectuada por los funcionarios municipales para controlar la comercialización de la venta de animales de compañía en la plaza. Ambos actores sociales consideraban que la prohibición estipulada por la Ordenanza 007, no modificaría esta problemática, a menos que fuese aplicada en su totalidad mediante la vigilancia continua y constante de los funcionarios encargados. Asimismo, creían que la inspección de zonas en donde se vendieran animales de compañía debía ser ejercida en todo el cantón, ya que existían este fenómeno se repetía tanto en otros lugares urbanos como en las afueras de las parroquias.

Resulta interesante observar cómo, para las comerciantes y para los voluntarios, la detección de las dimensiones de esta problemática resulta inmediata. Ambos actores sociales han vivido en este cantón desde pequeños y también desarrollan sus actividades diarias aquí, por lo que están al tanto de los fenómenos urbanos que existen. La venta de animales de compañía “de raza” y “mestizos” en la Avenida General Enríquez, así como en las zonas menos urbanizadas del cantón, es real, ya que se constató la permanencia de estas situaciones a través del trabajo de campo.

Por lo tanto, es difícil comprender por qué, si los ciudadanos que no desenvuelven su vida o su trabajo, alrededor de la solución de este tipo de problemáticas, conocen de primera mano cómo se produce la comercialización y el abandono de los animales de compañía en el cantón, para los funcionarios municipales, la localización y la respuesta frente a este evento resulta imposible de ejercer, más allá de los fondos requeridos para su ejecución.

Por otro lado, para analizar la posibilidad de la plaza como un espacio heterotópico de convergencia social, es importante resaltar justamente los pensamientos y las prácticas de los actores sociales involucrados, así como aquellos aspectos en los que concordaban y en los que no. Todos los actores, tanto los funcionarios, como los voluntarios, las organizaciones animalistas y hasta los comerciantes de los portales, estaban de acuerdo en que cada persona podía involucrarse desde su espacio de interacción, con actos cotidianos que afrontasen y cambiasen de forma inmediata la situación de abandono y maltrato de los animales de compañía.

Para Pamela era importante comenzar desde el accionar de cada persona, así como ella recogía botellas a cambio de dinero o buscaba –como también lo había hecho Anna- espacios de difusión en su universidad. Asimismo Pedro creía que, aunque se puede encontrar mucha acogida en las fundaciones y todos quieren ser parte de una, la presencia es mínima al momento de reunirse y actuar, por lo que es principal ayudar e intervenir personalmente para mejorar las condiciones de vida de los animales de compañía, sin ser necesaria la pertenencia a una organización animalista. Como decía Pamela: “Si tú mismo ves a un animal por la calle, puedes darle de comer, darle agua o adoptarlo. Si le ves atropellado o en peligro, tú mismo puedes llamar a un veterinario o rescatarlo. La cuestión no es solo llamar y dejar que los animalistas hagan el trabajo” (Diario de Campo, 2014).

Este pensamiento es compartido por varios animalistas, como veíamos en las declaraciones de Anna o Manuela. Una vez, una señora había llamado a Anna –sin saber de dónde había sacado su número- para decirle que un perro estaba atropellado y que si ella podía ir a rescatarlo y Anna le había respondido que la señora podía hacerlo y le dio los pasos a seguir, porque “lo fundamental es que las personas que están interesadas en el tema se comprometan y actúen [...] Es sencillo decir que se está en contra del maltrato animal, pero si no se actúa haciendo voluntariado, no sirve de mucho” (Diario de Campo, 2014). En este mismo sentido, opinaba el funcionario del GAD de Ambato:

A la larga la gente no vende mucho porque la gente está más tendiente a adoptar, antes que a comprar. Entonces todo es un círculo. Si tú trabajas en cada una de las áreas, desde tu posibilidad de acción, que en mi caso es mediante el PAE y el municipio, no necesitas mucho trabajar en las áreas negativas, porque las áreas negativas del problema se van apagando solas cuando tú vas fortaleciendo las otras positivas del tema: *tenencia responsable de mascotas* (Entrevista Ambato, 2014).

Finalmente, para Laura que se declaraba “amante de los animales”, recordaba que cuando recién comenzó a trabajar en la Plaza César Pérez Chiriboga, hace unos cinco años, vio como un señor tenía en una jaula pequeña, a quince cachorros junto a aves y gatos. Esto le había parecido desagradable y aunque habló con el señor, este no le hizo mayor caso. Como se decía anteriormente, incluso llegó a adoptar a uno de los perros que habían dejado en frente de su negocio, debido a la insistencia de su hija. La señora aseguraba que “todos deberían ayudarles más a los animales, dándoles de comer o adoptándoles ellos mismo” (Diario de Campo, 2014).

Por otro lado, así como se observa esta concordancia de la relevancia de la vida diaria para concentrar acciones de cuidado hacia los animales, se ubica como punto negativo, que no se halló un diálogo, interés o acercamiento continuo entre estos tres actores sociales. Hacía falta un trabajo articulado entre todos quienes intervenían en el espacio de la Plaza César Pérez Chiriboga, ya que este trabajo podría reunir las potencialidades existentes de acuerdo a las condiciones que posibilita cada actor social. “Cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real” (Lefebvre, 2002: 35 en Goonewardena, 2011: 7). En este sentido, a pesar de que se observaron la capacidad de reconfiguración cotidiana de los comerciantes de los portales, los voluntarios activistas y los funcionarios, en relación a la venta y el abandono de animales de compañía en la plaza, no se podría asegurar que éste sea un espacio totalmente heterotópico, ya que las apreciaciones de sus intervinientes no se podían conectar entre ellos, a pesar de que coincidiesen.

Sin embargo, se resalta su relevancia en la medida en la cual representan el ejercicio al derecho a la ciudad, en la medida en la cual sus reconfiguraciones actúan en el espacio urbano y en cierta medida, modifican el nivel de lo urbano, en la cotidianidad de su existencia como habitantes urbanos y en relación con la vida de los animales de compañía que también cohabitan este lugar. Así, se denota la potencialidad que se encontraría en espacios similares y, cómo se mencionó anteriormente, servirían como otros contextos de contraposición social, además de los construidos por los movimientos sociales urbanos.

5.3. Vínculo dueños-mascotas

En este subacápite se detallará el vínculo entre dueños y mascotas. Como se detalló en el capítulo del movimiento animalista en Quito, es evidente que en el caso de los activistas la relación formada entre sus animales de compañía y ellos, es lo que motiva, en la mayoría de los casos a su lucha por esta reivindicación social. En el funcionario de Ambato, también se resaltó este vínculo y su relación constante con otras problemáticas de los animales, como relevante para su labor administrativa. Este funcionario tenía treinta y seis años, era médico veterinario y vegetariano. Cuando era niño había observado las campañas de descanización (envenenamiento a perros/gatos en las calles) por parte del municipio en su ciudad, además de otras experiencias sobre maltrato animal. A lo largo de su vida, había presenciado la amenaza, el deterioro o el déficit permanente de las condiciones de vida de varios animales (silvestres, domésticos, de compañía y otros) y le había servido para construir alternativas que se pudieran aplicar en concordancia con las competencias dispuestas para las instituciones municipales (Entrevista GAD Ambato, 2014).

Declaraba que desde que entró a su carrera de veterinaria, por su interés desde que era niño, se avocó por el tema del bienestar animal, específicamente, por la fauna silvestre. Luego, se fue a Galápagos para ejecutar un programa de control poblacional de mascotas y ahí se dio cuenta de la necesidad que existía y la efectividad que se podía lograr con un programa ético de control poblacional en su ciudad. Así, regresó a Ambato y lo implementó. Mencionaba:

Desde siempre he tenido la vocación por ayudar a los animales, por buscar alternativas técnicas, lógicas, aplicables y reales para poder arreglar el problema [...] Viene de la mano, a veces ver animales desamparados silvestres o domésticos, porque todos nos necesitan [...] De pronto una de las maneras en las que definiendo también nuestra posición: yo soy vegetariano, y tratamos de defender también desde ahí, o sea, uno no solo tiene que decir: ‘así se hacen las cosas’, sino uno tiene que sentirlos y uno tiene que asumir su responsabilidad de manera coherente con lo que también uno está exigiendo (Entrevista GAD Ambato, 2014).

Por otro lado, las comerciantes de los portales también mencionaban haber tenido buenas experiencias con sus animales de compañía, por lo que su interés en ayudar a los animales de compañía en las calles, provenía en cierta medida de esta afectividad practicada.

En cuanto al panorama que percibí en el Taller que hice con los miembros del MONAR, se tomó en cuenta sus percepciones acerca de lo que consideraban correcto e incorrecto sobre la tenencia de mascotas, para dilucidar en qué *nivel* de concientización se encontraba este grupo generacional que sería el principal receptor de los cambios e injerencias que están realizando y que sugieren hacer los jóvenes y adultos de la sociedad actual. A los niños y niñas se les hizo ver imágenes contrastantes de un perro *abandonado* y uno *adoptado*:

Mishell: “Ese perrito [el primero] está en la calle y el otro [el segundo] está en la casa bien cuidado”.

Cristian: “Yo le veo al perro que está cabizbaja [...] Está botado en la calle”.

Isaac: “Es que el segundo perro está bien, el otro perro está mal, porque no le están cuidando”

María Fernanda: “¿Y ustedes qué sienten cuándo le ven a este perro así, descuidado, flaco, maltratado?”

Isaac: Triste, porque no le dan de comer.

María Fernanda: ¿Y por qué crees que las personas no le dan de comer?

Isaac: ¿Por qué no tienen plata?” (Diario de Campo, 2014).

Estas respuestas, denotan una conciencia sobre la diferencia de características que implican un perro saludable y otro abandonado, ya que el primero, se relaciona con que tiene un hogar en el que le darían de comer y estaría bien cuidado, mientras que el segundo, se percibe como triste y que no estaría alimentado, porque los niños reconocen que en las calles los perros no tendrían algo para comer. Además, dan por sentado que un perro que tuviera *dueños*, no podría estar en malas condiciones. Por otro lado, cuando se les preguntaba acerca de las mascotas que habían tenido, en cambio se hallaban historias como:

Isaac: “Yo sí tenía un gatito, solo que dijo mi mami que como estaba grandecito, se fue haciendo más grande y más viejo, y dijo mi mami que se hacen más viejos y se van yendo de la casa”.

Cristian: “Yo tenía un gato grandecito que ya estaba haciéndose más grande y después ya se murió”.

André: “Yo tengo dos. La mía se entró detrás de los alambres y murió electrocutada [...] Yo tenía un gato hace fuuu, era negro. Y luego... luego... luego se fue”

Cristian: Yo tenía un perro, y se murió. Se cayó de la terraza, de la sexta... sí del sexto piso”

María Fernanda: “¿Y cuándo se les han muerto sus mascotas ustedes qué sienten?”

Cristian: Pena...

André: Porque tantos días para vivir con ellos y luego que se mueran” (Diario de Campo, 2014).

En estos testimonios, se encuentra que los niños ya han pasado por casos en los que sus mascotas se han perdido, envenenado o muerto. Con la influencia de sus padres, ellos van justificando que se hayan ido de la casa *porque así son los gatos* o, que ya no se puede hacer algo, si se les envenena o están en situaciones de riesgo. Por lo tanto, una cultura de cuidado no formaría aún parte ni de los niños, ni de los padres o hermanos, ya que no se consideran parámetros de bienestar como no tenerles en una terraza de un sexto piso, cuidar espacios en donde los cables eléctricos puedan causar daños, llevarles prontamente a un veterinario en caso de enfermedad, etc. Sin embargo, también se evidencian los sentimientos de extrañamiento y dolor cuando sus mascotas se han visto afectadas por estas situaciones.

Entonces, mediante estas proyecciones hechas por los niños, se puede concluir que lo que más tienen internalizado es que, a los animales de compañía que están en un hogar se les debe dar de comer. Sin embargo, aparte de la comida, no consideran un cuidado más integral, como tenerlos en espacios que sean cómodos y seguros, evitar situaciones de riesgo para los animales, estar preparados o acudir a un veterinario en caso de envenenamiento. En este sentido, desde las propuestas que surgieron de los actores intervinientes, sería recomendable, añadir que a los niños se les debería explicar los procesos que están, detrás y delante, de las situaciones de los animales de compañía en las calles, en venta y con crías. El abandono, la no esterilización, la comercialización, la reproducción indiscriminada y el maltrato en todas esas realidades, crearía un conocimiento más a fondo en este grupo generacional, para que no solo asuman que basta con tener una *mascota* en el hogar y darle de comer, sacarle a pasear, sino saber cuál es el proceso por el que un animal llegaría hasta su casa, las condiciones por las cuales se puede enfermar o morir y los resultados de una mala tenencia.

5.4. Análisis

Desde el flujo que existió entre el campo y la ciudad durante el período colonial hasta la reapropiación de lo *cultural* por las clases urbano-populares a inicios del siglo XX, se puede decir que la aprehensión de la realidad y la construcción del conocimiento nunca han estado sujetas solamente a los modos de representación legitimados socialmente sino que, por el contrario, las personas constantemente tienen la posibilidad –dentro de ciertos márgenes- de expresar sus propias maneras de comprensión del mundo, actuando de acuerdo a ellas. Esto no quiere decir que se apruebe, desde una visión ética o moral, cualquier representación de la realidad sólo porque se da desde una posición *no oficial*, sino que más bien se pretende cuestionar y evidenciar cómo los parámetros que componen nuestra epistemología –lo urbano, lo moderno, lo cultural y la racionalidad económica- son reconfigurados en la vida cotidiana de los habitantes de una ciudad.

En este sentido, como se postuló desde nuestro marco teórico, si bien la racionalidad económica ha configurado una división imaginaria entre naturaleza y cultura, así como entre campo y ciudad, salvaje y civilizado, ignorancia y educación, élites y subalternos, dejando de lado las multi-dimensiones que constantemente se entretajan entre estos dos polos de oposición, en el panorama urbano –en donde existe la concentración de varias dinámicas socioculturales- se han producido varios modos de relacionamiento, resultando casi imposible comprender o resolver sus problemáticas desde un solo marco de interpretación o generalización social.

De esta manera, a través de lo expuesto en el anterior subacápite, se evidencia cómo los actores intervinientes en el espacio de la Plaza, han establecido un determinado modo de relacionamiento con los animales de compañía abandonados en el lugar. Tomando en cuenta que quienes desarrollan su cotidianidad en este espacio, conocen más a fondo las causas y las consecuencias del abandono, son los comerciantes de los portales y los voluntarios/activistas los actores que se vinculan más estrechamente con esta problemática, aunque contrariamente son quienes menos pueden intervenir en su resolución, ya que esto es competencia de los funcionarios del municipio del cantón. Sin embargo, como se detalló anteriormente, las actividades que realizan estos actores son puntuales y esporádicas, provocando la persistencia del fenómeno en cuestión.

Por lo tanto, a través de los pensamientos y las prácticas de los comerciantes de los portales, los funcionarios del municipio y los voluntarios animalistas con respecto a la comercialización y el abandono de los animales de compañía, se destaca la relevancia de la vida cotidiana en la reconfiguración de los parámetros que provienen desde el nivel de *lo global*. En este caso, se plantea que la racionalidad económica que cosifica la existencia de los seres vivos y capitaliza el valor de la naturaleza, es cuestionada desde la capacidad de algunos de los actores sociales que –mediante sus percepciones y acciones- se oponen a la amenaza, el deterioro o el déficit permanente de las condiciones de vida a las cuales están expuestos los animales de compañía abandonados en la Plaza de Sangolquí.

Considerando que inicialmente se ubicó la pregunta sobre si la valoración de la vida de un animal *no-humano* en la ciudad es una forma de oponerse a la racionalidad económica o si, por el contrario, es una maximización de la individualización de un sujeto que se preocupa por un *otro*, siempre y cuando considere que le pertenece, mientras que es indiferente con las condiciones de vida de otros seres/sujetos en la ciudad, después de haber realizado los análisis correspondientes en los capítulos anteriores, es posible responder este cuestionamiento desde dos realidades.

Por un lado, se puede decir que, en el caso de los habitantes de la Plaza de Sangolquí, las acciones que demostraban una preocupación por la vida de los animales de compañía, sí poseen un valor en sí mismo ya que, hasta cierto punto, logran enfrentarse a los postulados provenientes de la racionalidad económica en el nivel urbano a través de lo cotidiano. Sin embargo, por otro lado, en contraste con el resto de premisas espaciales, económicas, políticas y socioculturales que han conformado las ciudades y que han legitimado la supremacía de los seres humanos (lo cultural) por sobre el resto de vidas (lo natural), en la valoración de los actores intervinientes no se encontró una vinculación o crítica hacia estos factores.

No obstante, tampoco se pretende decir que, por ello, las acciones de los comerciantes, los funcionarios o los voluntarios carezcan de sentido alguno o efectivamente sean solo un modo de individualismo por parte de los sujetos, por el contrario, se considera que esta desvinculación con respecto al resto de dimensiones espaciales, económicas, políticas y sociales que han configurado las ciudades y los modos de aprehensión de la realidad urbana, podrían explicarse desde el modo en el cual se han constituido las premisas de

defensa animal tanto a nivel nacional como internacional, ya que –como se evidenció en capítulos anteriores- sus postulados han provenidos mayormente desde la ética, la filosofía o el derecho, dejando de lado el resto de dimensiones socioculturales desde las cuales las configuraciones y las representaciones de lo *natural* se comprenden más como un resultado específico de los procesos de construcción de cada sociedad y no como una generalización que deba ser asumida de la misma manera por todos los grupos humanos que habitan el planeta.

En este sentido, si bien varios grupos de defensa animal no contextualizan la valoración de la vida del resto de seres y su vinculación con el resto de factores espaciales, económicos, políticos y sociales que, en conjunto, legitiman este tipo de racionalidad en su sociedad –siendo el análisis que se ha propuesto a lo largo de estas páginas y que, en cierta medida, es el aporte de esta tesis-, se destaca que no por ello, las percepciones de los actores intervinientes o del movimiento animalista en Quito quedan al margen del debate. Por el contrario, justamente al evidenciar esta cuestión, resulta fundamental considerar la importancia de los diferentes espacios heterotópicos que se conforman en una sociedad, ya que los mismos pueden alimentar las diferentes percepciones con respecto a *lo natural* en el contexto de una ciudad. Y, en concordancia con el derecho a la ciudad, se postularía que éste no solo significa la apropiación del espacio y su readaptación por parte de los habitantes, sino que también significa el derecho a la representación y el relacionamiento con la realidad. Es decir, el derecho a expresar sus formas de observar, entender y actuar en el mundo.

De esta manera, los pensamientos y las prácticas tanto de las comerciantes de los portales como de los voluntarios, e incluso de ciertos funcionarios, si bien no son una contraposición estructural a la racionalidad económica, la urbanización, la modernidad y la colonialidad, desde nuestro planteamiento, conforman disidencias frente al nivel global y resultan componentes fundamentales para la construcción de una racionalidad ambiental que considera “las condiciones del ser: no del hombre en general, sino del ser constituido por su saber y su cultura, en los diferentes contextos en los que significa la naturaleza, reconfigura sus identidades y fragua sus mundos de vida” (Leff, 2006: 6).

Conclusiones

Con respecto al conjunto de teorías utilizadas en este trabajo, se puede mencionar que fueron útiles en relación al tema-problema, ya que los distintos postulados de Leff (2004, 2006, 2008), Harvey (2013), Castells (1976, 2012), Borja (1975) y Lefebvre (2003), si bien parten de razonamientos abstractos, proponen la relevancia de considerar la dimensión de lo cotidiano como un espacio en el cual se puede evidenciar la materialización de las premisas económicas y socioculturales que guían el funcionamiento de las sociedades actuales. De esta manera, en concordancia con el método etnográfico propio de la antropología, fue posible la interpretación del pensamiento y las prácticas cotidianas de los actores sociales de la Plaza frente a los animales de compañía abandonados desde sus implicaciones tanto con la racionalidad económica como con la racionalidad ambiental.

En cuanto a la categoría de la racionalidad económica propuesta por Leff (2004, 2006, 2008), se destaca su pertinencia para comprender la profundidad del capitalismo, no solo desde la visión marxista tradicional: estructura-superestructura, en donde la segunda dimensión está supeditada a la primera, sino desde sus implicaciones en lo epistemológico, demostrando cómo el sistema económico actual, además de determinar las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ha llegado a delimitar el modo de comprensión y aprehensión del mundo (conocimiento), atravesando todas las esferas de existencia y relacionamiento continuo entre los seres humanos y su entorno. De ahí que el análisis de los aspectos en la vida diaria de los individuos resulte tan importante como la comprensión del funcionamiento de la economía o de la política en una sociedad.

Por otro lado, los planteamientos de Harvey (2013), sobre la relación entre el desarrollo del capitalismo y los procesos de urbanización en la ciudad, fueron apropiados para advertir cómo la organización y delimitación del espacio no es natural, sino que, a lo largo del tiempo, ha respondido a los intereses de distintos grupos de poder económico y político. Así, con los aportes de Gilbert (1997), Carrión (1986) y Kingman (2009), se pudo evidenciar cómo, en el caso de Latinoamérica y Ecuador –debido a sus propias condiciones históricas-, la construcción y el establecimiento de las ciudades, desde un inicio favorecieron a las formas de control colonial y posteriormente, fueron legitimando una dominación económica, política y cultural, simbolizada a través del espacio urbano.

Asimismo, las explicaciones de Castells (1976) y Borja (1975) sobre las contradicciones derivadas del capitalismo y de la urbanización en la ciudad, junto al análisis histórico de estos procesos en el Ecuador a través de Carrión (1986), resultaron pertinentes para comprobar que el desarrollo urbano no solo produce *efectos positivos* como el crecimiento económico o la modernización en las ciudades, sino que también modifica la complejidad de las dinámicas urbanas y el modo de vida de sus habitantes, provocando la amenaza, el deterioro o el déficit permanente de sus condiciones de existencia. De esta manera, es importante reafirmar que la máxima del crecimiento económico ilimitado revestida mediante el discurso del progreso social, siempre tendrá un lado oculto en donde las vidas de otros seres vivos (humanos y no humanos) se verán afectadas negativamente.

En cuanto a las teorías de Castells (1976, 2012) y Borja (1975) sobre los movimientos sociales urbanos también se destaca su utilidad para analizar el proceso de conformación del movimiento animalista en Quito, sin embargo, se denota que el uso de otros autores o teorías sobre los nuevos movimientos sociales y su desarrollo en el contexto de Latinoamérica o el Ecuador, hubieran complementado de manera óptima la interpretación de este movimiento social urbano reciente. No obstante, se señala la posibilidad de que, a través del análisis propuesto, se puedan elaborar estudios posteriores que investiguen a fondo tanto la composición sociocultural interna de estas agrupaciones sociales como sus implicaciones en otros espacios.

Por último, las categorías del derecho a la ciudad y los espacios heterotópicos planteadas por Lefebvre (2003, 2006), fueron de vital importancia dentro del estudio, ya que al presentar la importancia de la vida cotidiana de los habitantes de una ciudad, se justifica el acercamiento a los distintos actores sociales urbanos (funcionarios, activistas y habitantes) en la Plaza de Sangolquí, valorando sus perspectivas con respecto al fenómeno urbano del abandono de animales de compañía. Lo cual, en concordancia con la racionalidad ambiental expuesta por Leff (2004, 2006, 2008), permite reconocer que la construcción del conocimiento y la significación del ambiente, no pueden ser entendidas solo desde los espacios o los individuos legitimados socialmente para hablar del tema, sino desde la capacidad de re-significación que poseen las personas para dar sentido a su propia existencia, a la de otros seres vivos y al entorno en el cual conviven a diario.

En otro sentido, en relación a la construcción misma del marco teórico, se subrayan las dificultades que se encontraron para su elaboración desde una perspectiva antropológica, debido a que la mayoría de trabajos que analizan la consideración de la vida de los animales no-humanos provienen de planteamientos formulados desde el derecho, la ética, la filosofía o la etología, centrándose en su establecimiento como máximas de carácter universal. Considerando que la antropología se caracteriza por la interpretación de un fenómeno social específico a través del acercamiento continuo a los grupos sociales involucrados, se vio la necesidad de proponer una perspectiva que permitiera, en primer lugar, contextualizar las dimensiones espaciales, económicas, políticas y socioculturales que se encuentran por detrás de la problemática urbana del abandono de animales de compañía en ciudades como Quito o Sangolquí.

Así, la explicación posterior del movimiento animalista o de los actores sociales involucrados, estaría asentada y definida desde la comprensión de estos contextos, evidenciando que, si bien la defensa de los animales puede sustentarse en sus derechos o en una ética anti-especista, la valoración o desvalorización de su vida responde a una serie de factores socioculturales mucho más complejos que atraviesan el modo de comprensión y actuación en el mundo de cada habitante urbano. Por lo tanto, a pesar de que este planteamiento no está exento de críticas, se señala su justificación desde la antropología para explicar el fenómeno urbano del abandono de los animales de compañía en la ciudad. En este sentido, también se resalta que los trabajos de Putscher (2017) y de Zaldumbide (2011), ofrecieron luces para las consideraciones finales de esta problemática.

En cuanto a las hipótesis planteadas al inicio del trabajo, se puede mencionar que la hipótesis de Singer (1992) sobre el especismo, como una actitud favorable que considera los intereses de su propia especie debido al antropocentrismo de las sociedades actuales, pudo ser confirmada parcialmente a través de la racionalidad económica y el crecimiento económico ilimitado, ya que toda existencia viva es transformada en recurso capitalizable, listo para ser explotado y desechado. Sin embargo, la consideración de esta dimensión, permitió observar que, dentro del mismo antropocentrismo, existen otros niveles de dominación social en donde ciertos grupos de poder económicos, políticos y sociales, defienden sus intereses por sobre los del resto, demostrando que aunque el especismo atenta contra los intereses de las demás especies, no significa que necesariamente defienda los de sus semejantes biológicos.

La segunda hipótesis que proponía que la tenencia irresponsable de perros y gatos no esterilizados, y su alto índice de descendencia, podía deberse al interés de los *dueños* en comercializar con las crías de sus mascotas tampoco se pudo demostrar en su totalidad ya que, además de que no se dio un acercamiento específico hacia los comerciantes informales, se evidenció que la venta de animales de compañía en espacios públicos responde a otras variables socioculturales –condicionantes de este grupo en el contexto de la ciudad- que van más allá del beneficio económico que puedan recibir. Por otro lado, lo que se pudo comprobar fue que esta situación es una de las causantes de la existencia de perros y gatos en las calles, debido al abandono que se produce al final de las ferias.

Finalmente, la tercera hipótesis planteaba que el abandono de animales de compañía se debía a la no esterilización que luego provocaba el embarazo de las hembras caninas o felinas y que, debido a la falta de recursos económicos y de afectividad por parte de sus dueños, llevaban a su abandono. Si bien en la plaza de Sangolquí se constató la existencia de esta práctica, no se podría considerar como uno de los principales motivos de la permanencia de animales de compañía entre sus calles ya que, como se mencionó anteriormente, cierta cantidad de perros provenía de la venta informal y el resto, sí tenían hogares pero pasaban gran parte del día fuera de los mismos. Por lo tanto, el abandono de animales de compañía no se debe solamente a la imposibilidad de manutención de las crías por parte de sus dueños, sino a su desecho luego de las ventas informales y al descuido cotidiano por parte de sus propietarios.

Con respecto a la metodología utilizada se puede señalar que para la recolección de la información, resultó útil la organización establecida a partir de las directrices académicas aprendidas. Es decir, el haber realizado en primer lugar, el cateo bibliográfico, en segundo lugar, el trabajo de campo y en tercer lugar, el informe de Taller IV, permitieron la comprensión de la utilidad de cada proceso en sí mismo así como de los errores y los vacíos que podían surgir y sus modos de rectificación. De esta manera, se rescata la trascendencia de haber aprendido este método de esquematización para la investigación antropológica y se reconoce su utilidad a futuro.

Por su parte, las técnicas de recolección de datos, debido al corte cualitativo de la investigación, fueron realmente útiles ya que a través de la observación participante, las conversaciones informales, las entrevistas, el grupo focal y las historias de vida se

podieron obtener los datos que respondían a los objetivos planteados inicialmente. Particularmente, se considera que las conversaciones informales, las entrevistas y las historias de vida fueron las técnicas que brindaron una mayor calidad de la información, ya que se establecieron mediante un contacto más personal e íntimo en donde la conversación de a dos permitía otro nivel de confianza y atención en los participantes, posibilitando la profundización de sus respuestas.

En cuanto a las técnicas de registro y clasificación de la información: prospecciones, bitácora, diario de campo, informes de campo, fichas de campo con un listado de entradas y fotos-vídeos, se señala que el diario de campo, las fichas de campo y las fotos-videos fueron las técnicas más útiles dentro del proceso de registro y sistematización de los datos. La descripción de lo realizado (observación participante, conversaciones informales), la clasificación de la información (entrevistas, historias de vida, grupo focal) –de preferencia por colores- y los archivos audio-visuales, al quedar plasmados en papel se convirtieron en un respaldo que pudo ser consultado en cualquier momento, evitando la pérdida de la información y con ello, del trabajo de campo efectuado. Por otro lado, se considera que la bitácora y los informes de campo podrían ser incluidos en el diario de campo, tanto al inicio como al final de cada campaña, y no como documentos aparte.

Por último, con respecto a la consideración final sobre el trabajo realizado, se puede mencionar que, a pesar de centrarse en el abandono de animales de compañía en la Plaza de Sangolquí, recoge la conformación del movimiento animalista en Quito y los procesos de urbanización de esa misma ciudad y de Sangolquí. De este modo, el haber escogido la presentación de todos estos contextos fue intenso ya que constantemente en la elaboración del hilo conductor de cada capítulo se debía retomar lo mencionado con anterioridad y vincularlo a lo expuesto, de tal modo que se lograra explicar la conexión de cada dimensión y su relevancia para la comprensión de las implicaciones del abandono de los animales de compañía en la Plaza, desde la discusión sobre lo natural y lo cultural en la ciudad. Sin embargo, este mismo proceso nos permitió advertir que para el análisis de cualquier fenómeno social es imprescindible la presentación de su contextualización espacial, económica, política y social, en la medida en la cual complementan la perspectiva desde donde se realizará la interpretación. En este sentido, a pesar de que no se trabajó con un solo grupo social, se observa como un acierto el haber considerado las diferentes variantes que se vinculan a la explicación del fenómeno urbano analizado.

Anexos

Anexo 1



10 de agosto 2014

Parque Turismo,
Sangolquí, Pichincha

Descripción:

Ambos perros se encuentran en medio del Parque Turismo, cercanos a la vereda en donde hay puestos de comida y una parada de buses.

Anexo 2



10 de agosto 2014

Parque Turismo, Sangolquí, Pichincha

Descripción:

Estos dos perros estaban buscando comida cerca de un tacho de basura repleto de desechos. Al darse cuenta que eran flores y hojas, continuaron su camino.

Anexo 3



16 de agosto 2014

Parque Turismo, Sangolquí, Pichincha

Descripción:

Dos perros se acercan a los puestos de la Plaza César Pérez Chiriboga en busca de comida. Uno de ellos entra por el pasillo mientras el otro se queda afuera.

Anexo 4



16 de agosto 2014

Parque Turismo, Sangolquí,
Pichincha

Descripción:

En otra de las veredas de la Plaza César Pérez Chiriboga, un perro descansa cerca de las camionetas de alquiler de Sangolquí.

Anexo 5



23 de agosto 2014

Parque Turismo,
Sangolquí,
Pichincha

Descripción:

El mismo perro del anexo 3, sigue buscando comida cerca de los puestos de la Plaza. Vemos a un niño y una señora detrás, además de muchas frutas y legumbres alrededor.

Anexo 6



23 de agosto 2014

Parque Turismo,
Sangolquí,
Pichincha

Descripción:

Afiche de una campaña de esterilización, pegado en una de las columnas de los portales de la Plaza César Pérez Chiriboga.

Anexo 7



12 de septiembre
2014

Municipio de
Rumiñahui,
Sangolquí,
Pichincha

Descripción:

Promoción sobre
la realización de
esterilizaciones del
GADMUR, en el
Barrio de San
Sebastián.

Anexo 8



13 de septiembre
2014

San Sebastián,
Sangolquí,
Pichincha

Descripción:

Algunos de los
asistentes junto a
sus perros y
gatos, listos para
ser esterilizados
en la Funeraria
Juan Pablo II.

Anexo 9



30 de octubre
2014

Parque El
Ejido,
Quito,
Pichincha

Descripción:

La cantidad de asistentes a las 12h30. Algunos de ellos con sus perros.

Anexo 10



30 de octubre
2014

Parque El
Ejido,
Quito,
Pichincha

Descripción:

Los asambleístas Carlos Viteri y Soledad Buendía rindiendo sus discursos frente a las cámaras.

Anexo 11



30 de octubre
2014

Quito,
Pichincha

Descripción:

La marcha
pacífica de la
LOBA, subiendo
de la Av. 6 de
diciembre a la
Av. Gran
Colombia.

Anexo 12



30 de octubre
2014

Asamblea
Nacional,
Quito,
Pichincha

Descripción:

Las
diferentes
propulsoras
de la LOBA,
hablando
frente al
público.

Bibliografía

Borja, Jordi (1975). *Movimientos Sociales Urbanos*. Buenos Aires: SIAP.

Brassel, Frank; Ruiz, Patricio y Zapatta, Alex (2008). “La estructura agraria en el Ecuador: una aproximación a sus problemáticas y tendencias”. En: F. Brassel; S. Herrera y M. Laferge (Eds.), *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos Temas, Nuevos Argumentos*. Quito: SIPAE.

Carrión, Fernando (1986). “Evolución del espacio urbano ecuatoriano”. En: F. Carrión (Comp.), *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX) - Antología-*. Quito: Editorial El Conejo – CIUDAD.

Carrión, Fernando (1987). *Quito. Crisis y Política Urbana*. Quito: Editorial El Conejo – CIUDAD.

Castells, Manuel (1976). *Movimientos Sociales Urbanos*. México: Siglo XXI Editores.

Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Castro, Fausto y Villegas, Diego (2015). *Diagnóstico y Análisis de la situación actual de las fundaciones de rescate animal de perros en el Distrito Metropolitano de Quito a 2015*. [Disertación previa al grado de Ingeniería Empresarial]. Escuela Politécnica Nacional, Quito.

De la Torre, Mishell (2016). *Tipología y Análisis de los Movimientos de Protección Animal en la ciudad de Quito*. [Disertación previa al grado de Sociología con Mención en Desarrollo]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

Faria, Catia y Paéz, Eze (2014). “Anthropocentrism and speciesism: conceptual and normative issues”. *Revista de Bioética y Derecho*, (32), 95-103. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78339735009>

GADMUR (2014a). *Ordenanza Municipal Rumiñahui 007-2014. Ordenanza que regula el control, protección y tenencia de animales domésticos o de compañía como perros, gatos y otras mascotas, y animales silvestres en el cantón Rumiñahui*. Disponible en: <http://docplayer.es/13372879-Ordenanza-no-007-2014-el-concejo-municipal-del-gobierno-autonomo-descentralizado-municipal-de-ruminahui-considerando.html>

GADMUR (2014b). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Rumiñahui (2012-2025)*. Sangolquí: GADMUR. Disponible en: <http://181.112.151.212/Documentacion/Cant%C3%B3n%20Rumi%C3%B1ahui/pdyot-2014-2019.pdf>

Gilbert, Alan (1997). *La ciudad latinoamericana*. México: Siglo XXI Editores.

Goonewardena, Kanishka (2011). “Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado”. *Urban, Artículos y Notas de Investigación*, 0 (02), 25-39. Recuperado de: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1488>

Gutiérrez Casas, Carmen (2009). *El Movimiento Animalista: Análisis desde los nuevos movimientos sociales*. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/17257451/EL-MOVIMIENTO-ANIMALISTA>

Harvey, David (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Harvey, David (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2016). *Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) 2016*. Quito: INEC. Disponible en: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/2016/170125.Presentacion_Tics_2016.pdf

Kingman, Eduardo (2009). “Estudio Introductorio. Lo urbano, lo social: la historia social urbana”. En: E. Kingman (Comp.), *Historia Social Urbana. Espacios y Flujos*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador – Ministerio de Cultura del Ecuador.

Larousse S.A. (2000). "El fin del Antiguo Régimen". En: *Enciclopedia Larousse del Estudiante*. (4ta Edición, vol. 15, pp. 58-70). Santiago de Chile: Sociedad Comercial y Editorial Santiago Ltda.

Le Breton, David (1999). *Antropología del Dolor*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A.

Lefebvre, Henri (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Leff, Enrique (2004). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Leff, Enrique (2006). "Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes". *I Congreso Internacional e Interdisciplinar de Participación, Animación e Intervención Socioeducativa*. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Pedagogía Sistemática y Social. Recuperado de: http://www.mapama.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2006_01eleff_tcm7-53048.pdf

Leff, Enrique (2008). *Discursos sustentables*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Méndez, Anahí (2014). "El movimiento animalista en la cultura digital. Un estudio exploratorio sobre los colectivos antiespecistas y la lucha por los derechos animales". *Congreso PreALAS Calafate*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, El Calafate. Recuperado de: <http://www.aacademica.org/anahi.mendez/26>

Miño Grijalva, Wilson (2012). "Historia Colonial del cantón Rumiñahui". En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Ortiz Crespo, Alfonso (2012a). "El período republicano en la Sierra centro norte". En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Ortiz Crespo, Alfonso (2012b). "La cantonización de Rumiñahui y el terremoto de 1938". En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Ortiz Crespo, Alfonso (2012c). “El ordenamiento territorial del cantón Rumiñahui”. En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Ortiz Crespo, Alfonso (2012d). “Rumiñahui, conservación urbana y edilicia”. En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Ortiz Crespo, Gonzalo (2012). “Los Chillos, granero de Quito”. En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Ortiz de los Reyes, María Caridad (2012). “Análisis económico y social del cantón Rumiñahui”. En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Palacios, Pamela (2014). *Propuesta de campaña para incrementar la adopción de mascotas en Cumbayá. Caso: Fundación Protección Animal Ecuador (PAE)*. [Disertación previa al grado de Licenciatura en Comunicación Publicitaria]. Universidad San Francisco de Quito, Quito.

Pazos Barrera, Julio (2012). “La tradición del maíz de Chillo en Sangolquí”. En: A. Ortiz Crespo (Ed.), *Memoria Histórica del Cantón Rumiñahui*. Sangolquí: GADMUR.

Rodríguez Lascante, Francisco (2004). “Modernidad e identidad cultural en América Latina”. *Káñina, Revista Artes y Letras, Vol. 28 (2), 237-255*.

Swyngedouw, Erik (2011). “¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada”. *Urban, Artículos y Notas de Investigación, 0 (01), 41-66*. Recuperado de: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/410/1877>

Terranimal (2013). “Corridas de toros: historia, protestas, consulta y una nueva era”. Disponible en: <http://www.terranimal.org/dscargas/TerrAnimal-CorridasToros-Historia.pdf>

United Nations – Department of Economic and Social Affairs – Population Division (2015). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*. New York: United Nations. Disponible en: <https://esa.un.org/unpd/wup/Publications/Files/WUP2014-Report.pdf>

Páginas Web

Acción Antiespecista. (2017, noviembre 25). *Información*. Recuperado de: https://www.facebook.com/pg/accionantiespecista/about/?ref=page_internal

ADA. (2017, noviembre 25). *Historia*. Recuperado de: <http://www.adacolombia.org/acerca-de-ada/nosotros/historia>

ADDA (2017, noviembre 25). *¿Quiénes somos?* Recuperado de: <http://www.addaong.org/es/quienes-somos/>

ALBA (2017, noviembre 25). *¿Quiénes somos?* Recuperado de: <http://www.albaonline.org/-Qui%E9nes-somos%3F/seccion/12>

ALF (2017, noviembre 25). *¿Who is the ALF?* Recuperado de: http://www.animalliberationfront.com/ALFront/ALF_leaflet_biteback.pdf

ANDA (2017, noviembre 25). *¿Qué es ANDA?* Recuperado de: <http://www.andacentral.org/articulo.php?id=57>

Animal Libre (2017, noviembre 25). *Somos Animal Libre*. Recuperado de: <https://animallibre.org/>

Animales SOS (2017, noviembre 25). *Sobre nosotros*. Recuperado de: <http://animalesos.org/about-us#1495549148424-fefd2ff7-7b5a>

Animals Asia (2017, noviembre 25). *About us. Who we are*. Recuperado de: <https://www.animalsasia.org/intl/about-us/who-we-are/>

AnimaNaturalis (2017, noviembre 25). *Acerca de Anima Naturalis*. Recuperado de: <http://www.animanaturalis.org/animanaturalis>

APAPP (2017, noviembre 25). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://protectora-jaca.org/>

ATEA (2017, noviembre 25). *Asociación para un Trato Ético con los Animales*. Recuperado de: <http://www.ateaweb.org/atea/atea>

Biblioteca Nacional de Chile (2017, febrero 24). *Alianza para el Progreso*. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94594.html>

CAS International (2017, noviembre 25). *Sobre CAS International*. Recuperado de: http://stieren.net/es/acerca_cas.html

CODEFF (2017, noviembre 25). *Nuestra historia*. Recuperado de: <http://www.codeff.cl/mision-y-vision/nuestra-historia/>

Davis, John (2011, agosto). *History of the Vegetarian Society*. Recuperado de: <https://www.vegsoc.org/history>

Elige Veganismo (2017, noviembre 25). *Información*. https://www.facebook.com/pg/EligeVeganismo/about/?ref=page_internal

Especismo Cero (2017, noviembre 25). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://www.especismocero.org/quienes-somos>

Farm Sanctuary (2017, noviembre 25). *Información*. Recuperado de: https://www.facebook.com/pg/farmsanctuary/about/?ref=page_internal

FEDAMCO (2017, noviembre 25). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://fedamcoprueba.blogspot.com/p/quienes-somos.html>

GADMUR (2015). *Población del cantón Rumiñahui*. Recuperado de: <http://www.ruminahui.gob.ec/sites/default/files/gallery/estadisticas.jpg>

GADMUR (2017a, noviembre, 25). *Cantón Rumiñahui. Reseña Histórica*. Recuperado de: http://www.ruminahui.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=32&Itemid=180&lang=es

GADMUR (2017b, noviembre 25). *Datos geográficos*. Recuperado de: http://www.ruminahui.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=34&Itemid=158&lang=es

GADMUR (2017c, noviembre 25). *Servicios Básicos*. Recuperado de: http://www.ruminahui.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=226&Itemid=193&lang=es

GADMUR (2017d, noviembre 25). *Fiestas de cantonización*. Recuperado de: <http://turismo.ruminahui.gob.ec/esp/culturales/fiestas-de-cantonizacion/>

Gobierno Pichincha (2015, septiembre 10). *Rumiñahui*. Recuperado de: <http://www.pichincha.gob.ec/pichincha/cantones/item/17-ruminahui.html>

Google Maps (2017a, noviembre 26). *Sangolquí, Pichincha*. Recuperado de: <https://www.google.com.ec/maps/place/Sangolqui%C3%AD/@-0.3285908,-78.4477219,197m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x91d5bce8154bd277:0xa340c872059b15f5!8m2!3d-0.3301412!4d-78.4499915?hl=es>

Google Maps, (2017b, noviembre 26). *Sangolquí, Pichincha*. Recuperado de: <https://www.google.com.ec/maps/@-0.3279537,-78.4471831,3a,75y,160.55h,86.25t/data=!3m6!1e1!3m4!1sFp80UwkCkv6JZ-kE7o0l-A!2e0!7i13312!8i6656?hl=es>

Google Maps (2017c, noviembre 26). *Sangolquí, Pichincha*. Recuperado de: <https://www.google.com.ec/maps/place/Sangolqui%C3%AD/@-0.330384,-78.4476719,239m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x91d5bce8154bd277:0xa340c872059b15f5!8m2!3d-0.3301412!4d-78.4499915?hl=es>

Google Maps, (2017d, noviembre 26). *Sangolquí, Pichincha*. Recuperado de: <https://www.google.com.ec/maps/@-0.3307066,-78.4466607,3a,75y,309.6h,88.68t/data=!3m6!1e1!3m4!1s0AZ-ILDwhjHMG-7QdUroqw!2e0!7i13312!8i6656?hl=es>

Igualdad Animal (2017, noviembre 25). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://www.igualdadanimal.org/quienes-somos>

La Gran Enciclopedia de Economía (2017, febrero 24). *Dumping*. Recuperado de: <http://www.economia48.com/spa/d/dumping/dumping.htm>

Libera! (2017, noviembre 25). *Quiénes somos*. Recuperado de: <https://www.liberaong.org/sobrelibera.php>

Libera! Ecuador (2017, septiembre 25). *Eventos Pasados*. Recuperado de: https://www.facebook.com/pg/Libera.Ecuador/events/?ref=page_internal

PETA (2017, noviembre 25). *Historia de PETA: Compasión en Acción*. Recuperado de: <https://www.petalatino.com/about/historia-de-peta-compasion-en-accion/>

PGS (2017, noviembre 25). *Inicio*. Recuperado de: <https://proyectogransimio.org/>

REMA (2017, noviembre 25). *Constitución*. Recuperado de: <http://www.ateaweb.org/atea/atea>

Sourcewatch (2017, noviembre 24). *World Society for the Protection of Animals*. Recuperado de: http://www.sourcewatch.org/index.php/World_Society_for_the_Protection_of_Animals

Velasco, Diego (2010, diciembre 1). *A la Marcha Antitaurina en Quito*. Recuperado de: <http://buhoandino.blogspot.com/2010/12/imaginarios-taurinos-y-antitaurinos-en.html>. Consultado el 28/09/2017

Vive Rumiñahui (2011). Ubicación del Cantón Rumiñahui. Disponible en: <http://promoruminahui.blogspot.com/2011/02/ubicacion-del-canton-ruminahui.html>

Wikipedia (2017a, noviembre 24). *Richard Martin*. Recuperado de: [https://en.wikipedia.org/wiki/Richard_Martin_\(Irish_politician\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Richard_Martin_(Irish_politician))

Wikipedia (2017b, noviembre 24). *World Animal Protection*. Recuperado de: https://en.wikipedia.org/wiki/World_Animal_Protection

Wikipedia (2017c, noviembre 24). *Fondo Mundial para la Naturaleza*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Fondo_Mundial_para_la_Naturaleza

Wikipedia (2017d, noviembre 24). *WWF/Adena*. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/WWF/Adena>

Wikipedia (2017e, noviembre 24). *Proyecto Gran Simio*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Proyecto_Gran_Simio

Wikipedia (2017f, noviembre 24). *Voluntarios en Defensa de los Animales*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Voluntarios_en_Defensa_de_los_Animales

Youtube

Canal Encuentro [Gastón Leandro Caballero]. (2012, marzo 17). *Filosofía Aquí y Ahora* [Archivo de Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=0PtT_pmJLXc

Educatina [Educatina]. (2011, diciembre 19). *Karl Marx: El hombre alienado-Filosofía* [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9VB8PDMKVy8>

Quimitube [Quimitube Tu libro de Química]. (2013, junio 06). *TERMOQUÍMICA Teoría 17 Segundo Principio Termodinámica Entropía del Universo* [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=A7-SrHd5Mkw&t=8s&list=PL360tUZKyoPcXeho7tTvwq5JaTFwKG62n&index=17>

Movimiento Global de Personas, Grupos, Organizaciones y Fundaciones a Favor de la Vida [Freddy Fuenmayor Oramas]. (2012, diciembre 15). *Copia de Marcha Antitaurina-011210-ED-5-FF.rmvb* [Archivo de Video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=7jAu7Qzb0a4>

Protección Animal Ecuador [PEPE URBANO]. (2014, octubre 22). *Ley Orgánica de Bienestar Animal (LOBA)*. [Archivo de Video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=oFmj7oWaFQo>

Trabajo de Campo

Diario de Campo (2014): Registro de la observación participante y las conversaciones informales realizadas a partir del 01 de julio hasta el 21 de noviembre del 2014.

Entrevista GAD Ambato (2014): Transcripción de la entrevista realizada al veterinario Diego Barrera el 19 de septiembre del 2014.

Historia de Vida Anna (2014): Transcripción de la historia de vida realizada a Ammy Mejía el 12 de noviembre del 2014.

Historia de Vida Manuela (2014): Transcripción de la historia de vida realizada a Gabriela Maizel el 21 de noviembre del 2014.

Informe Taller IV (2015): Trabajo final dedicado al análisis de los materiales recogidos en los tres talleres previos de investigación realizados durante tres semestres consecutivos en la carrera de Antropología con mención en Antropología Sociocultural.

Video Socialización LOBA (2014): Registro audiovisual de la Socialización de la Ley Orgánica de Bienestar Animal realizada en el Colegio de Veterinarios de Pichincha el 20 de octubre del 2014.